

VENTURA RODRIGUEZ Y JUAN DE VILLANUEVA  
EN EL TRASCORO DE LA CATEDRAL DE SEGOVIA

**POR**

ANTONIO RUIZ HERNANDO



EL día 1 de abril de 1721 se iniciaba oficialmente la construcción del palacio real de La Granja, residencia de Felipe V, el primer Borbón español. A su muerte, en 1746, ya estaba casi concluido y amueblado. Los jardines, trazados en su mayor parte, estaban adornados con fuentes de plomo, pintadas imitando bronce, y con blancas estatuas de mármol.

Varios arquitectos, artistas y artesanos intervinieron en la construcción y decoración de la residencia. De entre ellos quiero recordar, no por su calidad, sino por el papel que desempeña en nuestro propósito, a Hubert Demandre (o Dumandre):

“El año 1740 los Estatuarios Fermin [Rene Frémin] y Tierri [Jean Thierry], pidieron licencia para restituirse á París, y lo consiguieron, bien remunerados, y provistos. Vino en su lugar un tal Busó [Jacques Bousseau], tambien Escultor, para continuar, y concluir algunas cosas que faltaban, particularmente en la fuente de Diana, cuya colocacion estuvo á cargo de dicho Busó; pero este murio luego, y antes de efectuarlo, y en su lugar entró D. Huberto Dumandre, quedando acabada la fuente el año de 1746”<sup>1</sup>.

Hubert Demandre vino a España acompañado de su hermano Antoine, escultor, quien intervino también en otros sitios reales, entre ellos Aranjuez:

“Hay tambien en los jardines de este real sitio obras de su hijo y discipulo D. Joaquin, que reside en Madrid”<sup>2</sup>.

Este es el segundo personaje de nuestra historia :

“El día 9 de Julio de 1746 fué Dios servido de llevarse al Rey á su eterno descanso en el Real Sitio del Retiro ... Antes de cumplido el año se retiró la Reyna á este Sitio [La Granja], acompañada de los Señores Infantes D. Luis, y Doña María Antonia, actual Reyna de Cerdeña, sus hijos, sirviéndola de Mayordomo Mayor el Conde de Montijo, y de Caballerizo Mayor el Duque de Sesa. Dió sus disposiciones para mayor comodidad de las piezas, donde habia de vivir en verano, é invierno, y mandó á D. Domingo María Sani, que fuese arreglando, y componiendo el quarto baxo, que mira al jardin, y quedó como ahora se halla, con la bella coleccion de las célebres estatuas, que vinieron de Roma [la de la reina Cristina de Suecia].

Luego se hicieron varias obras, entre ellas la plazuela de la fuente de Diana en los jardines, cuyas estatuas se encargaron á Dumandre, y á Pitue, y asi mismo los jarrones de dicha plazuela, como tambien otras obras de Escultura, repartidas en los jardines. Pensó S. M. en efectuar un pensamiento del Rey difunto su Esposo, que fué la compra del Soto, llamado *Riofrio*, para fabricar en él una casa de diversion, y asi se hizo, comprando dicho Soto al Marques de Paredes, de Segovia, por ochocientos mil reales, que con regalos y gastos extraordinarios se acercó el importe á un millon”<sup>3</sup>.

El palacio de Riofrío se inició en 1752. Isabel de Farnesio supuso que el rey Fernando VI habitaría en La Granja, por lo que decidió cedérselo y construirse otro para sí no muy lejos del Real Sitio. Los planos fueron trazados por Virgilio Ravaglio, quien comenzó las obras por el lado de la capilla :

“Estaban ya preparadas las colgaduras para el adorno de dicho Palacio, quando falleció el Señor D. Fernando VI y hubo de pasar á Madrid la Reyna para gobernar la Monarquia hasta el arribo del



Rey nuestro Señor su hijo felizmente reynante [Carlos III]: llevó consigo las preciosidades que habia adquirido, y comprado en el tiempo de su viudedad, hasta entonces, como son pinturas, cosas de china (sic), y otras de esta clase, que se colocaron en la casa que llamaban de *Buena Vista*, donde ahora se edifica un Palacio el Excelentísimo Señor Duque de Alba”<sup>4</sup>.

Isabel de Farnesio también llevaría a cabo varias obras en el palacio de Buenavista o “palacio de la Reyna Madre” en Madrid (actual Ministerio de Defensa), dirigidas desde 1759 por Don Miguel Núñez y Don Manuel de Villegas, aparejadores de los Reales Sitios de San Ildefonso y Riofrío, respectivamente<sup>5</sup>.

Riofrío no llegó, pues, a ser habitado por Isabel de Farnesio, y en su hermosa capilla, de planta elíptica, permanecería olvidado y sin función el suntuoso retablo de mármoles realizado por Huberto Demandre en 1758 en los talleres de Balsaín. A sus órdenes figuran Mateo Hencoubet, Juan de Touche y Francisco Carvajal. En 1762 se colocaba en la capilla<sup>6</sup>.

No conozco dibujo o grabado que le reproduzcan en su estado original. Sin embargo, gracias a diversos testimonios, a las huellas aún visibles en la capilla palatina y a un alzado conservado en el archivo de la catedral de Segovia, podemos hacernos una idea bastante exacta del mismo. El dibujo es de manos de Joaquín Demandre, el hijo de Huberto<sup>7</sup>. Sin duda fue el que presentó al cabildo cuando se dispuso el traslado del retablo a la catedral y, por consiguiente, pese a la leyenda que hay a sus pies, no reproduce el retablo en su estado original, sino con las reformas a que fue sometido para adaptarle a su nuevo emplazamiento<sup>8</sup>. El testimonio del deán y la correspondencia cruzada entre Joaquín Demandre y Floridablanca nos ayudan a separar la parte original de los añadidos.

El retablo constaba de un cuerpo resuelto en dos planos. En el anterior se dispuso un gran nicho para contener una urna de plata. A los lados, sendas columnas de mármol negro, con capiteles dorados de orden compuesto, apean un entablamento de frontón curvo y partido en el que se sientan las

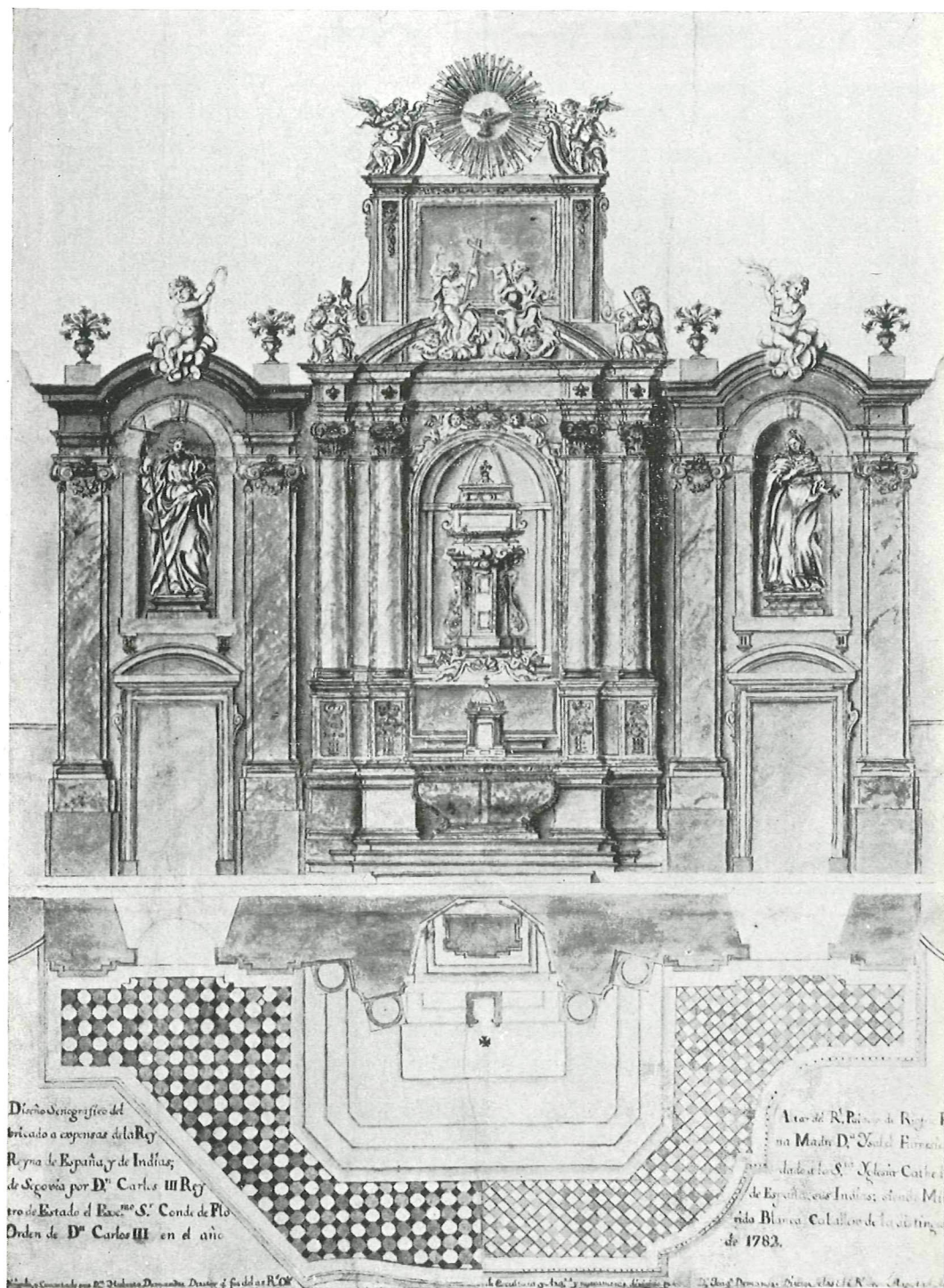
figuras de Dios Padre y Dios Hijo. Les sirve de respaldo un ático rectangular coronado por el símbolo del Espíritu Santo, sobre un luminoso haz de rayos, al que prestan adoración dos ángeles. En el plano posterior otras columnas soportan sobre el entablamento las figuras sedentes de San Pedro y San Pablo. La posición sesgada de las columnas permiten adivinar que el retablo era ligeramente cóncavo para adecuarse a la superficie curva de los muros de la capilla.

Las esculturas fueron talladas en mármol blanco, lo que unido al tratamiento dorado de basas y capiteles y a la rica policromía en mármoles, dio como resultado un conjunto un tanto efectista<sup>9</sup>. En resumen, un retablo muy similar al de tantos de la Roma barroca.

Este es el retablo que se trasladaría al trascoro de la catedral de Segovia.

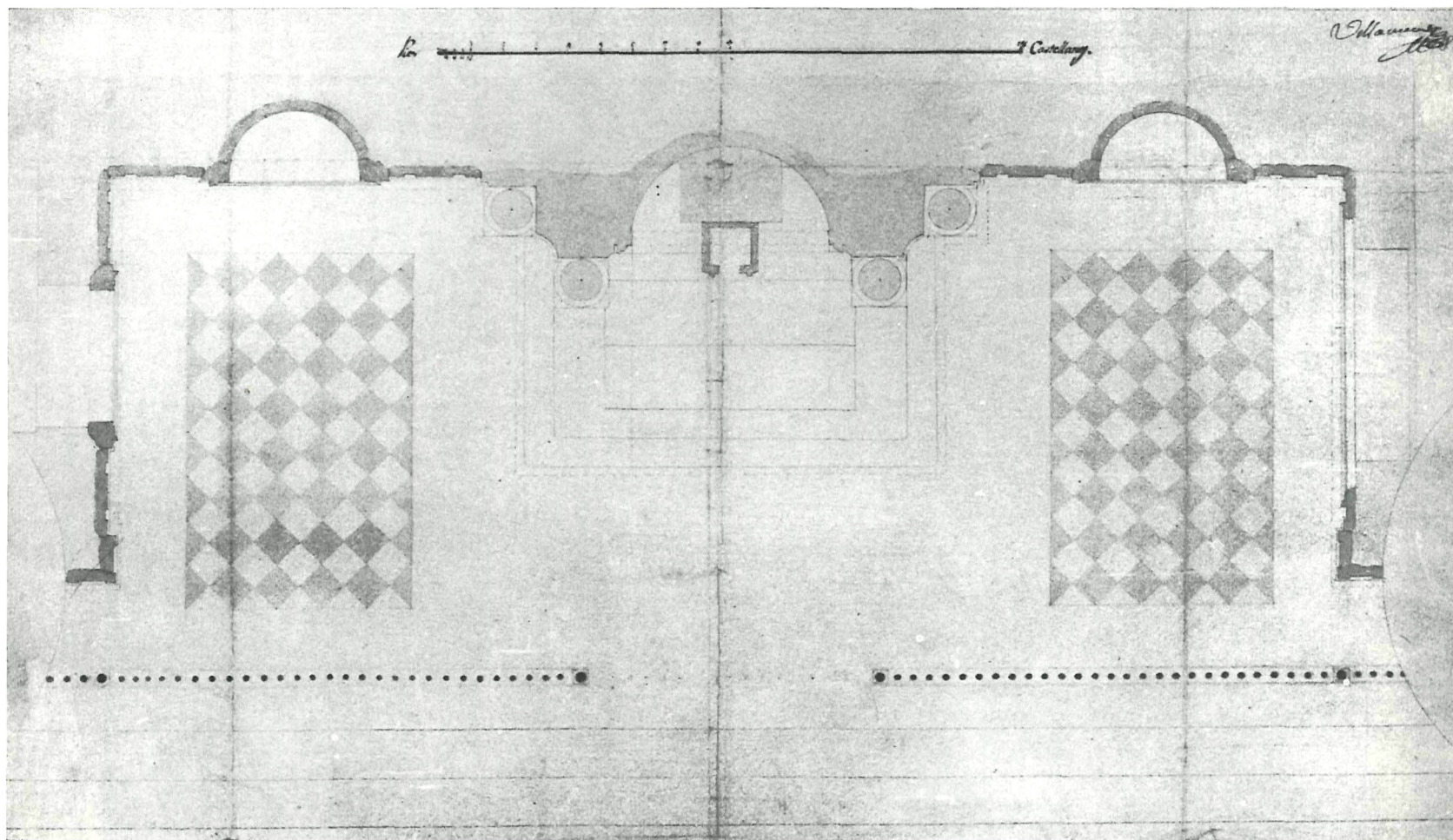
La catedral de Segovia fue iniciada en 1525 y concluida casi cien años después. El amueblamiento, excepto algunos objetos que se salvaron de la destrucción de la antigua catedral durante las Comunidades, fue llevada a cabo durante los siglos XVII y XVIII. Por consiguiente, en sus retablos puede seguirse perfectamente la evolución que en ellos se opera durante dos siglos, desde el manierismo de Juan de Juni (retablo de La Piedad, de 1571) hasta los primeros contactos de Sabatini con el neoclasicismo (retablo Mayor, de 1775), pasando por el exultante barroquismo de José Benito de Churriguera (retablo de la capilla del Sagrario, en 1686) o de José Vallejo Vivanco (retablo de San Antón, de 1697).

Si la ciudad de Segovia no puede ofrecer, por diversas razones, una arquitectura barroca de cierta enjundia durante el siglo XVII y primera mitad del XVIII, excepción hecha de los jesuitas, obra de G. Valeriani y A. Ruiz, primeriza entre sus congéneres, y de la obra de Pedro de Brizuela, el asentamiento de la corte en La Granja puso en contacto la vieja y medieval ciudad castellana con el arte europeo. Por otra parte, las relaciones con lo novedoso se verán reforzadas a mediados de siglo, en el aspecto cultural y científico, con la apertura del Colegio de Artillería (1764), establecimiento de la Escuela de Dibujo (1778) y la fundación de la Sociedad Económica Segoviana de Amigos del País (1780).



LÁM. 1. Planta y alzado por Joaquín Demandre.





LÁM. 2. Proyecto de capilla por Juan de Villanueva.

Es obvio que la ciudad no tenía arrestos ni necesidad para construir edificios de cierta entidad —bastante onerosa le era soportar los gastos ocasionados por los frecuentes desplazamientos de la corte— y tampoco la nobleza estaba en una posición boyante como para levantar nuevas residencias, pero el Estado y, hasta cierto punto, la Iglesia sí.

La Casa de la Química (1786)<sup>10</sup>, la portada de la Fábrica de la Moneda (1829) y el cerramiento de la plazuela del Alcázar (1817) son obras costeadas por la Corona. El retablo del altar mayor de la catedral (1775) y el trascoro lo son por la Iglesai y el Estado conjuntamente.

La creación de las instituciones más arriba señaladas, la construcción de la Casa de la Química y la erección de los retablos de la catedral coinciden con el reinado de Carlos III. ¿Una feliz coincidencia? Tal vez. Sin embargo, no hemos de olvidar que si bien La Granja trajo aires nuevos a Segovia, no es menos cierto que cercenó violentamente el patrimonio de la Comunidad de Ciudad y Tierra, como antaño aconteciera con El Escorial.

Las relaciones entre los Borbones y Segovia son dignas de un análisis más profundo que está por acometer, pero es posible que Carlos III no fuera tan generoso con ella y que en su ánimo pesara, de alguna manera, la venta forzosa del pinar de Balsaín, a que fue sometida la ciudad en 1761, en favor de la Corona. Digamos que era una forma de intentar paliar el agravio.

Veamos ahora cuál era el aspecto que presentaba el coro de la catedral de Segovia en 1782. Se trata de una hermosa sillería gótica donada a la antigua catedral por el obispo Don Juan Arias Dávila y que, salvada de la destrucción ocasionada por las Comunidades, fue trasladada a la nueva catedral. Durante el siglo XVI se le añadieron otras cuantas sillas de idéntica talla a las anteriores, excepto los paneles que adornan los laterales de la silla episcopal, labrados con labores de grutescos, tan propios de la época. El coro ocupaba la superficie de un tramo y medio —concretamente la mitad del tercero y el cuarto íntegro de la nave central— y debía de presentar un cierre descuidado, posiblemente una burda obra de fábrica. Al muro de los pies se habían adosado los sepulcros de los obispos Don Diego

de Covarrubias (1565-1577) y Don Raimundo de Losana (1249-1260) y una capilla presidida por la imagen de Cristo Crucificado, en la que Diego Meléndez había fundado antaño una capellanía. Las misas de esta fundación podían oficiarse en otro altar, lo que facilitó las cosas a la hora de instalar el retablo de Riofrío en este sitio.

Una vez que Isabel de Farnesio hubo de regresar a Madrid para hacerse cargo del gobierno, en tanto que llegaba Carlos III, el palacio de Riofrío quedó deshabitado. Pensó entonces el cabildo en dignificar el trascoro de su catedral y se acordó del abandonado palacio y de su retablo sin función. Se complementaría así el amueblamiento de la catedral, que sólo diez años antes había sido provista del altar mayor.

Las gestiones para la donación por parte del rey se iniciaron en 1782. Sirvió de intermediario entre el cabildo y la corte el arzobispo de Toledo, que a la sazón estaba en La Granja. En el mes de julio había visitado la catedral y, aprovechando la circunstancia, “se le había insinuado si la fabrica podria contribuir con alguna cantidad y se podria conseguir el Retablo”.

El arzobispo habló con Floridablanca, quien, a su vez, consiguió del rey la cesión. Desde luego no fue una donación gratuita, como se ha venido repitiendo, ya que el cabildo habría de contribuir con dos mil doblones para el “fomento de la fabrica de Ylzas y Lienzos del Real Sitio de San Yldefonso”.

En agosto de 1782 Floridablanca le comunica al obispo de Segovia la cesión del retablo<sup>11</sup>. Se iniciaron entonces los trámites encaminados a desmontarle y trasladarle a su nuevo destino. Por orden de Floridablanca se efectuaría bajo la dirección de Joaquín Demandre. Se comenzó la operación en septiembre y estaba concluida el 17 de diciembre. Las distintas piezas fueron transportadas en carretas de bueyes y depositadas en el claustro de la catedral<sup>12</sup>

Mientras tanto el cabildo gestionaba la contratación de un arquitecto



que pudiera instalarlo correctamente en el trascoro. En el capítulo celebrado el día 13 de noviembre el deán informaba:

“... que respecto la magnificencia del altar y retablo que se iba a colocar para trascoro, y no llenar todo el respaldo, le parecia mui propio que por algun Arquitecto de los mejores que se sepa, se hiciere un diseño que comprendiere quanto ahora y en lo sucesivo se pensase hacer y se remitiese a la Academia de San Fernando, para su aprovacion, pues assi se haria una cosa mui conforme al arte que oy se practica, y el señor Sepulveda [Don Miguel de Grijalva, arcediano de Sepúlveda y fabriquero] sobre esto mismo expuso que el maestro que le esta apeando y trabajo en el, le esta haciendo, y prevenido que se ha de aprobar por la dicha Real Academia...”<sup>13</sup>.

Es lógico que el fabriquero, viendo que el retablo no cubría toda la superficie del trascoro, se preocupara por buscar persona competente capaz de solucionar el problema. No había ninguno en Segovia, por lo que, con buen criterio, pensó que la persona más idónea era J. Demandre, que conocía muy bien el retablo por haber trabajado en él junto a su padre y a quien el propio Floridablanca había encomendado la tarea de desmontarlo. Por otra parte, la obra no suponía grandes conocimientos de arquitectura y, en todo caso, el proyecto debería someterse al juicio de la Academia de San Fernando.

En diciembre Joaquín Demandre presenta al fabriquero el diseño “para rellenar el principal frente del respaldo del coro par afachada principal del trascoro en lo que falta al altar”, al tiempo que se dispone a proyectar los cuerpos laterales. El día 25, en carta fechada en Balsaín, Demandre se dirige a Floridablanca, le da cuenta de su elección y le remite el proyecto completo para su aprobación<sup>14</sup>.

La propuesta de J. Demandre consistía en la erección del retablo tal y como estaba en la capilla palatina. Se respetaban la altura —impuesta en

la capilla por el gran desarrollo del eje vertical— y se disponían las columnas sesgadas y los dobles pedestales.

Demandre proyectó no adosarle directamente al muro del trascoro, que, como hemos dicho, se alzaba en la mitad del tercer tramo del templo, sino adelantarle hasta situarle a ejes de los segundos pilares, para conseguir un espacio donde instalar una sacristía. Puesto que el retablo no ocupaba el ancho de la nave, era preciso recrecerle hasta entestar con los pilares. Esto lo resolvió mediante sendos cuerpos con pilastras de orden jónico y entablamento curvo, coronado por unos ángeles (“chicotes”), que en el memorial enviado a Floridablanca, posiblemente para halagarle, propone sustituir por las armas de la reina. En estos cuerpos se abren unas puertas y encima unos nichos para dar cabida a las estatuas de San Felipe y Santa Isabel —patronos de Felipe V e Isabel de Farnesio—. El esquema repite, sin alterar, el propio de la capilla, donde permanecen las puertas y las hornacinas, si bien éstas ocupadas por otras imágenes. Las puertas las justificaba para dar acceso a la sacristía.

Se complementa el dibujo con un cierre para el conjunto, casi con toda certeza mediante una verja, una complicada peana para la urna que guarda los restos de San Frutos, patrón de la diócesis, y la proyección del pavimento con dos soluciones: una idéntica a la del lugar de origen con baldosas exagonales blancas y rojas, alternando con negras cuadradas, y otra, más sencilla, de losanjes blancos y rojos.

No demostró Demandre una gran inventiva a la hora de solucionar ciertos problemas que la nueva instalación llevaba aparejados. Conocía tan bien la capilla de Riofrío que inconscientemente quedó condicionado por ella; digamos que pensaba en la planta elíptica y en el desarrollo vertical. Incluso no supo evadirse de los dobles pedestales de las pilastras de la capilla, allí necesarios por la gran altura, y los remedó en los cuerpos laterales. Sin embargo, las líneas generales estaban echadas y ello condicionaría los sucesivos proyectos.

En enero de 1783 se abrían los cimientos e iniciaban las obras. El día 5 se paga a Antoni ode la Torre por el “desvarate de la capilla detras del



coro". Pronto iban a surgir disputas sobre la idoneidad de lo proyectado. Las inició el canónigo Argüelles, quien en el capítulo celebrado el día 31 exponía ante sus compañeros que se había informado de gentes expertas y que de continuar así los trabajos el trascoro quitaría "todo el lucimiento a la principal nave de la Yglesia", por eso proponía se paralizaran las obras en tanto llegaba la respuesta de Floridablanca, a quien el cabildo había remitido, con fecha 8 de enero, el proyecto para su supervisión <sup>15</sup>. El obispo, Alonso Marcos de Llanes (1778-1783), ante las discusiones y encuentros a que la intervención del Sr. Argüelles dio lugar determinó escribir a Floridablanca narrándole lo ocurrido y solicitando un arquitecto que revisara lo ejecutado <sup>16</sup>. La respuesta del ministro no se hizo esperar. El día 15 de febrero le comunica, en carta fechada en El Pardo, la designación de Juan de Villanueva <sup>17</sup>. La noticia la trasladó al cabildo, al tiempo que sugería "suspender la obra hasta que venga el Arquitecto Don Juan de Villanueva", a quien escribe rogándole que se presente a la mayor brevedad <sup>18</sup>. El cabildo consideró que el asunto era importante y se convocó un capítulo extraordinario para debatir si se paralizaban las obras o no. Tuvo lugar el 20 de febrero y la sesión fue de gran virulencia entre los que defendían la paralización, capitaneados por el deán, y los que abogaban por su continuación <sup>19</sup>. El motivo principal de la discusión se centraba sobre la conveniencia de adelantar o no la línea del trascoro —exactamente diecinueve pies y medio— hasta ponerla a ejes con los pilares, pues, como ya hemos visto, este proyecto restaba *lucimiento* a la nave principal.

Entre tanto Villanueva había aceptado el encargo de Floridablanca. El 17 de febrero le escribe solicitando el plano de cómo estaba instalado el retablo en Riofrío para poder estudiarlo mejor. Se le remitió el dibujo de J. Demandre.

Los canónigos partidarios de continuar la obra, frente a la postura del deán y obispo, decidieron enviar a Floridablanca un escrito en el que exponían sus puntos de vista. Alegaban que Don J. Demandre había hecho:

“... el desmonte del referido altar, y estatuas de marmol de la Real Capilla de Riofrio, quien lo hizo con la perfeccion, é inteli-

genzia muy propia de quien con su difunto Padre, le construyó, y colocó, haviendole debido el transporte de todas las piezas y estatuas no solo a un corte coste sino con tal brevedad que el 16 de Diciembre del año proximo pasado estaban todas puestas en el dicho claustro de esta yglesia catedral con la devida custodia...”

El trabajo les había complacido y, en consecuencia, le encargaron el nuevo asiento, así como su ampliación. El proyecto se lo habían remitido para que lo informara y mientras tanto no dudaron en iniciar la apertura de cimientos y que

“... se fuesen limpiando los jaspes, se preparase todo lo necesario y aun ir asentando el retablo de Riofrio a consecuencia de esto conforme a la figura del altar y su dimension la linea en que se ha de colocar tiene de poste a poste quarenta pies que es el buque del trascoro con capacidad para las adyacencias, en este sitio se han avierto los cimientos y hecho el mazizo para la colocacion del retablo y al presente se esta haciendo la losa erecion y estando prevenidos de antemano todos los materiales para el asiento, levantado y puesto en el pavimento del trascoro los andamios se esta trabajando en repulir las piezas del altar, sacar el plomo de los pernigos y grama conque estaba engrapado el retablo, y al mismo tiempo se esta alargando el zócalo y predestal un pie porque a esto que falta a el retablo lo cubrian las pilastras de la real capilla de Riofrio...”

Finalmente le dan cuenta del acuerdo de proseguir la obra, ya que están seguros de que Villanueva aprobará lo proyectado por Demandre, aunque, por supuesto, obedecerán lo que disponga Floridablanca <sup>20</sup>. La decisión de abrir los cimientos había condicionado para siempre cualquier replanteamiento que de la misma se hiciese.

No le debió de agradar mucho al ministro el que el cabildo de una pequeña ciudad se atreviese a exponer sus opiniones sobre cuestiones artísti-

cas, opiniones que estaban en contra de las sustentadas por él, en cuyas manos estaban las construcciones de la corte. Indudablemente, Floridablanca, hombre más culto y avanzado que el cabildo, pensaba que J. Demandre era un buen artesano, pero que no estaba capacitado para llevar adelante la ampliación del retablo. Los proyectos habían de ser sometidos a la aprobación de la Academia de San Fernando y además si, como en este caso, se trataba de un “regalo” del rey, era obvio que tan sólo Villanueva, el arquitecto favorito de la corte, y máximo exponente del neoclasicismo, la doctrina imperante del momento, podía asumir con la responsabilidad del nuevo proyecto. Las inclinaciones estéticas de Floridablanca quedan de manifiesto al preferir a Juan de Villanueva en vez de al viejo maestro Ventura Rodríguez, representante de un barroco clasicista.

La respuesta no se hizo esperar <sup>21</sup>. Floridablanca se muestra tajante: las obras han de paralizarse hasta que llegue Villanueva, y, un tanto mordaz, añade:

“... no es extraño que en una comunidad numerosa haya variedad de opiniones maiormente en asuntos que no son peculiares de su Instituto, por lo mismo respondo en terminos que vera V. S. [el obispo] ...” <sup>22</sup>.

El día 26 de febrero Floridablanca le ordena a Villanueva que se traslade inmediatamente a Segovia <sup>23</sup>. No sabemos la fecha exacta en que éste se presentó. Sí que el 8 de marzo el fabriquero expuso al cabildo que, en compañía de Demandre, había pasado a visitar a Juan de Villanueva a casa del obispo, donde se hospedaba, y no pudiendo entrevistarse con él le habían dejado una nota en que se ponían a su disposición para cuando gustase visitar la catedral. Efectivamente, el mismo sábado día 8 por la tarde y el domingo 9 por la mañana Villanueva hizo un reconocimiento, tomó medidas y puso ciertos reparos. Se le gratificó con tres mil reales y volvió a Madrid.

Juan de Villanueva no se mostró muy explícito con el cabildo <sup>24</sup>. No

obstante, sabemos lo que opinaba sobre el tema por la carta que, fechada en Madrid a 26 de abril, remitió a Floridablanca :

“Excmo. Señor

Señor. Remito a V. E. la reforma que me ha parecido puede hacerse en la colocacion del retablo de la capilla de Riofrio que S. M. ha dado a la Santa Iglesia de Segovia para colocarlo en el trascoro y no pareciendome bien la Ydea, que tenia proyectada Dn. Joaquin Dumandre de colocar el retablo entre los dos pilares, y para la qual tenia abierto un cimientto de pilar a pilar, con el fin de dejar entre esta pared, y la del respaldo del coro una pequeña sacristia, que no siendo de gran necesidad, obligaba a que abanzandose el Retablo, Mesa de Altar, gradas y verjas, embrazase media parte de la Nave de la Yglesia; por lo tanto me ha parecido, que arrimando el retablo inmediatamente a la pared de el testero, queda entre esta y la enfilada de los pilares lugar para formar una Capilla, la qual se podra cerrar con su verja en los terminos que ha dispuesto; y pareciendome que el Retablo es demasiado alto, que sobrepujaba a la pared, que oy dia tiene el coro, de tal modo que ofendiendo a la vista por su desproporcion quitaria no poca luz al coro, y hallandose de mas el sotobanco que le sirve de fundamento, he suprimido este, dejando el orden con solo su proporcionado, y correspondiente pedestal, en cuya altura ha incluida la mesa de Altar sobre esta elebandose el tabernaculo, tapa y cubre parte de el nicho, dejando lo suficiente para la urna a los lados del Retablo para cubrir, y adornar las paredes de esta capilla, como las que buelben por los lados del coro, he dispuesto la continuacion sencilla del mismo orden, con todas las mismas partes, que tiene el Retablo, las que deveran executarse de los mismos marmoles, que se hallan hechos. La obra es mucho mas sencilla, facil, y de menor coste; aunque se extiende mas por los lados, que se abrazan; a donde pueden colocarse los dos Sepulcros, ya sea en una frente o

en otra, sobre estos pueden hacerse los niños para las estatuas como ha dispuesto, en los paños de frente, o de el lado, pueden igualmente, para llenar estos paños donde no han las estatuas, ponerse unos buenos Quadros, y tambien si fuera necesaria alguna puerta. Todo ha dispuesto como debe colocarse, en los papeles bolantes, que he pegado al Diseño de Dumandre, para que con arreglo a el Retablo, que ha medido, y diseñado se execute la obra. La inteligencia de este Profesor para esta especie de obras y trabajo no me es muy conocida; ni menor la de el Aparejador Antonio de la Torre que tiene nombrado el Cavildo por lo que me persuado seria muy del caso asistiese a la obra alguna persona de conocida inteligencia en el trabajo y conocimiento de marmoles, pues aunque la obra no es dificil es impertinente. De su coste solo puedo decir a V. E. que estoy seguro de que bien administrado no puede exceder del calculado por lo dispuesto por Dumandre y me persuado quedaria la obra lo menos mal que puede pues la del retablo por si no es la mas acertada. Yo hubiera deseado formar una Ydea enteramente nueva aprovechando el marmol y columnas del retablo y otras de verroqueño que tiene sin uso la santa yglesia pero estas son un poco grandes y la consideración de no exponer la santa yglesia a mayor gasto que el calculado me ha detenido. De qualquier modo yo deseo con vivas ansias servir al Ylustrisimo Señor Obispo y al Reverendisimo Cavildo en quanto sea necesario y mi cortedad alcance y que V. E. me repita sus respetuosas ordenes para obedecerlas. Madrid 26 de abril de 1783. Besa la mano de V. M. su mas atento y obediente servidor.

Juan de Villanueva”<sup>25</sup>.

Las propuestas de Juan de Villanueva inciden esencialmente en tres puntos: a) no mover el trascoro de su situación primitiva, adosar el retablo al muro antiguo y, en consecuencia, suprimir la sacristía; b) continuar los muros laterales del coro hasta entestar con los pilares y formar así una capilla rectangular delante del trascoro, cerrada mediante una verja —Vi-

llanueva invierte los términos formulados por Dumandre: la sacristía, espacio cerrado y comprendido entre el trascoro antiguo y el moderno, es sustituida por una capilla abierta delante del trascoro—; c) la disminución de altura. Indudablemente Villanueva perseguía un doble objetivo: la claridad de la obra y la de la propia nave con la recuperación del espacio robado. Todo esto, así como la alusión a continuar la ordenación por los costados del coro, va a ser asumido en los proyectos de Ventura Rodríguez y de Juan de la Torre y López.

El alzado de Villanueva presenta una disposición más clásica y sosegada. Deja los nichos para contener las estatuas de San Felipe y Santa Isabel, pero suprime las pilastras, frontón curvo y puertas del proyecto de Dumandre, sustituido todo por un entablamento recto y una decoración geométrica del muro<sup>26</sup>.

Pese a todo no quedaba muy conforme con lo que había proyectado:

*“Yo huviera deseado formar una Ydea enteramente nueva; aprovechar del marmol, y columnas de el Retablo, y otras de verroqueño, que tiene sin uso la Santa Yglesia; pero estas son un poco grandes, y la consideracion de no exconer la Santa Yglesia a mayor gasto que el calculado, me ha detenido.”* Sin duda se veía muy condicionado por el retablo en sí, que no coincidía con su espíritu tan ajustado a las normas del neoclasicismo. Que el retablo no era de su gusto es evidente cuando afirma que la obra del mismo no era acertada y que él sólo hubiera aprovechado las columnas y otras de granito que había en la catedral.

La columna es un elemento fundamental en la teoría neoclásica. De todos es sabido la importancia que en el Museo del Prado, construido por Villanueva entre 1785-1808, adquieren las columnas de la fachada occidental que alcanzan un vigor inusitado. Sin duda le atraieron poderosamente las basas y fustes, de una pieza, conservados en el claustro de la catedral c testigos de un proyecto ignoto. Aprovechando aquel material que tan bien cuadraba con sus ideales, imaginó un retablo que en nada recordaba al de Riofrío, pero cuyo costo excesivo le contuvo. Así, pues, se limitó a corre-

gir lo que él consideraba muy barroco: desarrollo vertical del cuerpo central y de las alas diseñadas por Demandre y disposición sesgada de las columnas.

El proyecto siguió el cauce normal. Fue inspeccionado por Floridablanca, quien, a su vez, lo remitió al obispo y éste al cabildo. Una vez más los canónigos se enfrentaron. El deán y algunos otros lo aceptaron, pero el resto discrepaba de que se quitase del retablo.

“... la parte masm inima y por consiguiente el sotobanco ... e igualmente que se coloque el altar inmediato al respaldo del coro imposibilitando assi su extension asta arrimarse al ultimo pilar sin lo qual esta imperfecto el coro, segun lo tiene reconocido el mismo Villanueva en su visita ocular ...”

También parecía que la colocación de los sepulcros bajo las estatuas de San Felipe y de Santa Isabel resultaba disonante, por el distinto tipo de piedra —apreciación muy justa— y contravenía lo dispuesto por los santos cánones<sup>27</sup>.

El deán basaba su defensa en la alta calidad de las obras de Villanueva, así como en el respeto debido a Floridablanca. Del mismo parecer era el obispo, quien además temía que las disensiones en el seno del cabildo pudieran trascender y escandalizar al pueblo<sup>28</sup>.

Puede colegirse que detrás de los que se oponían a la reforma se encontraba la persona de Demandre, ya que Floridablanca, por carta expedida en Aranjuez el 17 de mayo, le prohíbe terminantemente que intervenga en el asunto, y para solucionar el problema de una vez para siempre ordena al cabildo que nombre un nuevo director de la obra<sup>29</sup>. El cabildo respondió que aceptaría a Villanueva siempre y cuando éste admitiera las correcciones que le proponían. Como es lógico, el arquitecto no se sometió al parecer de unos canónigos a los que consideraba ineptos y, aún más, se desentendía por completo del asunto: su arte estaba muy por encima de las pequeñas intrigas de un cabildo provinciano. El 12 de julio de 1783 les

comunicaba la renuncia. Abandonaba así una obra que nunca le atrajo, pues el respeto al retablo coartaba sus propias iniciativas <sup>30</sup>.

Aliviados por la libertad en que les dejaba Floridablanca y por la renuncia de Villanueva, iniciaron la búsqueda de un nuevo arquitecto. Encomendaron la misión a los señores canónigos García y Cuadra, estantes en Madrid. Según el informe del Sr. García, los arquitectos de mayor renombre eran Ventura Rodríguez, Miguel Fernández y Pedro Arnaz. También se ofreció desde Zamora Andrés Verda, "maestro marmolista" <sup>31</sup>.

Sometidas a votación las distintas opciones, todos los votantes, excepto dos, fueron favorables a Ventura Rodríguez, quien aceptó gustoso el nombramiento en carta dirigida al cabildo con fecha 6 de agosto <sup>32</sup>. Sin embargo, al dar cuenta de su elección a Floridablanca, éste le ordenó que se abstuviera de pasar a Segovia y que no le daría la licencia hasta que él en persona hubiera visitado la obra. Efectivamente, el anciano arquitecto, a quien habían llegado noticias de que Floridablanca intervenía muy directamente en el asunto y había enviado "persona que hiciese el diseño del Altar" (Villanueva), se mostró muy cauteloso y prudente y comunicó al cabildo su decisión de no actuar hasta no tener el permiso en regla <sup>33</sup>.

La prudencia y el respeto ante la persona de Floridablanca se hizo extensiva, como consecuencia, a la obra del protegido y más aún si tenemos en cuenta que no en balde el ministro había asumido como cosa propia la defensa que Villanueva hiciera de su proyecto, proyecto que, puesto en conocimiento del cabildo a través del arzobispo de Sevilla y antiguo obispo de Segovia, Don Alonso Marcos Llanes, había sido por fin aceptado <sup>34</sup>. Sólo de esta manera puede explicarse que el diseño de Ventura Rodríguez guarde tanta similitud con el de Villanueva. En este sentido podemos afirmar que el trascoro actual no es sino la realización por Ventura Rodríguez de una "*Idea*" de Villanueva defendida por Floridablanca.

Casi seis meses estuvo esperando del reticente primer ministro la concesión del permiso, que no llegaría hasta junio de 1784. Ventura Rodríguez, que contaba a la sazón sesenta y siete años, había pensado enviar a su sobrino, Manuel Martín Rodríguez, para que levantase los correspondientes planos, pero ante la marcha de éste a Roma, se lo encargó a Fran-



cisco Sánchez <sup>35</sup>. Las mediciones tomadas por el discípulo sirvieron para que durante el verano del 84 elaborara el proyecto que finalmente se llevaría a cabo. En septiembre ya estaba listo y fue presentado al cabildo por Don Juan Estévez, comisionado por el maestro y a quien le había encomendado la dirección de obras <sup>36</sup>.

Tan cansado debía de estar ya el cabildo del negocio que, temiendo más dilaciones y discusiones, optó por una sabia medida, que fue delegar toda la responsabilidad en las personas del fabriquero Sr. Grijalva —arcediano de Sepúlveda— y del canónigo Sr. Tovía, quienes, conjuntamente con Ventura Rodríguez, resolverían cuantos asuntos pudieran plantearse <sup>37</sup>.

El nuevo proyecto lleva fecha de 14 de septiembre. En él se aúnan la propuesta formulada por J. Demandre de adelantar el trascoro hasta situarle a ejes de los pilares —sin duda para aprovechar los cimientos— y la de Villanueva de reducir la altura de todo el frente, disponer frontalmente las columnas del retablo y ordenar de una manera más clara los laterales.

Ventura Rodríguez muestra un equilibrio sutil entre la obra de Hubert Demandre y el proyecto de Villanueva. Su formación barroca no le hacía despreciar el retablo de Demandre —al contrario que Villanueva— y su larga experiencia, ver lo que de positivo había en el proyecto de éste. Tan sólo fue preciso quebrar ligeramente el entablamento, introducir flameros a ejes con las pilastras y sustituir los ángulos rectos por curvas en las gradas para que todo el frente ofrezca una mayor unidad. Era una obra menor y de adaptación, no una obra de creación, pero en ella Ventura Rodríguez muestra el tacto exquisito de resolver el problema estético-político planteado por la obcecación de un cabildo provinciano —defensor de J. Demandre— y el orgullo del primer ministro —partidario de Villanueva—. Es el trascoro que hoy día podemos contemplar. Nadie podría imaginar que en una obra menor hayan intervenido los dos arquitectos más notables del siglo XVIII y la autoridad de Floridablanca.

El 17 de septiembre llegaba a Segovia, por manos de D. Juan Estévez, el proyecto de Ventura Rodríguez. Se acordó entonces iniciar las obras y se consiguió el permiso del rey para sacar piedra de las canteras de La Hi-

guera, Espirido, Fuente de Juan Izquierdo e “inmediata a las monjas bernardas” (San Vicente). En marzo del 85, bajo la dirección de Estévez, ya estaba asentada la primera hilada.

Como hemos visto, el cabildo, intentando resolver las tensiones internas que entre sus miembros habían originado los distintos pareceres sobre las obras, había delegado en sólo dos canónigos. Esto pudo haber facilitado una mayor fluidez, sin embargo, la penuria económica sería ahora la causa de la lentitud con que avanzaba el trabajo. Las noticias son escasas, pero sabemos que el cabildo pidió ayuda, en 1787, a la Junta de Nobles Linajes, que respondió en forma tal que decidió retirar la petición. Por otra parte, la fábrica se había embarcado en una nueva tarea: la pavimentación del templo.

De Juan Estévez, que había llegado con cartas de recomendación de Ventura Rodríguez y se había instalado en Segovia, no volvemos a tener noticias hasta junio del 88 en que pide al cabildo se le gratifique por el proyecto del cuerpo alto del trascoro que cae hacia el interior del coro <sup>38</sup>. El ático del retablo sobrepasaba la línea de cornisa del cerramiento del coro, de tal suerte que sus espaldas eran visibles desde el interior del mismo. Desconocemos si esto lo tuvieron en cuenta Demandre y Villanueva. Seguramente sí, pero no quedan dibujos o referencias escritas de cómo lo hubieran solucionado. Tampoco de Ventura Rodríguez, y, sin embargo, él debió de trazar algún croquis que sirviera de base a lo realizado por Estévez, pues solamente así puede entenderse cierto párrafo de un dictamen de la Real Academia de San Fernando (véase nota 43), en que se afirma que el diseño de Ventura Rodríguez fue algo alterado por “el constructor Estebez”, ya que la introducción de impostas jónicas en las pilastras no es tan radical. Peor efecto causan las enjutas de mármol blanco en los nichos.

El proyecto de Estévez consiste en un zócalo de mármol, decorado con recuadros, que corre por encima de la sillería. En el centro se levanta un a modo de retablo, adosado a las espaldas del ático de Hupert Demandre, presidido por una Inmaculada en mármol blanco. Pese a los angelitos que coronan el frontón y al movimiento de la imagen, el resultado peca de una cierta frialdad. El remate estaba concluido en 1789. En agosto Estévez

solicita del cabildo un certificado en el que conste haber sido “aparejador del retablo del trascoro y autor de lo que cae hacia éste”.

Por fin todo el cuerpo del trascoro estaba concluido, pero aún quedaban ciertos asuntos por resolver. Entre otras cosas, la posibilidad de dotarle de un cierre mediante una verja y solucionar el espacio que había quedado sin función entre el antiguo trascoro y el nuevo. Con respecto a esto último se pensó en aumentar el número de sillas y se encargó al señor Bringas que buscara maestro en Segovia que pudiera hacerlo. Consultados varios ebanistas, se inclinó por la oferta presentada por Fermín Huici, vecino de La Granja. El proyecto, firmado el 2 de junio de 1788, ofrece tres soluciones de las que se prefirió la señalada con la letra A, por adecuarse mejor al contorno del coro<sup>39</sup>. Huici añadió un total de dieciocho sillas, diez en las hileras superiores y ocho en las inferiores, hasta completar el espacio. Se siguió fielmente el modelo de la sillería gótica, hasta el punto de que tan sólo un análisis minucioso delata la obra neogótica. En marzo de 1789 ya estaban colocadas<sup>40</sup>.

El segundo asunto era la posibilidad de instalar una reja delante del trascoro. Las primeras noticias son de abril de 1788 en que el fabriquero presentó a sus compañeros varios dibujos de verjas para que eligiesen. Se volvieron a plantear dudas acerca de la conveniencia de la misma. Finalmente y con sensatez delegaron una vez más en el fabriquero, quien lo consideraba conveniente no sólo porque la había en muchas catedrales, sino también porque de esta forma quedaban las reliquias más protegidas. No obstante, para mayor seguridad, se acordó que Juan de la Torre, maestro de obras de la catedral, hiciera las mediciones necesarias para saber lo que ocuparía la reja, cuyo plano habría de remitirse a varios arquitectos para consulta.

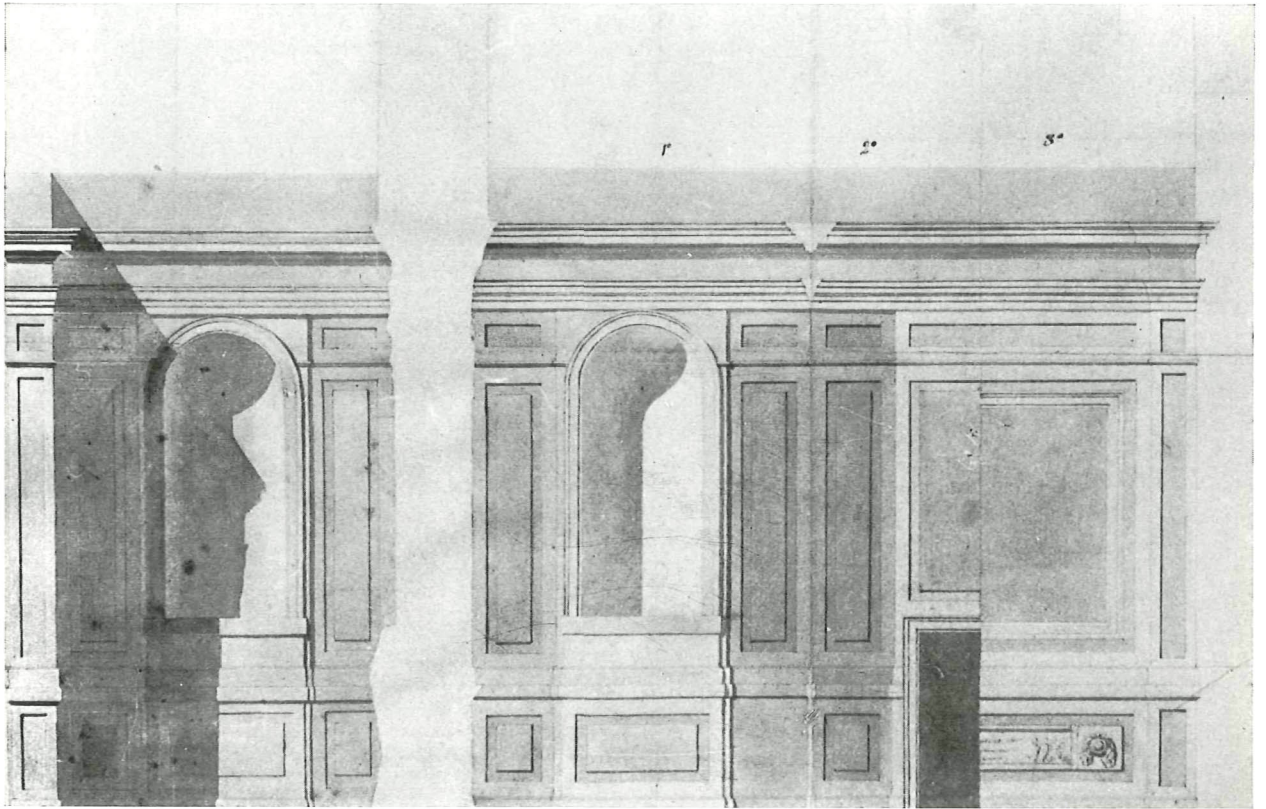
Por entonces visitó la catedral Floridablanca, a quien, con tacto y deferencia, se le pidió su opinión sobre el tema. Para el ministro estaba claro que el trascoro debería de cerrarse no con una reja de hierro, sino con un “balaustrado de marmol”, del mismo tamaño que el del presbiterio. Como consecuencia se pospuso el asunto hasta que llegara la hora de pavimentar

el trascoro, en cuyo momento se dilucidaría, teniendo en cuenta el coste, qué solución era la más correcta. En agosto del 89 ya se había comenzado a pavimentar aquél; le urgía al maestro de obras saber qué modo de cerramiento se iba a seguir para adecuar su trabajo al mismo. El cabildo eligió la balaustrada. Tenía razón Villanueva al afirmar que no era precisamente el cabildo la entidad más adecuada para opinar sobre cuestiones artísticas: los cambios de criterio eran constantes. Así, una vez más, sin que sepamos la causa, en 1791 se presentan al cabildo diversos "planes de rejas". No hay más noticias hasta 1792, en que se paga a Juan de la Torre por hacer el zócalo para asentar la reja y a Félix Egido por la hechura de la misma <sup>41</sup>.

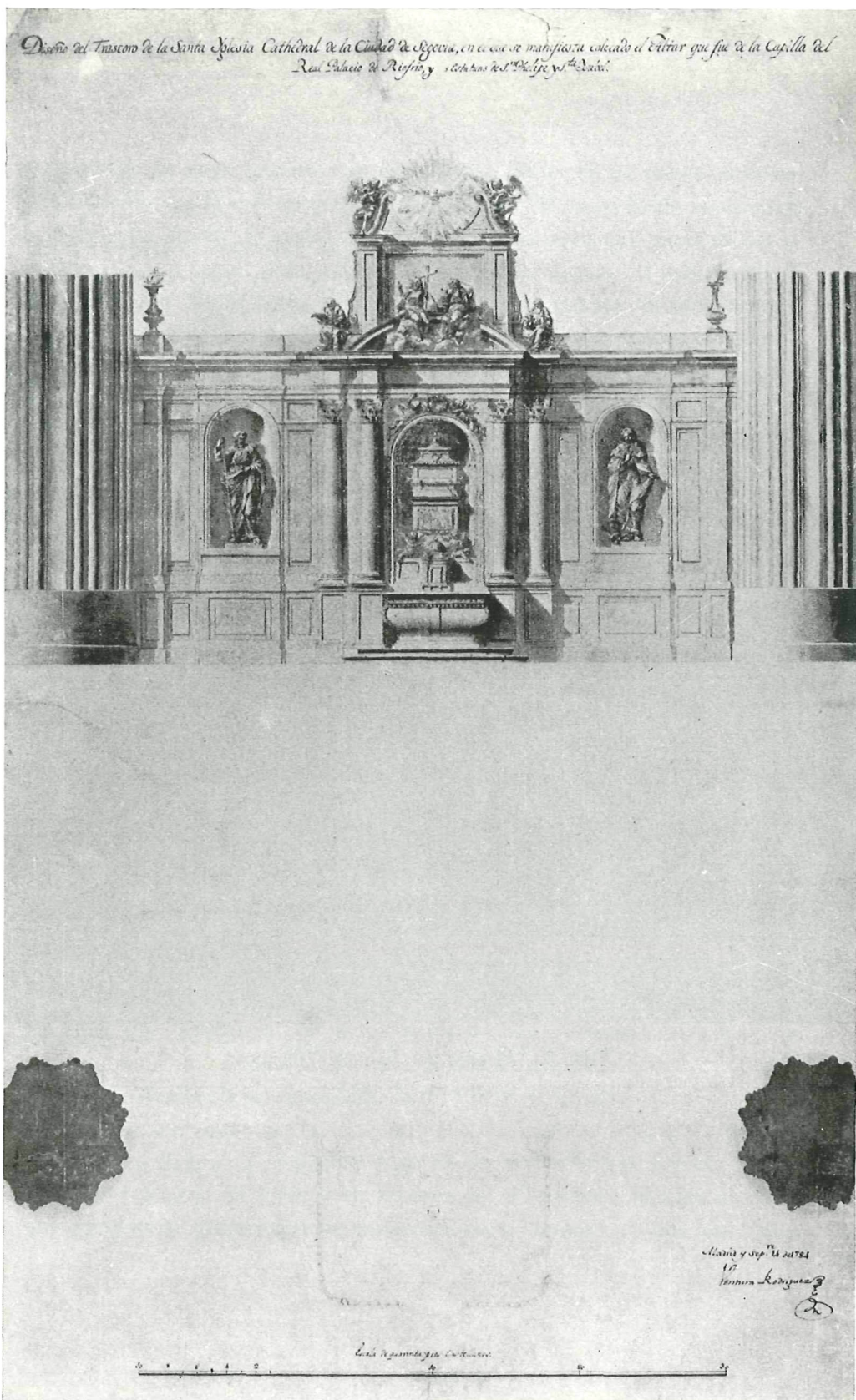
Con la instalación de la reja se ponía fin a la obra del retablo del trascoro que se había iniciado hacía ya cerca de diez años.

Ahora bien, ya hemos visto la serie de problemas que la idea de Demandre de colocar una sacristía había originado. El trascoro quedó aislado, desligado del resto del coro, y si bien se rechazó la proyectada sacristía, fue preciso añadir varias sillas para completar aquel espacio entre la obra nueva y la vieja. Se hizo necesario entonces levantar un muro a las espaldas de las sillas añadidas por Huici, muro que ataba los costados del coro con el trascoro.

Es evidente que tanto este muro como el cierre antiguo de los costados del coro no debían de presentar un aspecto muy digno y el contraste con los mármoles del trascoro era en exceso brutal. No quedaba más remedio que embarcarse de nuevo en obras y dotar a los costados de un cierre que armonizara con el retablo palatino. En enero de 1790 el señor Bringas presentó los planos del enlosado de la catedral y ordenación de los laterales del coro, todo aprobado por la Academia de San Fernando, cuya acta fue firmada por Ponz. Ambos proyectos se deben a Juan de la Torre y López <sup>42</sup>, a quien la Academia encomendaba la dirección de la obra, e instaba a que siguiera en los costados "la idea original de Ventura Rodríguez para el trascoro", e incluso a enmendar algo de lo realizado por Estévez <sup>43</sup>. Las obras se iniciaron en junio y en febrero del 92 estaban finalizadas, pues por entonces se dispusieron los andamios para "estucar los dos lados nue-



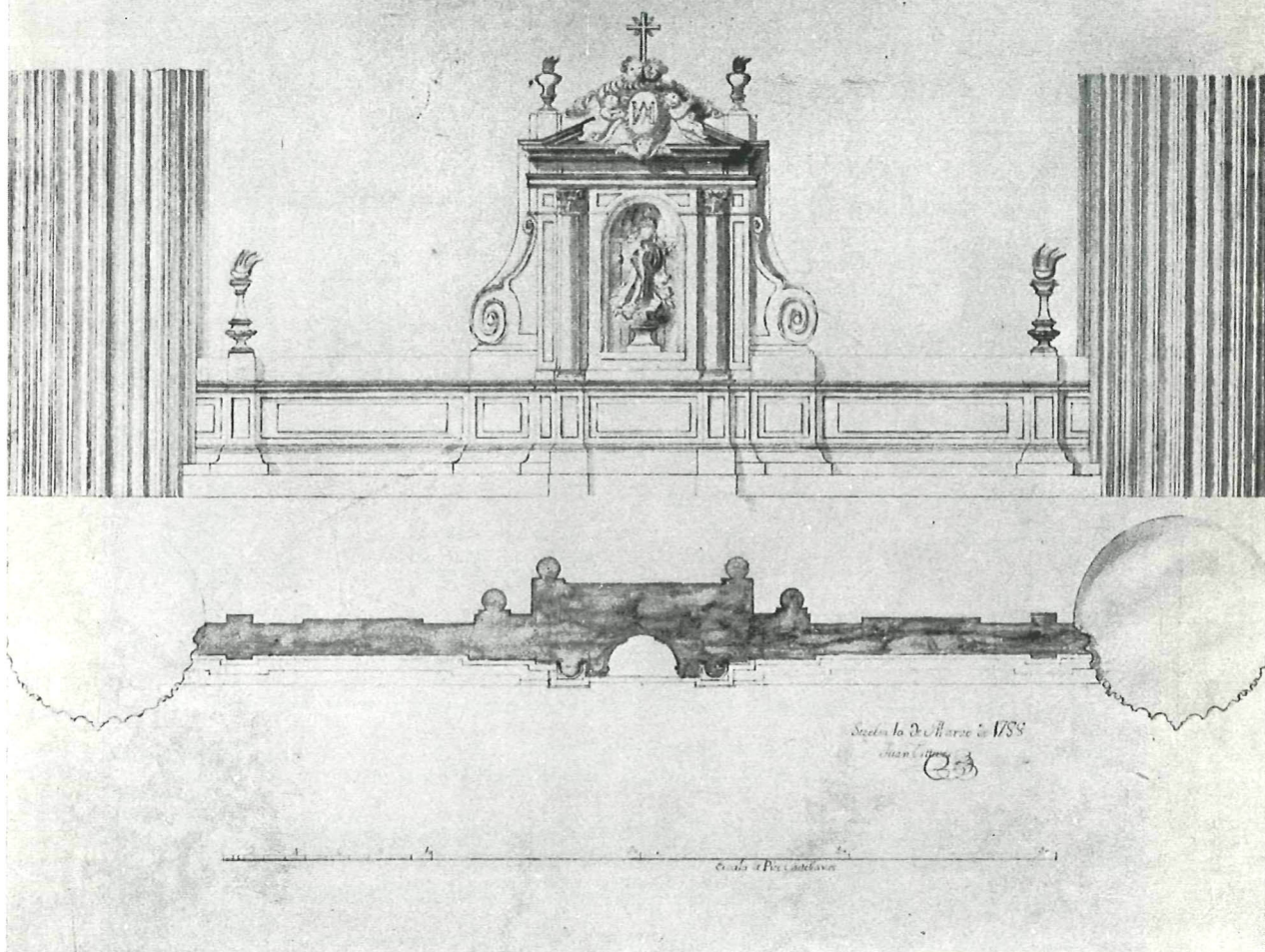
LÁM. 3. Alzados por Juan de Villanueva.



LÁM. 4. Planta y alzado por Ventura Rodríguez.



*Plan, y alzado de la fachada que mira al coro, y se unió a la obra del coro a esta S<sup>ta</sup> y N<sup>ra</sup>*



LÁM. 5. Planta y alzado por Juan Estévez.

vos del coro”<sup>44</sup>. La carencia de medios económicos había forzado a realizar estas partes en piedra caliza a la que se estucó, imitando mármoles, para armonizar con el retablo. Duró la obra de estucado hasta finales de 1792.

No he podido localizar la memoria de D. Juan de la Torre, pero sí el dibujo —planta y alzado— de su proyecto<sup>45</sup>. Y no deja de ser curioso que la Academia de San Fernando le diga que siga la “Idea” de Ventura Rodríguez, cuando en realidad corresponde a Villanueva. La comparación entre los alzados de Villanueva, Ventura Rodríguez y Juan de la Torre no puede ser más elocuente. El motivo del nicho y del tratamiento ornamental del muro, mediante sencillos recuadros geométricos, está presente en los tres. Juan de la Torre se limitó exclusivamente a seguir la variante propuesta por Ventura Rodríguez, incluso con la inclusión de los flameros a ejes de las pilastras.

En definitiva, el proyecto de D. Juan de la Torre se atiene a la versión vilanovina de Ventura Rodríguez. Los cuatro nichos, uno por tramo, es decir, dos a cada lado, cobijan las estatuas de los cuatro evangelistas: San Marcos y San Lucas en el lado del Evangelio y San Juan y San Marcos en el de la Epístola, talladas en madera pintada de blanco y atribuidas al escultor Manuel Adeba Pacheco<sup>46</sup>.

El deseo de adornar el trascoro de la catedral, instalando en él el retablo de la capilla de Riofrío, había dado lugar, en suma, a la remodelación íntegra del coro, así como a obras de menor entidad<sup>47</sup>. Diez años habían transcurrido desde que en 1782 se iniciaron las gestiones hasta que D. Juan de la Torre rematara los costados, tardanza que, aparte cuestiones económicas, se explica por los continuos cambios de maestros que en la obra intervinieron. Los recelos y posturas encontradas entre un cabildo respetuoso con la “donación” regia y de un gusto pasado de moda y Floridablanca, defensor de la estética neoclásica y de Villanueva y ministro omnipotente, cuya intervención directa o indirectamente se rastrea de una manera constante, dieron como resultado una obra no exenta de armonía, correcta, en los límites entre el barroco clasicista y el neoclasicismo, y que, en defini-



tiva, no daña la hermosura de la iglesia gótica ni altera violentamente la espacialidad de la nave central, algo que Juan de Villanueva había tenido muy en cuenta y Ventura Rodríguez había sabido llevar a buen término.

Por fin el día 20 de octubre de 1793, víspera de la festividad de San Frutos, patrón de la diócesis, con asistencia del Ayuntamiento y conforme al ritual celebrado en 1748, con ocasión del anterior traslado de los restos de San Frutos a su capilla, se inauguraba solemnemente el retablo.

## ABREVIATURAS

A.C.Sg.: Archivo de la Catedral de Segovia.

A.P.R.M.: Archivo del Palacio Real de Madrid.

## NOTAS

<sup>1</sup> ANTONIO PONZ, *Viage de España*, t. X, p. 123.

<sup>2</sup> J. AGUSTÍN CEÁN BERMÚDEZ, *Diccionario...*, t. II, p. 20.

Huberto Demandre falleció el 3 de diciembre de 1781 y el día 14 de febrero era designado para la «inspección y dirección de los reparos y trabajos de escultura» Joaquín Demandre, quien en los expedientes personales que obran en el A.P.R.M. se declara hijo de Hubert. Es, por consiguiente, sobrino de Antoine, no hijo como recoge Ceán.

<sup>3</sup> ANTONIO PONZ, *op. cit.*, pp. 124-125.

<sup>4</sup> *Ibid.*

<sup>5</sup> Sobre estas obras prepara un trabajo el señor Navascués Palacio.

<sup>6</sup> M. Teresa Ruiz Alcón, «El Palacio de Riofrío», *Archivo Español de Arte*, 144, pp. 281-296.

<sup>7</sup> Se trata de la planta y alzado coloreados a la acuarela. Mide 64 × 47 cms. y lleva la siguiente leyenda: «Diseño Senografico del Altar del Real Palacio de Riofrío Fabricado a expensas de la Reyna Madre Doña Ysabel de Farnesio Reyna de España y de Indias dado a la Santa Yglesia Cathedral de Segovia por Don Carlos III Rey de España, sus Indias; siendo Ministro de Estado el Excmo. Sr. Conde de Floridablanca Caballero de la distinguida Orden de Dn. Carlos III en el año de 1882.

Dirigido, y executado por Dn. Huberto Demandre, Director que fue de las Reales Obras de Escultura y Arquitectura y nuevamente dirigido por D. Joaquin Demandre Diretor de las Obras Reales de su Magestad. Año 82.»

<sup>8</sup> Sin duda que tales reformas estarían especificadas en la memoria que sabemos redactó, pues por tal concepto le fue librada cierta cantidad en enero de 1783, memoria que, desgraciadamente, no he podido localizar (véase nota 14).

<sup>9</sup> Mármol de Barboa (Portugal), azul y negro con vetas blancas y doradas de Mañaria (Vizcaya), encarnado de Cabra y pardo de Espejón. RUIZ ALCÓN, *op. cit.*

<sup>10</sup> En 1768, y a propuesta del conde de Lazi, que deseaba un «laboratorio de Chimica y Metalurjia», fue aprobada la creación de la Casa de la Química. Se pensó que estuviera al servicio de «toda clase de jentes», pero lo cierto es que lo estuvo para los cadetes del vecino Colegio de Artillería instalado en el Alcázar. La inauguración tuvo lugar en febrero de 1792.

Posiblemente es una obra de Sabatini, quien precisamente en ese año obtenía el cargo de inspector del Cuerpo de Ingenieros.

<sup>11</sup> Carta en que se comunica la cesión del retablo de Riofrío:

«Ultimamente se leyo una carta del Excmo. Señor conde de Floridablanca, Ministro de Estado, en que da parte a Nuestro Ylustrísimo Prelado, como S. M. (Dios le guarde) ha condescendido en que se trasladen a esta Santa Yglesia el Altar y Retablo de la capilla del Real Sitio de Riofrío; estando ya a disposición para quando determinaren. S. Ylma y el Cabildo remoberlos y haciendo asi mismo presente lo agradable que ha sido a S. Magestad la oferta de los dos mil doblones para fomento de la fabrica de Ylzas y lienzos del Real Sitio de San Yldefonso, mandando se entreguen a la disposicion del señor Asesor de dicho Real Sitio, con cuio motibo el Sr. Arcediano de Sepulbeda [el fabriquero] dijo que haviendo venido a esta ciudad en el mes pasado el Excmo. Señor Arzobispo de Toledo se le habia insinuado, si la fabrica podria contribuir con alguna cantidad y se podria conseguir el Retablo dicho a lo que havia respondido que como no pasase de dos mil doblones, desde luego podria executar lo en cuia inteligencia y con acuerdo de Nuestro Ylustrísimo Prelado havia entablado la pretension y practicado varias diligencias con dicho Señor Ministro dejando encargado al tiempo de su regreso a su Yulstrisima la continuacion del asunto quien lo havia executado con tanta eficacia y afecto asta ofrecer la dicha cantidad que havia conseguido que S. Magestad condescendiese a la pretension que este era el estado que havia tenido este negocio, del que no se havia dado parte antes al cabildo por considerar que en un asumpto de tanta utilidad para la Yglesia aprobaria todo lo practicado a fin que tubiese afecto la gracia que se solicitaba de lo qu eenterado el cabildo aprobo y acuerdo que el lunes se haga Yluminacion y repique de campanas y el martes se diga Misa solemne votiba de Nuestra Señora por la salud de S. Magestad y Real familia y que los Señores comisarios de Visitas den parte y conviden a la Ciudad, los de Corte den las gracias a S. Magestad y al Ministro de Estado, insinuandole estar prontos los dos mil doblones dando assi mismo las gracias y escriviendoselas por el Cabildo al Excmo. Sr. Arzobispo de Toledo, y que el Señor Arcediano de Sepulbeda pase a informar a Nuestro Ylmo. Prelado de lo deter-

minado, dándole juntamente las gracias, por todo lo que se ha servido contribuir a este negocio.»

A.C.Sg., Libro de Acuerdos, 1776-1783, fol. 285 v., sesión de 26 de agosto de 1782.

<sup>12</sup> En septiembre de 1782 se pagaron 1.691 reales «por la maroma que se hizo para apea el retablo de Riofrio»; 200 a Manuel Exido por diversas herramientas y 97 a Pedro Arribas, aserrador. El 16 de septiembre a Vicente Guillén se le entregaron 3.000 reales para pagar a los obreros y 323 a Manuel de Andrés por el porte de la madera que llevó a Riofrio para los andamios. El 30 de septiembre 2.900 a Antonio de la Torre, maestro de obras de la catedral, por «la madera que llebo para apea el Retablo de Riofrio y demás obras en el claustro [de la catedral] para colocar las piezas que se vayan trayendo». El 31 de noviembre 231 reales a los carros que las transportan.

A.C.Sg., Libro de Data de 1773.

<sup>13</sup> A.C.Sg., Libro de Acuerdos, 1776-1783, fol. 301 v. Sesión de 13 de noviembre de 1782.

<sup>14</sup> Carta de J. Demandre a Floridablanca:

«... teniendo el honor de ser nombrado para esta obra por V. E. é echo por orden del Ylmo. Cavildo el diseño adjunto, con el aumento de los lados, para la colocacion de Sn. Felipe y S.<sup>a</sup> Isavel, y haviendole presentado al Ylmo. Cavildo, le ha aprovado, mandandome éste, se le remita a V. E. para su Aprobacion, reconocido al gran favor que V. E. se ha servido facilitarles, para que el Rey N. Sr. les haya concedido esta gracia, diciendo que si V. E. gusta que en lugar de los dos Chicotes, que coronan lo aumentado, heran del agrado de V. E. se pasara á hacer los Marmoles de las Canteras de Espejon y Cuenca, siendo los entrepaños de las Canteras de Espirido y la Yguera, por su menor coste...», pasa a pedir su aprobación y añade: «El diseño, es lo que coge de poste á poste, de la Yglesia como bera amagado. No se puede hacer obra mas seria, como ve V. E. para colocar las dos Efixies, he puesto el añadido de los lados, del orden yoonico, tiene beinticinco pies de Alto, y el retablo treinta y seis, ! lo que no doy mas Altura por no quitar luces del Coro y porque luzca el Retablo...»

A.P.R.M., Leg. 40. San Ildefonso.

<sup>15</sup> No debe de extrañarnos la opinión de que el retablo, cuyo estilo aún estaba en boga, perjudicara la sencillez y claridad de la nave gótica. Desde su construcción, la catedral fue admirada por su belleza y siempre hubo personas dispuestas a defender su integridad formal y evitar, por consiguiente, que se la añadieran elementos que pudieran alterarla.

En 1556 el cabildo acordaba prohibir la construcción de edificios adosados a lo largo de la calle de la Almuzara (hoy Marqués del Arco), y diez años después el Ayuntamiento la de casas y tiendas arrimadas al ábside. En 1580 el propio Ayuntamiento insta al cabildo para que se derriben ciertas casas de la calle de la Almuzara

«para ornato de la delantera y enlosado de la dicha yglesia». En 1596, cuando el cabildo pretendió construir un corredor en el ábside para ver los toros, el Ayuntamiento se opuso alegando que no se podían romper las paredes del edificio. Al insistir, en 1613, Pedro de Aguilar, uno de los regidores, asumió la defensa de la catedral exponiendo con dureza que el tal corredor sería una ofensa para la misma «por ponerse delante de lo mejor e mas publico e bistoso que la dicha eglesia tiene y que ningun particular consintiera que delante de su casa se pusiese semejante padrastro y fealdad». Pese a muchas protestas, el corredor se hizo. Sin embargo, en el ánimo de todos estaba que aquel edificio era un «borron que esta afeando la hermosura de la fabrica de esta iglesia», as. pues, cuando en el siglo XVIII se planteó su reforma y aumento, vieron que era la ocasión propicia para demolerlo. El informe de la Academia de San Fernando apoyando el intento es de gran interés: «... el infinito mérito que en su clase tiene el edificio de la Santa Iglesia Catedral de Segovia, es bastante por si sólo para convencer a los menos inteligentes que se intenta, sobre estarlo bastante con el arrimo del primer cuerpo citado sobre el cual se ha de erigir con notable detrimento de las luces de la parte más principal del cuerpo de la iglesia y del buen aspecto público...».

ARTURO HERNÁNDEZ OTERO, «El altar mayor de la catedral», *Estudios Segovianos*, t. IV, 1952, pp. 314-315.

J. ANTONIO RUIZ HERNANDO, *Historia del Urbanismo en la ciudad de Segovia* (Segovia, 1982).

<sup>16</sup> La discusión se había centrado sobre la excesiva ocupación de terreno, por lo que, en opinión de algunos, «debían retirarse los cimientos mas hacia el Coro, porque ocupaban demasiado terreno, salian mui afuera, y quedaba la Yglesia sin aquella anchura y desahogo que la hacia mas lucida». Carta del obispo a Floridablanca, fechada en Segovia a 1 de febrero de 1783.

A.P.R.M., Leg. 40, San Ildefonso.

<sup>17</sup> Carta de Floridablanca al obispo:

«Ylustrisimo Señor; con esta fecha doy orden al arquitecto Don Juan de Villanueva para que pase a esa ciudad y que examinado el retablo que fue de Riofrio y el trascoro de esa Santa Yglesia, en donde ha de colocarse, forme la planta y diseño que se devera seguir, para que se haga la obra y tenga la gravedad hermosura y primor que conviene. Espero que asi V. S. como el cabildo quedaran contentos de las ydeas y disposiciones de Villanueva y no me cabra poca parte en que ambos logren por este medio ver cumplidos los justos deseos que me han manifestado del buen exito de esta obra. Dios guarde a V. S. muchos años. El Pardo a 15 de febrero de 1783.

El Conde de Floridablanca.»

A.C.Sg., Libro de Acuerdos, 1776-1783, fol. 320 v. Sesión de 19 de febrero de 1783. A.C.Sg., G. 134. A.P.R.M., Leg. 40, San Ildefonso.

<sup>18</sup> Carta del obispo al Cabildo catedral:

«Ylmo Sor.

Mui Sor. mio y de mi mayor estimacion: paso a V. Y. la carta que acabo de Recibir del Excmo. Sor. Conde de Floridablanca en cuia vista me parece se debiera suspender la obra hasta que venga el Arquitecto Dn. Juan de Villanueva à quien escribo invitandole à que no se detenga y se venga en derecho à mi casa pues mi animo es que no sea gravoso à la fabrica, traerle, mantenerle, y gratificarle à mis expensas, siendo todo mi anhelo que se haga la obra con la gravedad, hermosura y primor que conviene, y desea V. Y. y yo no menos en coadyuvar en quanto lo permitan mis facultades.

Con este motibo renuevo a V. Y. mi constante y propensa voluntad de servirle y ruego a nro. Sor. le prospere ms. as.

Turegano 18 de febrero de 1783.

Alonso obispo de Segovia.

Ylmo Sor. Dean y Cavildo de mi Santa Yglesia de Segovia.»

A.C.Sg., G. 134.

<sup>19</sup> Las tensiones se iniciaron en el capítulo celebrado el día 5 de febrero, con la dimisión del fabriquero, y continuaron con mayor acaloramiento en las sesiones de 20 y 21 del mismo mes. El día 26 Floridablanca ordenaba suspender las obras.

<sup>20</sup> A.C.Sg., Libro de Acuerdos, 1776-1783, fol. 322 v. Sesión de 21 de febrero de 1783. A.P.R.M., Leg. 40.

<sup>21</sup> Carta de Floridablanca al cabildo:

«He visto quanto V. S. expone en su carta de 21 de este mes acerca de lo ocurrido en orden a la colocación del Altar y retablo que fue de Riofrio, en el trascurso de esa Santa Yglesia. V. S. creyo que el diseño echo por D. Joaquin de Demandre podria llenar sus ideas, y me lo remitio para mi aprovacion descubriendo en este acto su anhelo de que la nueva obra correspondiera a las demas que se admiran en ese Templo, y yo que por todas razones me intereso en lo mismo, dispuse que Don Juan de Villanueva (cuios talentos y pericia tienen reconocidos y experimentados no solo la Corte y las gentes de buen gusto, sino tambien la Academia de las nobles artes, haciendo todos de sus obras el aprecio que merecen) pasase a examinar el retablo y el sitio en que havia de colocarse, y formase el diseño correspondiente. Persuadido V. S. sin duda de que Villanueva no podria menos de aprobar las ideas de Demandre, ha dispuesto se empiecen y continuen los cimientos, pero hallando luego ser algunos capitulares de dictamen de que se suspenda la obra asta que vaya Villanueva, me manifiesta V. S. sus deseos de saber si devera cesar o no. En consideracion de todo puedo decir a V. S. que respecto que dentro de pocos dias a de pasar ahi D. Juan de Villanueva llevando consigo el diseño que V. S. me ha embiado, no puede haver impedimento digo inconveniente en suspender o diferir las obras

para no exponerse a deshacerla conforme a las reglas generales. Dios guarde a V. S. m. a. como deseo. El Pardo a 26 de febrero de 1783. El Conde de Floridablanca. Sres. Dean y Cabildo de la Santa Yglesia de Segovia.»

A.C.Sg. Libro de Acuerdos, 1776-1783, fol. 326 v. Sesión de 1 de marzo de 1783.

<sup>22</sup> A.C.Sg., Libro de Acuerdos, 1776-1783, fol. 327 r. Sesión de 4 de marzo de 1783.

<sup>23</sup> Carta de Floridablanca a Villanueva:

«Se hace preciso que V. md. pase inmediatamente a Segovia a evacuar la comision que le tengo dada con fecha de 15 de este mes, remito a V. md. adjunto el diseño que Dn. Joachin Demandre ha formado no solo de como estaban en la Capilla del Palacio de Riofrio, el altar y el retablo, que deven colocarse en el trascoro de la Cathedral, sino tambien de la obra que el mismo Demandre, ha prohietado para colocar las dos estatuas, que tambien existian en dicha capilla a los lados del Altar. Por este diseño vendra V. md. en conocimiento de la idea que a adoptado el cabildo de Segovia, bien que sugetandose a mi aprovacion, y V. md. le hara presente como tambien al Obispo, quanto hallare conveniente al objeto, que la obra que se ejecute, sea en la forma que corresponde por todas circunstancias, y conforme a las ordenes generales. Dios guarde a V. md. m. a. El Pardo 26 de febrero de 1783. El Conde de Floridablanca. Sr. Dn. Juan de Villanueva.»

A.C.Sg., Libro de Acuerdos, 1776-1783, fol. 328 r. Sesión de 8 de marzo de 1783.

<sup>24</sup> La actitud, un tanto altanera, de Villanueva queda manifestada en la carta que, con fecha 6 de junio de 1783, envió el canónigo Don Francisco Castro Royo al obispo, en la que recoge el informe que sobre la visita a Villanueva expuso el fabriquero ante sus compañeros:

«Ya dixe â el Cavildo anteriormente; que luego que tuve noticia de la llegada de el Arquitecto Dn. Juan de Villanueva â el meson de la plaza [el Mesón Grande] de esta Ciudad pase â visitarle, y se me respondió, que S. Y. le havia combidado con su Palacio, y que con efecto estaba en el; que le havia entregado los cinquenta doblones con que el Cavildo acordo gratificarle, â cuiâ expresion se mostrò agradedido, y me encargò lo manifestase assi â V. SS. y que sin embargo de haver precedido otros pasajes en el tiempo, que residio en esta Ciudad dicho Arquitecto, reservaba participarlos al Cavildo para mejor ocasion; y haviendo llegado esta le hacia presente, que en la tarde del dia primero que pasò â la Yglesia â reconozar el retablo, y terreno del trascoro, nada expreso sobre si estaria mal ô bien executada la obra de Demandre, contentandose con prevenir se pusieran ciertas piedras para ver â la mañana la union y juego que estas hacian; que â el dia inmediato sin acordarse de lo que havia mandado la tarde anterior empezo â tomar medidas reprovando el projecto de Demandre, y que también propusò el uso de las columnas de piedra verroqueña, que tiene esta Yglesia no obstante haverle manifestado, que tenian mucha altura con otros diversos pasajes, que ocurrieron en el mismo dia, y omito referirlos; y que advirtieron, como advertia varios defectos de considerazion; en la alte-

razion, y enmiendas que havia hecho el profesor Villanueva al plan dispuesto por Demandre, como eran cortar el retablo, poner en el los cuerpos de los Ylmos. Sres. Lossa[na] y Covarrubias contra lo dispuesto por la Yglesia y Sagrados canones, cuios sepulcros, por su tosca arquitectura causarian deformidad â lo hermoso del retablo...»

A.C.Sg., G. 134.

<sup>25</sup> A.P.R.M., Leg. 40. San Ildefonso. Puede consultarse un traslado en el Libro de Acuerdos, sesión de 7 de mayo de 1783.

<sup>26</sup> En el A.C.Sg. se conservan dos dibujos, planta y alzado, correspondientes a este proyecto.

El primero, de 29 × 48,5 cms., está realizado con tinta y aguada carmín y firmado «Villanueva». En carmín claro se ha representado el altar y en carmín oscuro las partes añadidas. Complementa el dibujo la proyección del embaldosado —de rombos blancos y carmines— que se extiende a ambos lados de las gradas y la planta de una reja, a ejes de los pilares de la nave central.

El segundo, de 27 × 65,7 cms., está realizado con tinta y aguada gris. No lleva firma, pero sí una rúbrica muy semejante a la del dibujo anterior. Sin duda se trata del alzado de los cuerpos añadidos al retablo y de las alas que cierran la capilla, como lo demuestra la pronunciada proyección de la sombra en uno de los extremos. Aunque está sin firmar la atribución a Villanueva, queda confirmada por las siguientes líneas de la carta enviada a Floridablanca, fechada en 26 de abril de 1783, dándole cuenta de lo proyectado:

«Todo ha dispuesto como deve colocarse, en los papeles bolantes que he pegada al Diseño de Dumandre, para que con arreglo a el Retablo, que he medido, y diseñado se execute la obra.»

Efectivamente, el dibujo responde al tipo de aquellos que aplicados a una planta pueden desplegarse para conseguir un efecto tridimensional. Lo formaban dos hojas independientes, para ser colocadas una a cada lado del retablo, que en la actualidad, después de la restauración llevada a cabo en ciertos dibujos del archivo, se hallan pegadas a una base común.

El alzado para los cuerpos laterales, con el nicho y sencilla decoración de placados geométricos, será el que sirva de base a todos los proyectos futuros. En el de las alas de cierre se ofrecen dos variantes: una solución plana y otra con niño o puerta.

<sup>27</sup> A.C.Sg., Libro de Acuerdos, 1776-1783, fol. 337 v. Sesión de 9 de mayo de 1783.

<sup>28</sup> Carta dirigida por el cabildo a Juan de Villanueva:

«Muy Sor. mio: En representacion que dirijimos en 9 de Maio del año presente al Excmo. Sor. Conde de Floridablanca en contextacion de la de S. E. de dos del mismo mes, acompañada del plan y informe que V. md. dispuso para la colocacion



del altar y Estatuas que fueron del Real Sitio de Riofrio en el trascoro proyectado en esta Santa Yglesia de Segovia, con absoluto rendimiento a las ordenes de S. E. en este particular, le pusimos presente el parecernos duro, y poco decoroso al reconocimiento conque vivimos a la dignacion de S. M. en habernos concedido dicho retablo, y estatuas, el que del primero se quite, y corte la parte mas minima, y consiguientemente el sotobanco, que Vuestra Merced en sus advertencias y reflexiones a el plan, puesto por Demandre, dice deberse cortar: Ygualmente expusimos hacerse reparable, el que dicho Altar segun V. md. en sus advertencias dice, inmediato al respaldo del coro, porque puesto asi imposibilita para lo sucesibo el que se pueda extender nuestro coro asta arrimarse a el ultimo inmediato pilar, por cuió defecto, y para cuiá subsanacion segun declararon los Maestros que construyeron nuestra Yglesia, no hubo caudales a el tiempo que se hizo, y fue forzoso colocar la silleria que habia en el coro de la antigua Yglesia, dejando pendiente, el enmendar este sustancial defecto, para quando les hubiese, cuiá extension nos la imposibilita arrimando el Altar inmediato al respaldo del coro: En la misma forma le expusimos parecernos disonante el que los sepulcros de nuestros memorables Prelados los Sres. Losana y Cobarrubias se pusiesen bajo los nichos de las primorosas Efigies de Sn. Felipe y Sta. Ysabel, asi porque siendo la extructura de estos sepulcros de piedra comun, y mal aparejada, nos parecia no correspondiente al brillo, y lucimiento del resto de la obra, como principalmente porque la colocacion publica de estos sepulcros en alto, y en paraje inmediato a el altar nos parecia rozarse con lo prebenido en los sagrados Canones, a cuiá humilde representacion se disno S. E. en su carta de 7 del citado mes, respondernos, no haber sido su animo, ni serlo, ponernos en sugesion de que dejemos de hacer la Obra como mejor nos parezca guardando el decoro del templo, y de las Artes, pudiendonos entender para la direccion, y construccion de la obra, ó de V. md., ó de otro Arquitecto de habilidad.

A consecuencia de esto manifestamos a S. E. nos valdriamos de V. md., combinando en no cortar la mas minima parte del retablo, colocando este no inmediato al respaldo del coro, ni de modo que imposibilite la extension de este, asta arrimarle a el ultimo pilar inmediato, quando nos permitan los caudales estenderle, y la silleria, y menos colocar los sepulcros, de los dichos nuestros Prelados vajo de los nichos en que lo estan las referidas estatuas, y en el caso de que V. md. no viniese en esto, usando de la libertad, en que S. E. nos deja nos valdremos de otro Arquitecto de los mas Famosos del Reino.

En esta atencion si V. md. en los terminos dichos nos hiciese el favor de tomar a su cargo la direccion de la obra, se serbira manifestarnoslo prontamente para que no perdamos el tiempo mas acomodado para el trabajo y quando no podamos elegir de las circunstancias dichas Arquitecto que la dirija.

Ofrecemos a V. md. nuestra obediencia y pedimos a Dios guarde su Vida muchos años. De nuestro Cabildo de Segovia. Junio 28 de 1783.

Sor. Dn. Juan de Villanueva.»

A.C.Sg., G. 134.

Don Juan de Villanueva, molesto por las objeciones del cabildo un tanto simples y legalistas, las refuta, en carta dirigida a Floridablanca el 4 de noviembre, en los siguientes términos:

«Exmo. Señor

Señor

Cumpliendo el orden de V. Exa. he visto la representacion que haze parte del Cabildo de Segovia sobre la colocacion agregacion y reforma que he proyectado por mandato de V. E. y como tratandose de servir y obedecer las ordenes de V. E. no podia yo hacer otra cosa que dedicar todos mis conocimientos facultativos al cumplimiento de lo que se me ordenaba, no creo poder hallar aora medio de cumplir los justos deseos de S. M. que se dirigen â la maior decencia decoro, y propiedad de los Templos, y buen gusto de las Artes y satisfacer los reparos de el Cavildo que al parecer se reducen a tres.

El primero pertenece en parte al buen gusto del Arte, y parte al mejor uso del Coro, pues siendo un defecto notable en el orden Arquitectonico la repeticion de Pedrestales unos sobre otros aun quando se distinguan con la boz de Sotobanco quedaba el orden regular; su altura proporcionada no excedia tanto de la altura actual de la pared del Coro, y la parte superior del Atico, ô cerramiento no obscurcia ni emba razaba la luz que recibe aquel tan necesaria para la lectura de los Divinos Oficios. Por otra parate elebandose la mesa del Altar al sitio que ocupaban las gradas, estas subian â ocupar parte de la nicha, que como proporcionada para estatua ô quadro no lo era para una pequeña urna como la que deve colocarse sin elebarla sobre un Predestal que me parecia desproporcionado, y de mal gusto: En mi reforma sin bariar la idea de su colocacion reduzco estas partes â mejor proporcion, y forma sin que falte nada de lo necesario, y por lo tanto en este punto no pueden conformarse las leyes del buen gusto, y propiedad con los deseos del Cavildo sin defecto notable, y creo que V. E. dispensará la delicadeza que manifiesta en la colocacion integra del retablo por ser donacion de S. M. â fin de que suprimida una parte defectuosa, quede con la propiedad que corresponde, y manifiesta mi idea.

En el segundo punto exponen que colocado el retablo inmediatamente â la pared respaldo del Coro no podran en lo subcesivo prolongar ni aumentar su extension. Este reparo es puramente de comodidad, y puede ser indiferente su colocacion más ô menos abanzada con atencion â lo que puede aumentarse el Coro, y â embarazar la Nave salindose con la Mesa de Altar, gradas, y balaustrada fuera de la alineacion de los Pilares como se hacia en el proyecto de Dn. Joachin Demandre cosa embarazosa y reprobable.

El tercer punto que manifiesta el Cavildo es puramente un capricho, pues las urnas, y cuerpos de dos venerables sugetos en la anchurosa capacidad de una Yglesia cathedral no pueden embarazar para nada, y no me persuada que V. Exa. interponga su autoridad â fin de que se coloquen de esta ô aquel modo, basta que permanezca â la vista su memoria, y no sea de embarazo, y protesto para la exe-

cucion de lo mas razonable: El Profesor que dirija la obra hallará medio de colocarlos sin ofender la delicadeza de los Canones que escrupulosamente manifiesta el Cavildo, y que tan quebrantados, y poco atendidos se observan por todos los Templos aun con las personas que menos exemplos de virtud nos han dado. Esto es quanto conozco, y deseare haber acertado en lo que he dicho, y obedecido las ordenes de V. Exa., cuia vida dilate el Cielo.

Sn. Lorenzo 4 de Noviembre de 1783.

B. L. M. de V. E. su mas Rte. y Obo. Sdor.

Juan de Villanueva.»

A.P.R.M., Leg. 40. San Ildefonso.

Tales refutaciones fueron puestas en conocimiento de Don Alonso Marcos Llanes, antiguo obispo de Segovia y arzobispo de Sevilla, mediante un traslado, reducido, remitido por el Conde de Floridablanca (A.C.Sg., Libro de Acuerdos, 1784-88, folio 21 r. Sesión de 6 de mayo de 1784). Para más noticias sobre el tema véase el Libro de Acuerdos, 1776-1783, fols. 337 v. a 341 r. Sesiones de 9 y 16 de mayo de 1783.

<sup>29</sup> Carta dirigida por Floridablanca a D. Juan Castaño, veedor de las obras de La Granja, para que «de ningun modo Dumandre se mezcle en la obra del trascoro de la catedral de Segovia».

A.P.R.M., Leg. 40. San Ildefonso.

<sup>30</sup> Carta dirigida por Villanueva al cabildo catedral de Segovia:

«Muy Sres. mios y mas respetuosos Dueños: hé recibido la de V.SS. y a todo su contesto (sic) si nocuparme a produzir razones que probarán, que mis disposiciones en la reforma y colocacion de el consabido retablo, que deve situarse á espaldas del coro de essa Santa Yglesia, solo se dirijen a cumplir, en lo que yo alcanzo, los deseos de S.E. el excmo. Sor. Conde de Floridablanca de seriedad, deciencia, y propiedad del templo, que a V.SS. encarga y estoy persuadido que havra otros Profesores, que por otros medios y mas acertados, sin oponerse a los reparos que V. SS. allan en los mios sabran cumplir estos justos deseos de S. Exla. y no limitando S. Exla. a V. SS. la eleccion de Profesor, y no hallandome yo con orden suya para admitir la Direccion de semejante obra, si solo para hazer la reforma y disposicion que en el me pareciese, V. SS. usando de toda su libertad pueden elegir a quien fuesse de su agrado; en la inteligencia de que no admito la Direccion, ni disposicion de la tal obra, sea o no con las reformas que V. SS. desean y proponen: Esto es sin embargo de lo que ya tenia ofrecido al Ylmo. Sor. Obispo cuyo favor y respeto me obligo a no negarme con agradezido y ofrezzerle asistir como mejor pudiese a la obra.

V. SS. reconozcan en mi no una oposicion a sus mas acertados deseos y modos de discurrir, sino una adsoluta imposibilidad a darles gusto: una oposicion a las

ridiculezes del Arte que V. SS. no conozen; y una continuada ocupacion de los encargos que tengo a moi cuidado, que me embaraza el no poderles servir y dar gusto sin que por esto deje de ofrezirme a sus ordenes deseoso de la salud de V. SS. Madrid 2 de julio de 1783.

Besa las manos de V. SS. su mas seguro y atento servidor.

Juan de Villanueva.

Mis mas venerados Sres. Canonigos.»

A.C.Sg., G. 134.

<sup>31</sup> «Ylmos Sres. Dean y Cabildo.

Dn. Andres Verda vezino de esta corte profesor de Arquitectura y Maestro Marmolista; con el maior respecto y veneracion dize A V. S. Ylma. que ha llegado a noticia del exponente que V. S. Ylma. Necesita de un profesor de Arquitectura y Marmolista para â sentar en esa Santa Yglesia Cathedral un retablo de jaspe ô marmoles que se halla ia construido y hacer algun aumento de otro en el, para proporcionarle al Sitio que se ha de colocar y siendo el exponente sujeto inteligente y experimentado para poder desempeñar el asunto con toda perficion como lo tiene acreditado con el retablo maior que ha construido de marmoles y Bronze para la Santa Yglesia Cathedral de Zamora y otras varias obras que ha merecido executar en dicha Cathedral...» La carta está fechada en Madrid a 26 de julio de 1783.

A.C.Sg., G. 134.

Sobre la personalidad de Andrés Verda y su obra en la catedral zamorana puede consultarse *La catedral de Zamora*, de Guadalupe Ramírez de Castro (Zamora, 1982), y sobre la de Miguel Fernández y Pedro Arnal —pienso que éste es su apellido y no Arnaz como registra el escribano— E. LLAGUNO Y AMIROLA, *Noticias de los arquitectos...*; A. QUINTANA MARTÍNEZ, *La arquitectura y los arquitectos de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando (1744-1774)* (Madrid, 1983), y C. SAMBRICIO, «Juan Pedro Arnal y la teoría arquitectónica en la Academia de San Fernando, de Madrid», *Goya*, núm. 147, pp. 147-158.

<sup>32</sup> Carta dirigida por Ventura Rodríguez al deán y cabildo de la catedral:

«Ylmo Sor.

Mui Sor. mio: Enterado del contenido de la carta de V. Y. del dia 2 de este mes debo decir, admito gustoso el nombramiento que el Cabildo se ha servido hacer en mi para dirigir la colocación del Altar que fue de Riofrio en el trascoro de esa Santa Yglesia: y como para hacer el Diseño es necesario preceda el reconocimiento, y delineacion del plano del sitio, y dibujar las partes de que consta dicho Altar, pasara á este fin la persona de mi mayor satisfaccion que és Dn. Manuel Martin Rodriguez mi sobrino, mientras yo paso á la villa de Arenas en servicio del Sereni-

simo Sor. Ynfante Dn. Luis, y á mi regreso formare el correspondiente Diseño de la Obra.

Quedo con este motivo á la disposicion de V. Y. deseando servirle y que Dios prospere á V. Y. en la mayor felicidad: Madrid 6 de Agosto de 1783.

Besa las manos de S. Y. su mas atento y seguro servidor.

Ventura Rodriguez.

Ylmo. Sor. Dean y Cabildo de la Santa Yglesia de Segovia.»

A.C.Sg., C. 134.

<sup>33</sup> Carta dirigida por Ventura Rodríguez al deán y cabildo de la catedral:

«Ylmo Sor.

Mui Sor. mio: En fecha 6 del que rije contexte á la favorecida de V. Y. de 2 del mismo ofreciendome gustoso á dirigir la colocacion del Altar que fue de la capilla de Riofrio, y el Rey que Dios guarde se ha servido condonar á esa Santa Yglesia. Dige tambien que mi sobrino Dn. Manuel Martin Rodriguez pasaria al reconocimiento, y delineacion del sitio, con lo demas necesario para el completo de esta obra, en su mayor perfeccion: se me ha asegurado positivamente que el Excmo. Sor. Conde de Floridablanca embió persona que hiciese el diseño del Altar para colocarle en el sitio determinado, de suerte que ya su Excelencia há tomado conocimiento de este asunto, y entiende mi cortedad que sin ofender a sus altos respetos, no puedo, ni debo introducirme á disponer por mi parte la mas leve que pueda ser contrario á las intenciones de S. Exla. y aun considero que V. Y. en lo que le corresponde será del propio dictamen.

En estas circunstancias suplico á V. Y. á bien permitirme que yo me abstenga, ò á lo menos suspenda por aora embiar mi sobrino para el citado efecto, mientras S. Exla. el Sor. Conde de Floridablanca a quien venero intimamente, no haga entender en alguna manera que le será agradable tome yo á mi cargo la colocacion del Altar en el modo que parezca mas adecuado y conveniente.

Renuevo á V. Y. las seguridades de mi obsequio rendimiento, y deseos de complacer á V. S. Y. como lo executaré puntualmente, y ruego á Dios guarde á V. Y. muchos años.

Madrid 6 de Agosto de 1783.

Besa las manos de V. Y. su mas atento y seguro servidor.

Ventura Rodriguez.

Ylmo. Sor. Dean, y Cabildo de la Santa Yglesia de Segovia.»

A.C.Sg., G. 134.

<sup>34</sup> Carta dirigida por Floridablanca al arzobispo de Sevilla:

«Ilmo. Señor. Haviendo hecho reconocer con atencion los reparos puestos por ese cavildo a la execucion de la obra del retablo de Riofrio que deve colocarse en el trascoro de la Santa Yglesia en los terminos que ha ideado el arquitecto Villanueva y haciendo yo a la memoria la disposicion (sic) del sitio que observe el año pasado he entendido que siendo defecto notable en el orden arquitectonico la repeticion de pedestales unos sobre otros aun quando se distingan con la voz de sotovancos si se suprimiese en ese retablo el sotovanco quedaria el orden muy regular la altura del retablo no excederia tanto de la altura actual de la pared del coro y la parte superior del atico o cerramiento no quitaria al coro la luz que necesita que elevandose la mesa del altar al sitio que ocupaban las gradas estas salian a ocupar parte del nicho que como proporcionado para estatua o quadro no lo es para una pequeña urna como la que deve colocarse y por lo mismo sin variar la idea de su colocacion quedan segun la idea de Villanueva reducidas las partes a mejor proporcion sin que falte nada de lo necesario que lo que hace a no poner el retablo inmediato a la misma pared del coro pudiera ser esto indiferente como no se bajare demasiado hacia los pies de la yglesia con la mesa del altar gradas y balaustrada finalmente que en orden a la colocación de los dos respectables sujetos que havia en el trascoro puede determinarse por el cavildo el parage mas decente y menos embarazoso de la yglesia en el que permanezcan a la bista. Esto mismo encargo a V. S. Y. esponga al cavildo a cuio fin devuelbo adjunto el diseño y no dudo que pesando el cavildo las razones que quedan insinuadas dispondra se ejecute la obra en terminos que corresponde como que V. S. Y. contribuira por su parte al propio objeto. Nuestro Señor guarde a V. S. Y. muchos años. Aranjuez a 20 de abril de 1784. El Conde de Floridablanca. Señor Arzobispo de Sevilla.»

A.C.Sg., Libro de Acuerdos, 1784-1788, fol. 21. Traslado del original.

El texto repite, casi al pie de la letra, ciertos conceptos expresados en la carta que Villanueva envió al ministro con fecha 4 de noviembre de 1783 (véase nota 28).

Aunque las tesis de Floridablanca no fueron aceptadas hasta el capítulo celebrado el día 6 de mayo ello no significa que las obras en el retablo hubieran sido interrumpidas por completo. Así sabemos cómo en el mismo capítulo el Presidente expuso: «que para la mayor brevedad de la ejecución de esta obra y menos gastos a la fabrica de esta Santa Yglesia estaban ya concluidos los capiteles y basas que son necesarios para ella que no son de bronce pero son de tan buena vista y duracion». Esto parece sugerir que los capiteles originales de bronce fueron sustituidos por otros. Desde luego que los actuales no son de metal, aunque sí dorados para imitar el bronce.

<sup>35</sup> En el capítulo celebrado el 9 de junio de 1784 se leyó una carta de Ventura Rodríguez, remitida el día 2 de junio, en la que comunica:

«... que ya el Excmo. Sor conde de Floridablanca se ha servido insinuarle no ay inconveniente en que se encargue de la obra ... en cuia inteligencia previene a

esta ciudad a practicar lo que habia de hacer su sobrino segun previno por su carta de agosto de 1783 Don Francisco Sanchez que es tambien persona de su satisfacion».

A Francisco Sánchez, «aparejador comisionado de Don Ventura Rodríguez para el reconocimiento del retablo de Riofrio para el trascoro», se le abonaron, con fecha 4 de julio, 1.500 reales de gratificación y 156 «por el basto que hizo en esta ciudad».

A.C.Sb., Libro de Acuerdos, 1784-1788, fol. 25 v. Libro de Data de 1773.

<sup>36</sup> Libro de Acuerdos, 1784-1788, fol. 50 v. Sesión de 18 de septiembre.

<sup>37</sup> «... para que desde oy en adelante asta la conclusion de toda la obra del trascoro sin dar parte de inciden(te) alguno grave o leve que pueda ocurrir a el cavildo se execute con sola su interbencion y dejandose en manos del arquitecto Don Bentura Rodriguez pues siendo este notoriamente famoso en su arte y executando la obra con el beneplacito del Excmo. Señor Conde de Floridablanca quando por algun accidente no pensado padeciese algun defecto recairia en la responsabilidad del arquitecto Don Ventura Rodriguez y el cavildo queda cubierto...».

A.C.Sb., Libro de Acuerdos, 1784-1788, fol. 23 v. Sesión de 9 de junio.

<sup>38</sup> «Despues se leieron dos memoriales: uno de Don Juan Estebez, maestro arquitecto, que habia corrido con la obra del retablo del trascoro y el otro de Joseph Amo, maestro cantero que la habia asentado, pidiendo ambos se les aumentase la gratificacion en atencion el primero ha haber hecho el plan de lo que cae a la parte del coro, y no habersele pagado, y el segundo a que no se le habia dado el jornal correspondiente a su comision, habiendosele, en cierto modo prometido, y el cabildo acordo oir al señor fabriquero.»

A.C.Sg., Libro de Acuerdos, 1784-1788, fol 327 v. Sesión de 21 de junio de 1788 (debería decir de 21 de mayo).

El proyecto lleva la siguiente inscripción: «Plan y alzado de la fachada que mira al coro y aze union a la obra del trascoro de la Santa Yglesia. Segobia 10 de Marzo de 1788. Juan Estevez.» A.C.Sg., sin sig.

<sup>39</sup> «Digo yo Juan Fermin Huizi vezino del Real Sitio de San Yldefonso, maestro tallista, que me obligo â añadir la silleria del choro de la Santa Yglesia de esta ciudad de Segovia bajo el Plan y condiziones siguientes.

1.<sup>a</sup> El plan de la letra A (elejido por el señor Don Geronimo Bringas de la Torre fabriquero de dicha Santa Yglesia y Don Juan de la Torre) que esta quadrado, conforme se halla en el dia, compone diez y ocho sillas, cinco en cada lado de arriba, y cuatro en cada uno de abajo; porque tiene desde la silleria, hasta la pared, treze pies y medio, de longitud, y en esta medida corresponden dichas sillas, segun la medida, que tienen las demas, como se vera demostrado en Diseño, con lineas

secretas que pasan por el medio en donde esta oi dia la fachada ultima de dicha silleria, y las que se han de hazer estan sombreadas.

2.<sup>a</sup> Es condizion que he de sentar esta silleria, y mudar el tablado â su lugar correspondiente, con su asiento, y añadir nuebamente el hueco que falta y mudar las escaleras.

3.<sup>a</sup> Es condizion que si dicha silleria, al tiempo de apearse, tubiese algun desculfe ô rompiese alguna pizca, todo quedara de mi cargo.

4.<sup>a</sup> Es condizion que todas las piezas que faltasen en dicha silleria quedan a mi cargo.

5.<sup>a</sup> Es condizion que de mi cuenta se ha de dar color â toda la silleria particularmente a las nuevas que queden iguales, de modo que no haya diferencia con las otras.

6.<sup>a</sup> Es condizion que de las diez y ocho sillas, diez altas, y ocho vajas, todas han de ser de madera de Nogal, bien acondicionadas, mejor travajadas, que las que estan, y todo me obligo a ejecutar en treinta y dos mil reales de vellon con la condizion que dicha cantidad se me ha de entregar en tres plazos, el primero al empezar la obra el segundo al de mediarla y el ultimo estando acabada y reconozida, que se dicha obra (sic).

7.<sup>a</sup> Es condizion que la pared que ay detras de la silleria, ha de ser de mi cuenta apearla, desembrozarla, y retirar la Mamposteria, que produzca, al sitio que se me demarque, y los escombros al campo, prebiniendo, que los dos sepulcros que se hallan aplacados a dicha pared, me daran quitados por dicha Yglesia.

8.<sup>a</sup> Que la Concepcion, que se halla colocada sobre la silla de S. Ylma. se ha de sacar de la urna en que al dia se halla para bolberla â sentar en el mismo lugar pero sin la urna, y sobre una peana, que guarda proporzion correspondiente al todo de la obra.

9.<sup>a</sup> Qu ese han de dejar con todo disimulo dos entradas para poder colocar una cortina en la ornatina (sic) del nuevo Altar, para cubrir el arca de las reliquias, bajo de cuyas condiciones me obligo â ejecutar esta obra, dando las correspondientes fianzas a la satisfacion del expresado Señor Don Geronimo Bringas de la Torre como Fabriquero mayor de esta Santa Yglesia Cathedral de Segovia y Junio dos de mill setezientos ochenta y ocho.

Juan Fermin Huizi.

Como fiador que soy del referido Juan Fermin Huizi lo firmo Francisco Artiaga.»

A.C.Sg., G. 66.



<sup>40</sup> El primero en recoger la noticia del entallador de las nuevas sillas del coro fue Madoz. M. Láinez («Apuntes Históricos de Segovia», *Estudios Segovianos*, t. XVI, p. 345) añade que a Huici le ayudó Francisco Rodríguez, «carpintero de esta iglesia... Este Rodríguez hizo también las dos mesas que hay en la sacristía de la catedral, donde se extienden las capas, son de caoba maciza sus tableros y de una sola pieza, de tres varas de longitud por una y media de latitud; los cajones son de nogal, muy bien trabajados con adornos sobrepuestos formando puertas y templetes y remates de metal dorado».

Más detalles sobre la sillería aporta el capítulo de 18 de febrero de 1789:

«El Señor fabriquero hizo presente como habiendo tratado con el maestro tallista que hace la sillería del coro, y con algunos otros facultativos, sobre poner o no la ymagen de la Concepcion, que antes habia en el testero del coro de dicha sillería, habia parecido que no diría bien por estar tan inmediata a la que se sigue de una Asumpcion y en su lugar se podía poner un remate del que presentaba un diseño, que tampoco vendría bien seguir la barandilla que hai alrededor de la sillería por encima de ella por la parte del testero, pues cubriría todo el friso del retablo nuevo de marmol, a lo que se acordó que su señoría dispusiese como mejor le pareciere.» También en el capítulo de 31 de marzo de 1789, en que Fermín Huici pide una gratificación por haber terminado la sillería del coro, «... y mas haver hecho un reclinatorio para S.-Y., una media naranjita en lugar de la ornacina que antiguamente habia con una ymagen de la Concepcion y también un paso entre la pared y sillería que sirbe de paso de un lado a otro...».

A.C.Sg., Libro de Acuerdos, 1789-1794, fols. 13 r. y 19.

<sup>41</sup> Se libran 11.792 reales y 17 maravedís a Félix Egido por la hechura; 12 reales a Angel Aguilera por el dorado y 7.966 reales y 30 maravedís a Juan de la Torre y López por «el pedestal de piedra cardena sobre la que se asento la mencionada reja». A.C.Sg., Cuentas de Fábrica de 1792, fol. 136.

Félix Egido pertenecía a una familia de herreros que ejecutaron diversos trabajos para la catedral. Manuel, Esteban y Alonso Egido intervinieron, de una u otra manera, en el desmonte del retablo de la capilla de Riofrío. Alonso fue el encargado de poner la reja de la capilla de San Blas, que había sido adquirida a la iglesia de Coca por 3.393 reales y que ostenta las armas de los Fonseca, señores de la Villa.

<sup>42</sup> Juan de la Torre y López era hijo de Antonio de la Torre, maestro de obras de la catedral, que intervino en el desmonte del retablo y posterior reconstrucción, hasta diciembre de 1782 en que falleció. El día 12 del mismo mes su hijo solicitaba al cabildo el puesto que había dejado vacante su padre, lo que obtuvo con fecha 17. En 1784 ya se libran cantidades a su favor por la intervención en el retablo. Continuó en el cargo hasta 1807 en que se jubiló, siendo sustituido por Antonio Pérez y Juan Palomero. Falleció el 19 de febrero de 1817. M. Láinez (*op. cit.*, pág. 326) le asigna las siguientes obras: Cárcel de Corona, escalinata del convento de Santa Cruz

y la casa de Don Ezequiel González en la calle de Ochoa Ondategui. Diseñó igualmente el pavimento de la catedral (véase nota 43).

Se trata sin duda de uno de los mejores arquitectos segovianos y muy necesitado de una monografía.

<sup>43</sup> «El Señor Bringas presento los planes del embaldosado de la yglesia y adorno de los lados del coro, todo aprobado por la Academia de San Fernando cuías aprobaciones son del tenor siguiente:

La Real Academia de San Fernando se ha conformado con el adjunto dictamen de su Comision de Arquitectura, tocante a la decoracion exterior del coro de la Santa Yglesia Catedral de Segobia y al nuevo solado que se deve hacer en la misma. Madrid 18 de Henero de 1790. Antonio Ponz. El dictamen [subrayado en el original]. La Junta de Arquitectura de la Real Academia de San Fernando ha examinado los diseños del Profesor Don Juan de la Torre y Lopez para el ornato de los dos costados exteriores del coro de la Santa Yglesia Catedral de Segobia, para su solado con piedras de tres colores. En quanto a la primera parte, la Junta, en conformidad de lo que las circunstancias de la obra, su decoro y maior economia exigen aprueba el pensamiento señalado en el mismo diseño: esto es la parte que se ha dispuesto siguiendo la idea original de D. Ventura Rodriguez para el trascoro, porque su arquitectura, sobre bien proporcionada, es mui sencilla y elegante: Combendria pues en toda esta obra de los costados del coro, no solo seguir lo propuesto y aprobado sino tambien (arreglándose en quanto fuese posible a las intenciones de Don Ventura Rodriguez, que el constructor Estebez vario algo) despues de hechos los costados del coro, rozar y componer aquellas partes del trascoro que admitan buena compostura y desdigan de lo dispuesto por Rodriguez y Torre. En quanto al solado teniendo presentes todas las circunstancias prevenidas, el mejor y mas digno de emplearse es el de las listas alternadas de los tres colors, que lleba la aprobacion; deviendo ser las cintas del contorno general negras. Este solado bastara que se sienta sobre un pie de hormigon que se eche sobre la tierra bien apisonada en toda la profundidad de las sepulturas. Madrid a 16 de Henero de 1790. Don Joseph Moreno.»

A.C.Sg., Libro de Acuerdos, 1788-1794, fol. 97 v. Sesión de 27 de enero de 1790.

<sup>44</sup> «El señor Presidente, como fabriquero dixo que el señor Obispo pensaba estucar los dos lados del coro de la iglesia que se iban a poner los andamios para dar principio...»

A.C.Sg., Libro de Acuerdos, 1788-1794, fol. 295 r. Sesión de 28 de febrero de 1792.

<sup>45</sup> Es un dibujo de 79 × 63 cms. a la aguada y con la siguiente leyenda:

«Planta y Elevacion de la Obra que con la Aprobacion de la Real Academia de San Fernando se intenta construir en los dos costados exteriores que estan por adornar en el coro de la Santa Yglesia Cathedral de Segovia.

Juan de la Torre y Lopez

Parte aprobada para toda la obra por la Junta de Architectura de la Real Academia de Sn. Fernando. Madrid 16 de Enero de 1790.

A.C.Sg. Sin sig.

Francisco Moreno.»

<sup>46</sup> A lo largo de las anteriores líneas he intentado explicar todo lo concerniente a la reinstalación del retablo de Riofrío y construcción de los costados del coro. Los datos no faltan y puede tejerse el cañamazo de su historia. Muy otro es el caso en lo referente a las esculturas que los adornan. No he podido encontrar en la documentación manejada ni un solo dato acerca de los cuatro evangelistas de los costados del coro. En cuanto a la estatuaría del trascoro aún no están seguras las atribuciones al grupo de artistas franceses que trabajaron en La Granja y Riofrío —los libros de BOTTINEAU, *L'art de cour dans l'Espagne de Philippe V, 1700-1746* (Burdeos, 1962), y de DIGARD, *Les jardins de La Granja et leurs sculptures* (París, 1934), no entran en el tema—.

El estado actual de la cuestión es, pues, como sigue: Ceán (*op. cit.*, t. II, p. 20) afirma que Huberto Dumandre «executo la escultura del retablo para la capilla del palacio de Riofrío, colocado ahora en el trascoro de la catedral de Segovia». También habrían colaborado, según él, Tierri y Fremin, lo que no está de acuerdo con las noticias suministradas por Ponz (*op. cit.*, t. X, p. 123) de que ambos volvieron a Francia hacia 1740, ni con la muerte de Fremin en 1744. Madoz (*Diccionario*, t. XIII, p. 484) nada dice respecto al trascoro, pero sí es el primero en señalar como autor de las esculturas del altar mayor a Manuel Arévalo Pacheco, académico de la de San Fernando, y a Juan de la Torre y López como arquitecto de los costados del coro, pero pasa por alto al autor de las cuatro esculturas que los adornan. Laínez («Apuntes Históricos de Segovia», *Estudios Segovianos*, t. XVI, pp. 258, 326 y 357) no aporta nada nuevo. Tampoco Quadrado (*Recuerdos y Bellezas de España, Segovia*, p. 455 de la ed. gacsimil de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Segovia, Segovia, 1977) se limita a mencionar a «Manuel Pacheco» como autor de las estatuas del retablo del altar mayor. I. Caballos Escalera (*Segovia Monumental*, 1953, p. 120) atribuye las esculturas de San Felipe y Santa Isabel a Huberto Demandre y a Juan Tierri. S. Alcolea (*Segovia y su provincia*, 1958, pp. 71-72) no sugiere ningún autor para los cuatro evangelistas; en cuanto a las imágenes de San Felipe y Santa Isabel, las asigna a Huberton Dumandre y a Juan Thierry. M. T. Ruiz Alcón (*op. cit.*) documenta como autor del retablo a Huberto Dumandre, a cuyas órdenes figuran Mateo Hencoubet, Juan de Touche y Francisco Carvajal. Sabemos además, pues así lo afirma él mismo, que también participó Joaquín Demandre, hijo de Huberto. En 1783 el cabildo libró cierta cantidad a un tal Simón de Touches —no sabemos cuál pueda ser el parentesco con Juan— por «modelar diferentes cosas para el retablo», trabajos que realizó para el nuevo proyecto de J. Dumandre (A.C.Sg., Libro de Data de 1773 y C. 413). Sánchez Cantón («Escultura y Pintura del siglo XVIII», *Ars Hispaniae*, t. XVII, p. 267) es el primero en atribuir los cuatro evangelistas a Manuel Arévalo Pacheco. La noticia se la suministró el Marqués de Lozoya, pero sin indicar las fuentes. Por otra parte en las relaciones de individuos de la Academia de San Fernando no figura Manuel Arévalo Pacheco y sí un tal Manuel Adebá Pacheco que obtuvo la distinción en 1773. Supone Sánchez Cantón que se trata de la misma persona y que habría dejado concluidas las esculturas antes de hacerse el coro. Sin embargo, Sánchez Cantón llega a confundir la obra del retablo, de H. Dumandre, con los laterales de Juan de la Torre y López. En este error ha persistido T. F. Reese (*The Architecture of Ventura Rodríguez*, 1976, p. 370),

quien además llega a decir —lo que no es extraño dada la oscuridad de todo este asunto— lo siguiente a propósito de las esculturas de San Pedro y San Pablo del trascoro: «Estas esculturas fueron ejecutadas por Manuel Aréval o Pacheco y/o Padre Juan de la Torre». El tal Padre Juan de la Torre no es otro, como hemos visto, que D. Juan de la Torre y López. Finalmente J. L. Morales («Esculturas del siglo XVIII», *Summa Artis*, p. 395), al tratar de Manuel Adeba Pacheco, da como fechas límite desde su vida 1732-1792. Habida cuenta de que Juan de la Torre y López presentó el proyecto de los costados del coro en 1790, es posible que le hubiera encargado las cuatro estatuas de los evangelistas a su paisano Manuel Adeba, a quien debía de conocer, pues pocos años antes había ejecutado las del altar mayor.

En resumen: las esculturas del trascoro las esculpió Huberto Dumandre en colaboración con algunos discípulos, y las de los costados, en madera pintada de blanco, las talló Manuel Adeba Pacheco.

<sup>47</sup> Uno de los problemas que surgieron a causa de la reordenación del trascoro fue el referente a la imagen del Crucificado y a los sepulcros de los obispos Losana y Covarrubias, que hasta entonces habían estado adosados al muro del antiguo trascoro.

El primero en llamar la atención sobre este asunto fue el canónigo Sr. Tovía, quien antes de iniciarse las obras así lo manifestó a sus compañeros. Puesto que la imagen de Cristo no podía rematar el nuevo retablo, dada la altura de éste, se acordó su traslado, lo que iba a originar una danza de imágenes.

En el cabildo celebrado el 13 de noviembre de 1782 se tomó el acuerdo de «que respecto que la Ymagen del Santísimo Cristo, San Juan y la Magdalena, que se hallan oy en la capilla de Santa Cathalina por lo antiguas y maltratadas que se hallan se podrian quitar de alli y trasladar a esta capilla el Santísimo Cristo que fue de los expulsos de la Compañia y en el altar que este se halla colocar el que se ha a quitar del trascoro».

Según esto, el Calvario, es decir, el retablo de la antigua catedral, excelentes tallas góticas, fue colocado en el balcón del brazo sur del crucero; el Cristo, procedente de los Jesuitas, en la capilla de Santa Catalina, y el retablo del trascoro, en la antigua capilla de San Pedro (la de acceso al claustro), hoy del Cristo del Consuelo.

En cuanto a los sepulcros, Villanueva veía la posibilidad de dejarlos en el mismo sitio e integrarlos en las alas de su proyectada capilla. Esto no fue aceptado por el cabildo, que lo consideraba «disonante assi porque su estructura de piedra comun y mal aparejada no parece corresponder al brillo y lucimiento del resto de la obra como principalmente porque parece rozarse la colocacion en alto y en pasaje inmediato al altar con lo prevenido por los santos canones» (Libro de Acuerdos, 1776-1783. Sesión de 9 de mayo de 1783).

Ya conocemos la respuesta de Villanueva, que no daba importancia al tema y lo había soslayado.

El 6 de mayo de 1784 Floridablanca, en carta dirigida al entonces arzobispo de

Sevilla, da permiso al cabildo para que los trasladen al lugar que crean conveniente.

Los sepulcros continuarían en su sitio hasta que se hizo necesario derribar el viejo paredón del trascoro para añadir la sillería de Huizi (véase nota 39, condición 7.<sup>a</sup>); por consiguiente, con fecha 14 de noviembre de 1788 se aprobó su traslado a la capilla «que fue de San Pedro», actual del Cristo del Consuelo, a donde también se había trasladado el retablo. En el plano para el solado de cuatro capillas, trazado por Juan de la Torre y López en 1789, ya aparecen representados en planta los dos sepulcros. Curiosamente la leyenda que acompaña a la planta de la capilla la intitula «Capilla del Smo. Christo de Covarrubias», lo que nos induce a pensar que, de alguna manera, han de ponerse en relación el obispo y la imagen y que ésta, la que hoy vemos de un Cristo con faldillas, es efectivamente la que estuvo en el trascoro.

En cuanto a la urna que guarda las reliquias de San Frutos y preside la hornacina central, es obra de Sebastián de Paredes, cincelada en 1633 (ESMERALDA ARNÁEZ, *Orfebrería religiosa en la provincia de Segovia hasta 1700*, 1983, t. II, p. 142). La urna fue restaurada en 1793 con ocasión del traslado desde la capilla de San Frutos a su nuevo destino, en que para mayor seguridad de las reliquias se la proveyó de una reja en su frente y chapas plateadas en los costados. También de la capilla de San Frutos provienen las lámparas que adornan el trascoro.

Finalmente, la hornacina se cierra con una cortina blanca de la que tan sólo sabemos que llegó a la catedral en noviembre de 1792.

DATOS SOBRE LOS DISCIPULOS Y SEGUIDORES  
DE D. VENTURA RODRIGUEZ

POR

CARLOS SAMBRICIO



Es indudable que en los últimos años ha aparecido una importante relación de estudios sobre la arquitectura española de la segunda mitad del siglo XVIII que, en cierta medida, han trastocado los criterios imperantes del siglo XIX y buena parte de éste. Gracias a los primeros estudios que realizara D. Fernando Chueca Goitia sobre Juan de Villanueva y sus posteriores artículos sobre Ventura Rodríguez, poco a poco ha ido apareciendo un panorama en el que, junto a figuras como Ventura Rodríguez o Juan de Villanueva, otros arquitectos complementaban con su actitud un campo teórico importante.

En este sentido, la labor de Arnal, Sabatini, Pérez o González Velázquez define el panorama del momento, y los estudios monográficos que se pueden realizar sobre estos arquitectos añaden menos datos a la visión general. Sin embargo, todavía desconocemos un aspecto importante que podríamos resumir en la definición del entorno cultural que rodea a cada uno de los maestros españoles; es decir, quién o quiénes son los arquitectos próximos a Sabatini, Ventura Rodríguez, Hermosilla o Arnal y cuáles son entonces las realizaciones que llevan a cabo, puesto que no es arriesgado señalar que estas obras deben entenderse desde la impronta teórica del maestro. Estudiar entonces la actividad del gran arquitecto a través de la obra de sus ayudantes nos permite entender qué es lo que éstos comprendieron, cuáles eran los puntos en los que hacían mayor hincapié y, sobre todo, cuáles eran las propuestas tipológicas aceptadas como imagen de aquella arquitectura que tomaban como punto de partida.

Poco sabemos en torno de Sabatini; si acaso que Serrano trabaja con él, del mismo modo que años más tarde lo hará Ignacio Haan; de Arnal



sabemos que protege a Silvestre Pérez, que ayuda igualmente a Haan o a Castillo y que años más tarde intenta —siempre desde la Academia y desde la docencia— favorecer a Juan Antonio Cuervo. Pero de Ventura Rodríguez son escasas las referencias que existen; se nos dice, y es cierto, que al partir de la Academia en 1760 —y aceptar los encargos que le encomiendan los Consejos de Castilla o de Indias— viaja constantemente a lo largo de la geografía española, y de este modo organiza, por así decirlo, un cuerpo de ayudantes que en cada caso asume la dirección de las obras. Entre éstos podemos citar a Miguel Fernández, a Domingo Loys de Monteagudo, a Agustín Sanz, a Juan Antonio Munar, a Mateo Guill, a Regalado Rodríguez, a Domingo Tomás y su hermano Ignacio Tomás y a Quintillán y Loys. Cada uno de ellos desempeña un cometido distinto en una zona perfectamente definida: Loys de Monteagudo, en Granada; Munar, en Almería; Fernández, en la propia Academia; Sanz, en Aragón; Guill, en el Ayuntamiento de Madrid; los Tomás, en las obras de Avila, y Regalado Rodríguez, en el Consejo de Castilla. Pero si todos ellos son individuos de importancia para un posible estudio (paralelo) de la obra de Ventura Rodríguez, los proyectos que lleva a cabo su sobrino, Manuel Martín Rodríguez, a la muerte del tío son igualmente importantes para comprender cuál es la última visión arquitectónica que D. Ventura Rodríguez gesta en sus proyectos.

Existe, además, otro hecho importante que ha sido pocas veces estudiado y es la influencia que Ventura Rodríguez deja en la Academia tras su muerte. Muchos pensamos en algún momento que las discusiones y polémicas mantenidas con Villanueva y Arnal tuvieron como consecuencia que las jóvenes generaciones se distanciaran de los modelos ofrecidos por Rodríguez, ignorando sus propuestas y tomando como modelos arquitectónicos los ejemplos concebidos en Francia o Italia. Sin embargo, en los archivos de la Academia existen pruebas de cómo en la última generación clasicista antes de la guerra no sólo no se ignoran las enseñanzas de Ventura Rodríguez, sino que incluso se toman sus obras como ejemplo de arquitectura; y así que Francisco Javier Mariategui (próximo a los supuestos formales de Ugarte-

mendía, Uría o Villalobos) retome la propuesta de la Capilla de Belén es sintomático del gusto existente.

Por todo ello presento, como contribución al estudio de la obra de Ventura Rodríguez, algo que puede ser considerado paralelo, pero que, en mi opinión, refleja en realidad parte de su actividad: su influencia como maestro en el ambiente arquitectónico español.

## AGUSTIN SANZ

Agustín Sanz fue, dentro del panorama de la arquitectura ilustrada, el individuo difusor del ideal clasicista en Aragón. Hombre de confianza de la Academia, él es quien, llegado el caso, inicia las gestiones a fin de fundar la Academia de San Luis de Bellas Artes de Zaragoza<sup>1</sup>. Formado en Madrid, en el seno de la Academia, a lo largo de la década de 1760<sup>2</sup>, Sanz había trabajado con anterioridad en el taller de los Yarza, tal como estudió en su día José María Yarza<sup>3</sup>, si bien tras su vuelta de Madrid se independiza de los esquemas barrocos desarrollados por éstos y desarrolla un tipo diferente de arquitectura, como ha señalado Kubler<sup>4</sup>, más próximo a los esquemas clasicistas.

Las noticias que de él da Caveda se limitan a media docena de iglesias distribuidas a lo largo de Aragón<sup>5</sup>, y tampoco Kubler<sup>6</sup> detalló mucho más la labor de este arquitecto. Por la actividad pública que lleva a cabo sabemos que en 1787 es propuesto para proyectar el sistema de aguas y cañerías para la villa de Fonz, en Barbastro<sup>7</sup>, y en el mismo año es nombrado por la Academia para informar sobre la situación de los puentes de los ríos Ara y Cinca, participando entonces de forma activa en la política de puentes y caminos que la Academia decide llevar a cabo, a petición de la Secretaría de Estado<sup>8</sup>.

En 1788 es comisionado para proyectar la iglesia parroquial de Calmasa, en Teruel<sup>9</sup>. Se le propone para dar informes sobre la iglesia de Bolea, que Manuel Inchauste<sup>10</sup> pretende modificar, y da también el diseño para una casa-mesón en Borja<sup>11</sup>. Igualmente es comisionado para el pro-

yecto del puente de madera sobre el río Cinca, que Biscarriz <sup>12</sup> había concebido en Monzón, e informa sobre la iglesia de Nieves <sup>13</sup>.

En 1789 presenta el proyecto de puente para el río Jalón, en Sabiñán <sup>14</sup>, y para el que había sido comisionado en 1787. Proyecta la desecación de las lagunas de Gallocanta, Saida y Parada <sup>15</sup> e informa sobre el proyecto de la iglesia parroquial de Serriñena, que estaba efectuando Manuel Inchauste <sup>16</sup>. En 1789 presenta dibujo para la parroquia de Calmanza, en Aragón <sup>17</sup>, informa sobre el estado del puente sobre el río Huerva <sup>18</sup> y es comisionado para estudiar la situación del puente de Alcañiz sobre el río Guadalope <sup>19</sup>.

Paralelamente a estos proyectos, Sanz organiza la Academia de San Luis de Zaragoza, en la cual forma un pequeño grupo de alumnos, el más importante de los cuales será Silvestre Pérez <sup>20</sup>, a quien Sanz manda, en 1783, a Madrid para completar su formación; y que la docencia que aquél había recibido en Zaragoza no difiere gran cosa de la que recibe en Madrid lo prueba su pronta integración en San Fernando, así como sus primeros éxitos tanto trabajando con Ventura Rodríguez como en el interior de la Academia.

Gracias a Sanz, Pérez se convierte en uno de los más aventajados alumnos de Ventura Rodríguez, a pesar de contar con sólo trece años de edad, y Llaguno comenta la admiración del viejo arquitecto de Ciempozuelos sobre los dibujos que realiza el joven Pérez <sup>21</sup>.

De esta forma, por los proyectos que realiza y por las pruebas de confianza que la Academia le da, Sanz se convierte en un puntal de la Academia de Madrid y pronto aparece como arquitecto que tiene opinión y voz en la Comisión de Arquitectura. Así, en 1790 es comisionado para proyectar un puente sobre el lugar de El Frasnó, en Calatayud <sup>22</sup>, y es nombrado Director de las obras que se realizan sobre el río Cinca, junto a Monzón <sup>23</sup>. Informa sobre la calzada y carretera en Francia de Venázquez <sup>24</sup> y proyecta la iglesia de Nieves, que Caveda le atribuye sin dar fecha <sup>25</sup>. En 1791 es comisionado, junto con Rivelles y Simón Ferrer, para estudiar la situación de las obras de Tortosa <sup>26</sup> y poco más tarde es comisionado también para realizar el proyecto de ampliación de la parroquia de Monforte <sup>27</sup>.

Realiza las obras de canalización de Barbastro <sup>28</sup>, y en ese mismo año se aprueba su proyecto de puente para la vía de María y el que ha proyectado para Alcañiz <sup>29</sup>. Informa en 1792 sobre la situación de la iglesia de Marcorel <sup>30</sup> y da los dibujos del puente de madera que va a construir sobre el río Jalón <sup>31</sup>. Proyecta la casa del Ayuntamiento de Villamayor <sup>32</sup>, y en 1792, con casi ya setenta años de edad, ve rechazado por la Academia un proyecto para la Iglesia Colegial de Sariñena <sup>33</sup>.

Es significativa esta reacción de la Academia ante proyectos presentados por individuos que habían sido portavoces del gusto clásico, porque es reflejo de la crisis en la que se encuentra la Corporación, al integrarse a la Comisión de Arquitectura los arquitectos jóvenes de la tercera generación clasicista que ponen en discusión lo que entienden como un ejercicio puramente filológico. En este sentido es importante, para comprender el porqué del rechazo a Sanz —y no caer en la equivocación de pensar que quizá era un proyecto confuso, consecuencia de su edad—, saber quiénes forman entre 1790 y 1792 la Comisión de Arquitectura y comprender entonces cómo en 1796 proponen un nuevo modo de establecer la Comisión <sup>34</sup>, así como sus funciones y alcances. Minimizando las figuras de Arnal, Machuca o Francisco Sánchez se pretende introducir en el interior de la Academia a individuos como Custodio Moreno, Haan o Pérez, y de este modo se establece una idea nueva de la arquitectura <sup>35</sup>. Por ello, desde este momento y casi hasta su muerte, en 1801, la fortuna de los proyectos enviados por Sanz cambia y serán frecuentes las censuras y las críticas, puesto que no podemos olvidar que Sanz había sido nombrado arquitecto en 1765 y que el proyecto que presentó se situaba de manera rotunda en el ideal definido por Rodríguez para el Pilar <sup>36</sup>.

A partir de este momento, como los jóvenes de la Academia plantean reformas en los proyectos que envían <sup>37</sup>, en 1792, cuando remite su proyecto para una posada pública en la Muela de Aragón <sup>38</sup>, se enfrenta de forma directa a la Comisión de la Academia señalando cómo las rectificaciones que ha recibido de Sariñena carecen, en su opinión, de sentido <sup>39</sup>.

Proyecta el Tabernáculo para la iglesia de Murillo de Gállegos <sup>40</sup>, da dibujo para el puente de Oliete y al año siguiente somete de nuevo a la

Comisión de Arquitectura el proyecto para la iglesia de Sariñena, que es ahora definitivamente aprobado <sup>41</sup>.

En 1794 proyecta la iglesia de Pobla de Monfornel <sup>42</sup>, en 1795 da dibujo para el puente sobre el río Martí <sup>43</sup>, y proyecta el teatro de Comedias de Zaragoza, que es aprobado por la Academia <sup>44</sup>. En 1796 presenta dibujos para la capilla de comunión de Rubielos de Mora, en Teruel <sup>45</sup>, es comisionado para informar sobre el estado de los edificios públicos en Albarra-cín <sup>46</sup> y da dibujos asimismo para la iglesia de El Frasno <sup>47</sup>.

En 1800 da dibujos para la construcción de la Colegial de Sariñena y poco después muere en Zaragoza.

Sabemos que, después de su muerte, algunos proyectos como el puente sobre el río Total son aprobados por la Academia y que otros son cedidos a discípulos suyos, como, por ejemplo, la comisión de informar sobre el puente del río Sinvals, que le corresponde a Antonio Torcal, así como el encargo de proyectar la iglesia parroquial de Lanaja, que él había concebido y que, sin embargo, no se había realizado.

## MIGUEL FERNANDEZ

Miguel Fernández es uno de los alumnos que primero ingresa en la Academia de San Fernando, en los momentos en que la Junta Preparatoria intenta formar una institución semejante a las corporaciones existentes en la Europa del momento. Condiscípulo de Diego de Villanueva, mientras aquél desarrolla un saber teórico basado en la reflexión sobre la antigüedad y sobre las ruinas, Miguel Fernández, por el contrario, es un ejemplo de la confusión barroca existente, manteniéndose alejado del saber teórico e ignorando —voluntariamente, supongo— el nuevo gusto clasicista. Quizás como consecuencia de ello Diego de Villanueva le toma como ejemplo —en uno de sus *Papeles Críticos*— de un incorrecto modo de hacer, y al comentar su proyecto para retablo en la iglesia de San Antonio de los Portugueses, señala cómo algunos confunden el ideal de la antigüedad con la utiliza-

ción de los nuevos elementos clasicistas, pero manteniendo la misma composición barroca utilizada hasta poco antes.

Miguel Fernández poseía, sin embargo, una formación académica distinta a la que habían adquirido los arquitectos barrocos. Alumno de la Academia —como he señalado—, en 1748 es pensionado para viajar a Roma, conjuntamente con José de Hermosilla, y durante los años en que permanece en Roma se debate en una duda teórica al no saber —o no querer— aprovechar la enseñanza de los maestros del barroco romanos, al tiempo que rechaza las enseñanzas del historicismo que desarrollan los individuos próximos a él. De este modo si los dibujos que Hermosilla envía a la Academia se encuadran dentro de la línea esbozada por Fuga, Fernández, por el contrario, dedica su atención, quizás por indicación de Ventura Rodríguez, al estudio de la obra de Fontana o Vittone. Por ello no comprende que la crisis que se desarrolla ante él es algo más que una alternativa local y reflejo de su confusión es que, desde Madrid, Ventura Rodríguez critica los planos que éste envía desde Roma <sup>48</sup>.

A su vuelta a Italia, Fernández encuentra que sus opiniones son casi unánimemente rechazadas, y así, mientras que Hermosilla obtiene casi inmediatamente a su llegada el título de Director de Arquitectura, él deberá solicitar a la misma que interceda con el fin de poder ingresar en la obra de Palacio <sup>49</sup>. Por los dibujos que presenta, en 1752, con el tema de una Universidad <sup>50</sup>, vemos cómo Fernández mantiene los supuestos del barroco y cómo su actividad se define como la de un seguidor, no brillante, de Ventura Rodríguez, personaje más próximo a las direcciones de la obra del maestro que individuo ligado a la concepción del proyecto. Nombrado en 1760 primero Teniente Director de las obras de Palacio —al suceder a Ventura Rodríguez— y luego Teniente de Arquitectura en la Academia de Madrid <sup>51</sup> —al suceder a Antonio González Velázquez, que es nombrado Teniente Director de Pintura <sup>52</sup>—, podríamos pensar que Fernández varió sus esquemas. Sin embargo, en el proyecto que concibe en 1761 para la iglesia-convento de la Orden del Templo de Montera <sup>53</sup>, en Valencia, mantiene sus ideales barrocos levantando fuertes polémicas, y de igual modo el retablo que concibe en el mismo año para la iglesia de San Antonio de los Portu-

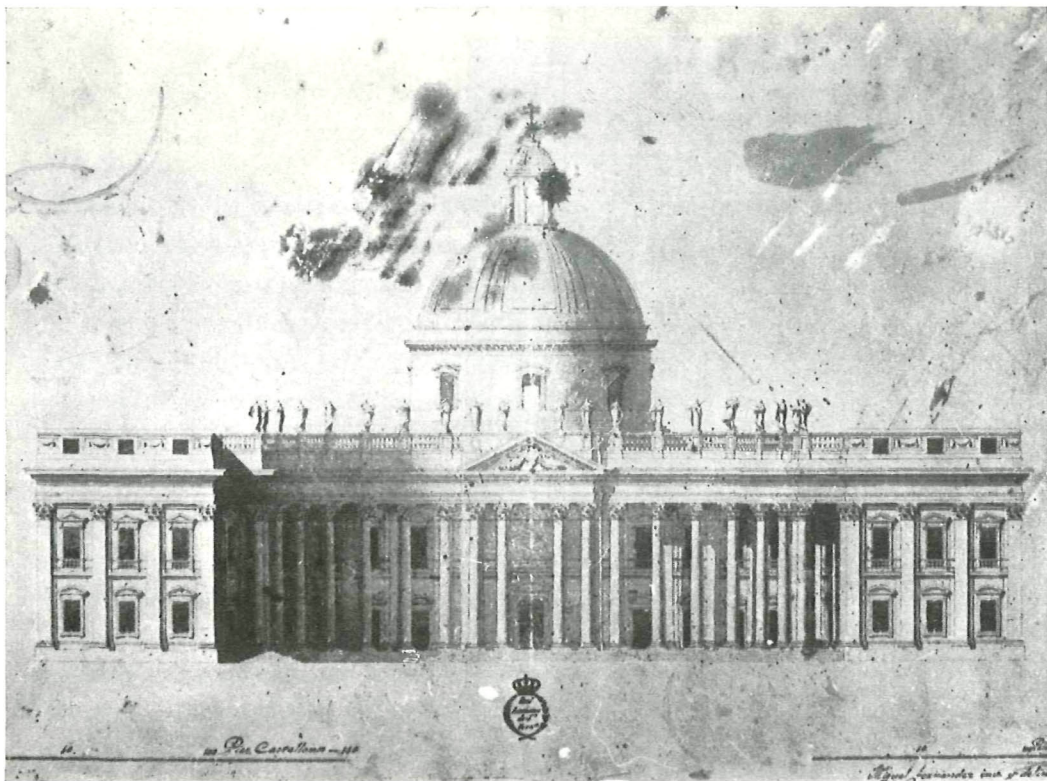
gueses (que es descrito por Llaguno) es ferozmente criticado por Diego de Villanueva <sup>54</sup>, quien intercala en su texto, con fina ironía, la más terrible de las censuras al comentar las consecuencias que puede tener el que un pequeño libro de órdenes haya caído en manos de un “hábil profesor” que intenta, a partir de éste, concebir un proyecto próximo a la antigüedad: “... ellos dicen que si se atiende a los antiguos monumentos de los griegos... y jamás mezclaron en un orden dos ordenaciones diferentes. Entre los romanos no hayan tampoco un ejemplo semejante... Corta esta dificultad diciendo que pudo ser hecho por alguna colonia romana establecida en nuestra España por el siglo XVII o cerca del XVIII, la que, enfadada de la esterilidad de los antiguos... quiso dar... un apoyo a los que habían roto los límites que el poco genio de los antiguos había puesto a la arquitectura, sirviendo en lo sucesivo de modelo y autoridad...” <sup>55</sup>.

La crítica pública del Director de Arquitectura de la Academia al Teniente de la misma institución señala la importancia de las tensiones existentes en la Corporación y cómo las diferencias de criterios marcan diferencias importantes. Y la discusión no sólo se centra en la conveniencia del retablo de la iglesia de San Antonio, sino que tampoco la traza que realiza para la Custodia de la Catedral de Sevilla recibe la aprobación de la Academia <sup>56</sup>, lo cual le planteará un alejamiento de la institución y una aproximación a las esferas administrativas que defienden criterios alejados de las nuevas corrientes. Nombrado arquitecto del Juzgado de la Real Casa de Aposento <sup>57</sup>, colabora eventualmente con Ventura Rodríguez, y sabemos que en 1771 traza las casas de vecinos que se encuentran próximas al palacio de Buenavista <sup>58</sup>, centrando su actividad sobre todo en sus contactos con Sabatini, y gracias a los estudios publicados en su día por Azcárate sabemos que en 1785 trabaja en la Colegiata de Alabanza <sup>59</sup>.

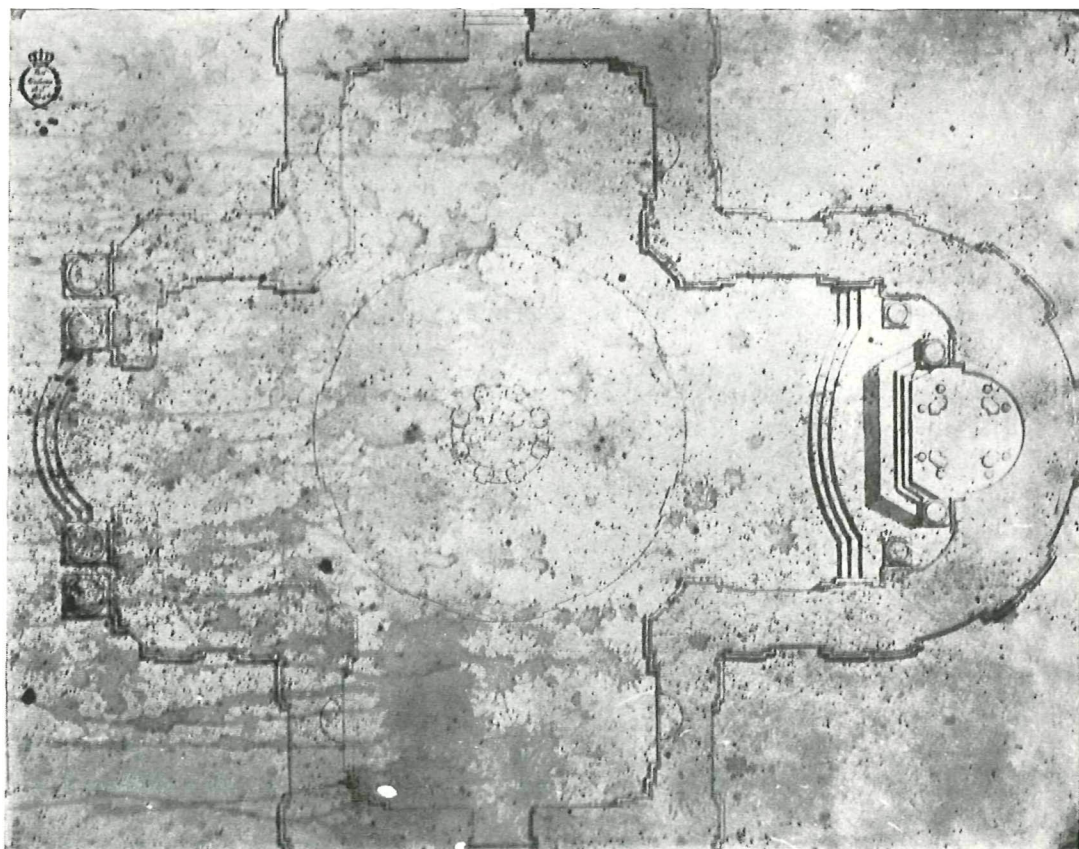
Hasta su muerte, en 1786, tenemos noticias de su actividad por la Comisión de Arquitectura de la Academia de San Fernando, y gracias a ella sabemos que es comisionado, junto con Martín Rodríguez, para reconocer la plaza de toros de Madrid <sup>60</sup> y dar opinión sobre su estado, así como que, pocos días antes de su muerte, recibe el encargo de proyectar el altar de la catedral de Lérida <sup>61</sup>.



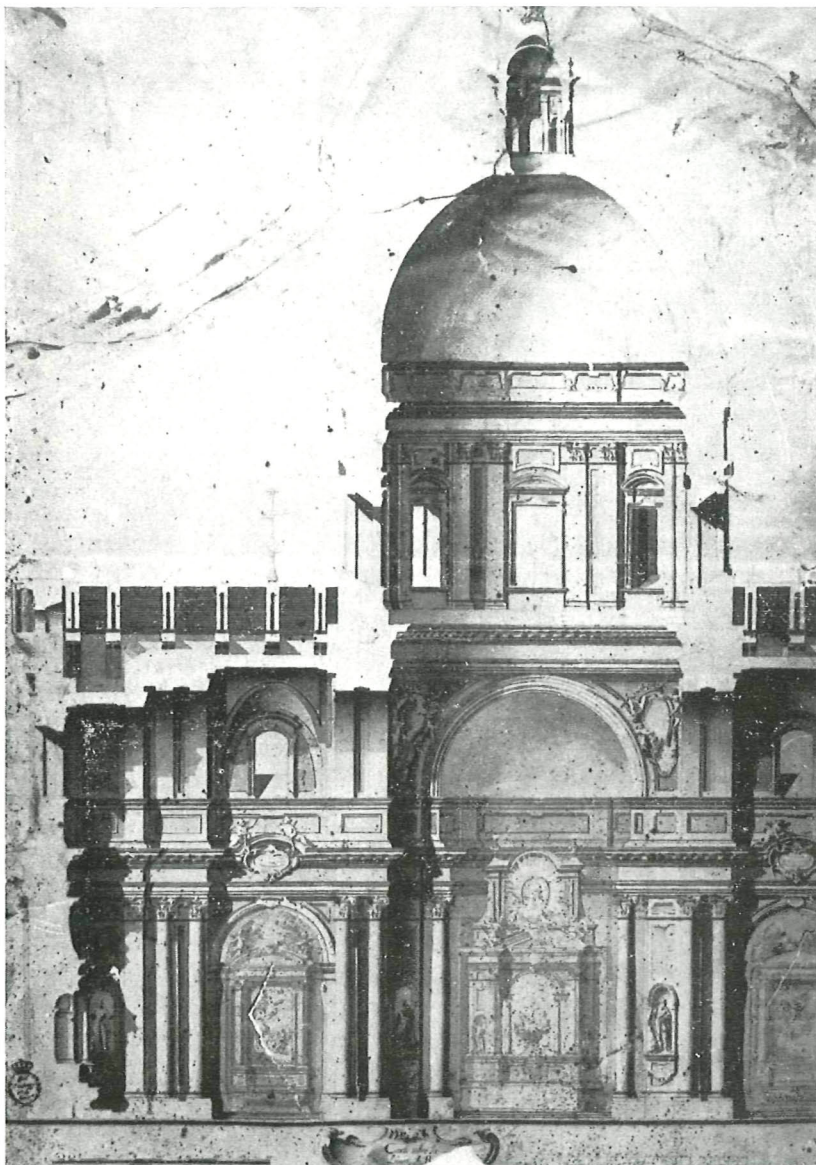




Miguel Fernández: Fachada de una Iglesia Catedral. Fechado en Roma, 1752. A. S. F.



Miguel Fernández: Planta de una Iglesia. A. S. F. 1752.

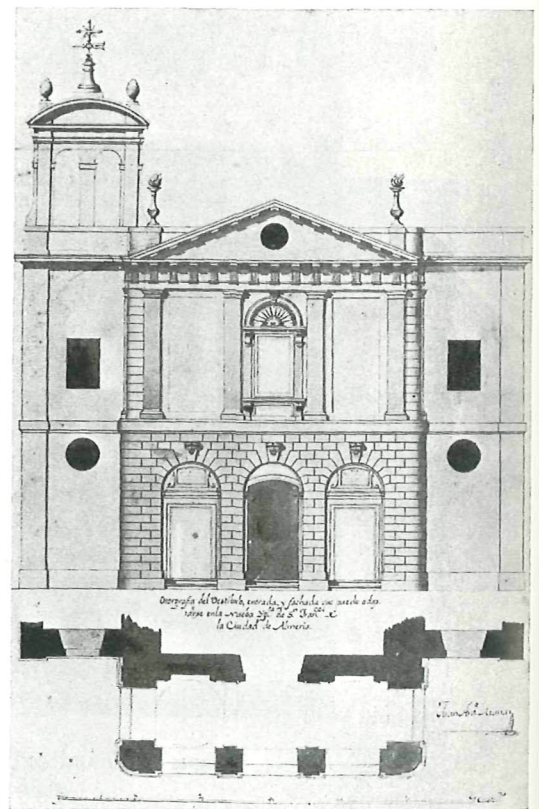


Miguel Fernández: Sección de la Iglesia. 1752. A. S. F.

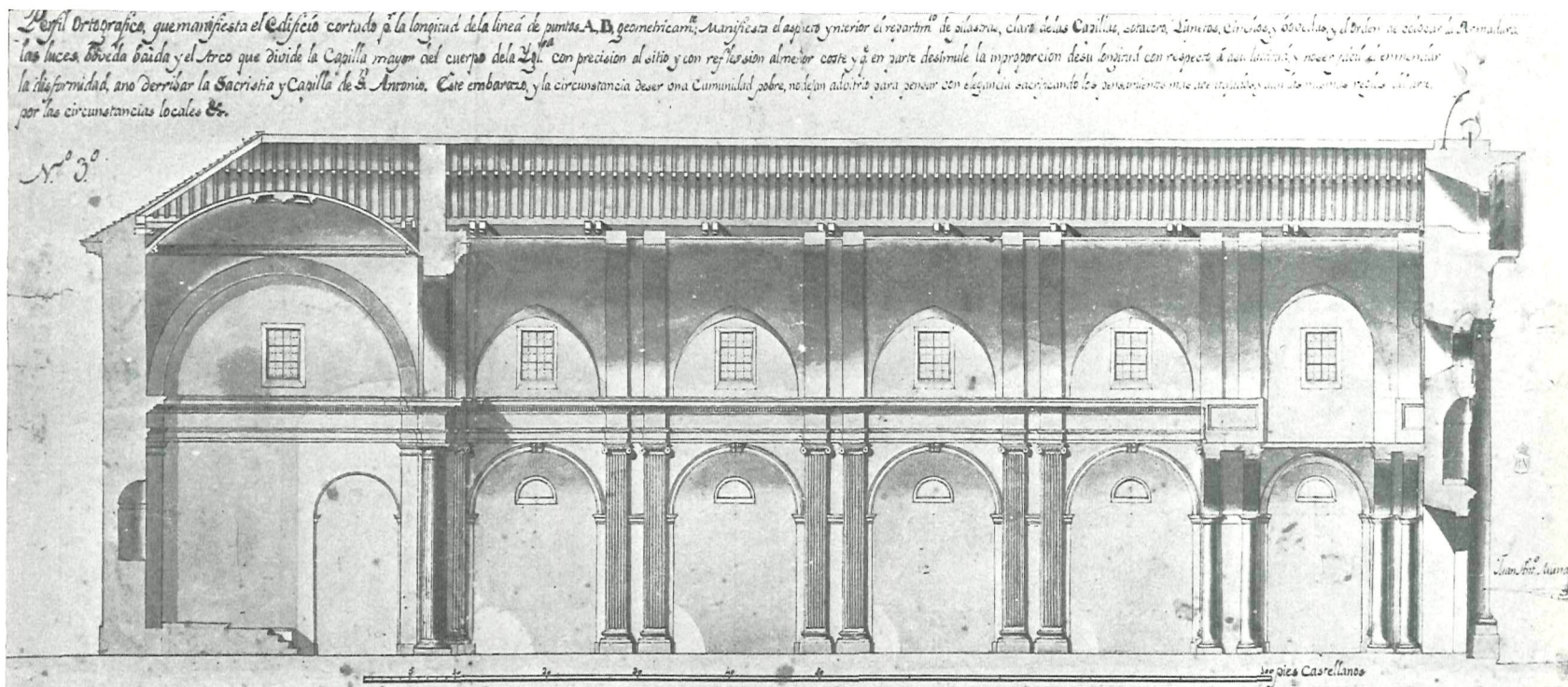




Juan Antonio Munar: Alzado de la iglesia de San Francisco en Almería. B. N. 1789.



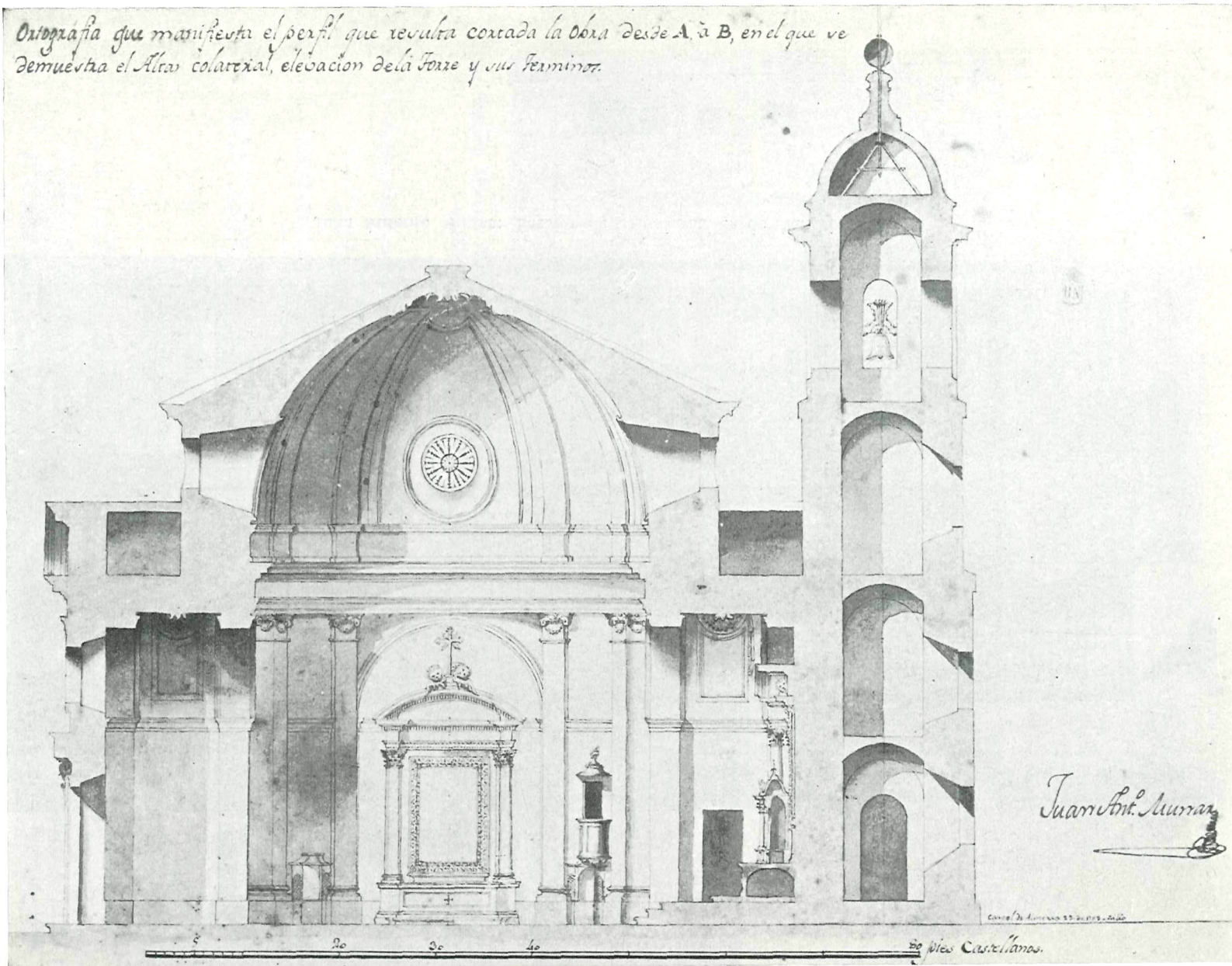
Juan Antonio Munar: Vestibulo, entrada y fachada que puede adaptarse en la Iglesia de San Francisco de Almería. 1789. B. N.



Juan Antonio Munar: Sección de San Francisco de Almería. B. N.

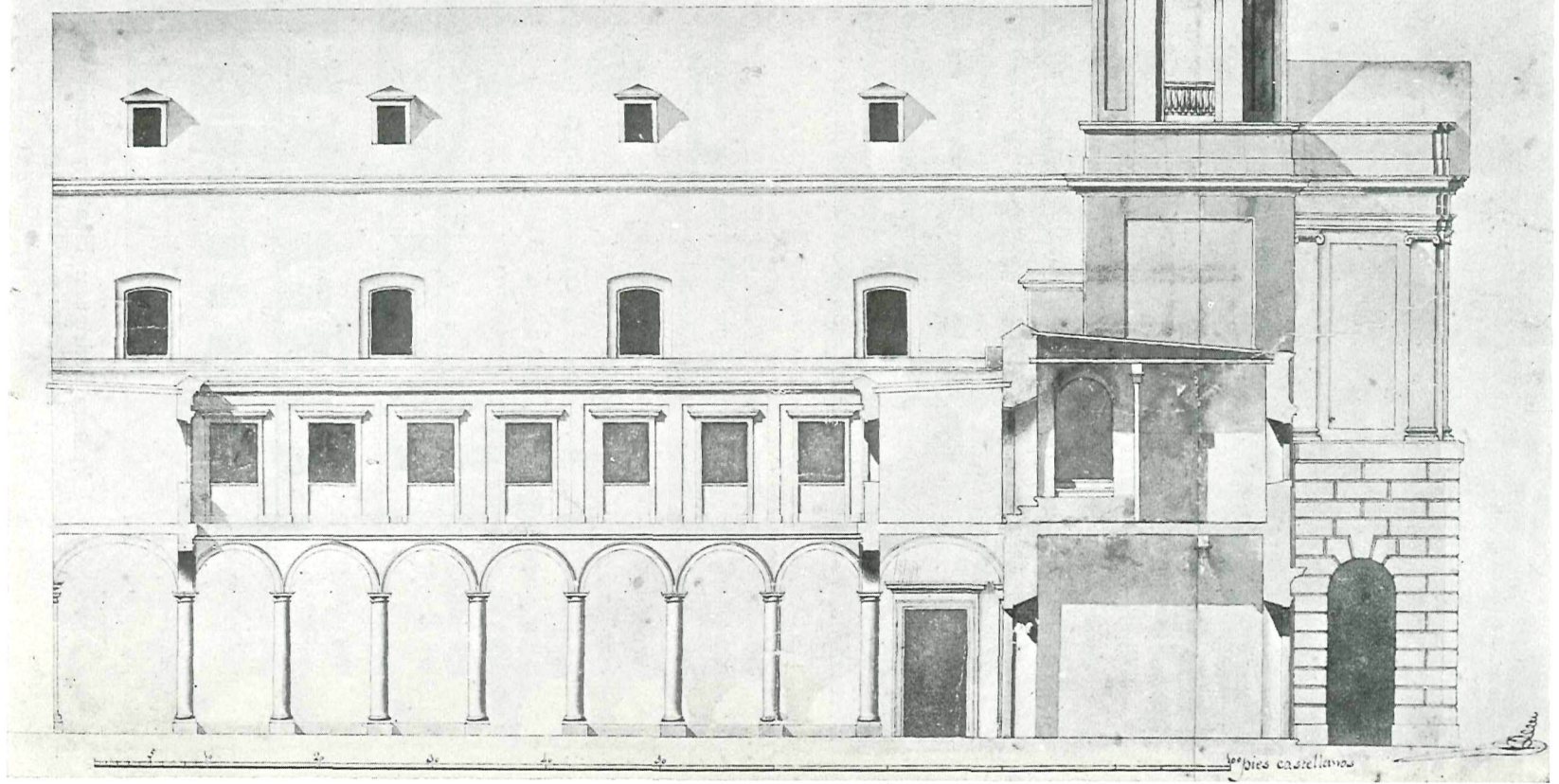


*Ortografía que manifiesta el perfil que resulta cortada la obra desde A. à B, en el que se  
demuestra el Altar colateral, elevacion de la Torre y sus terminos.*



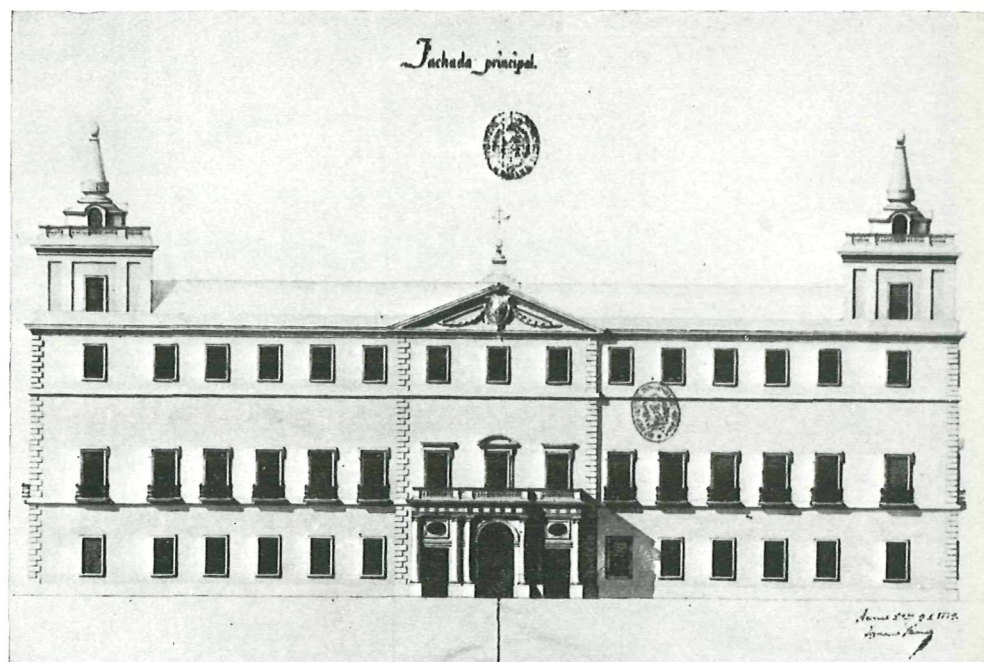
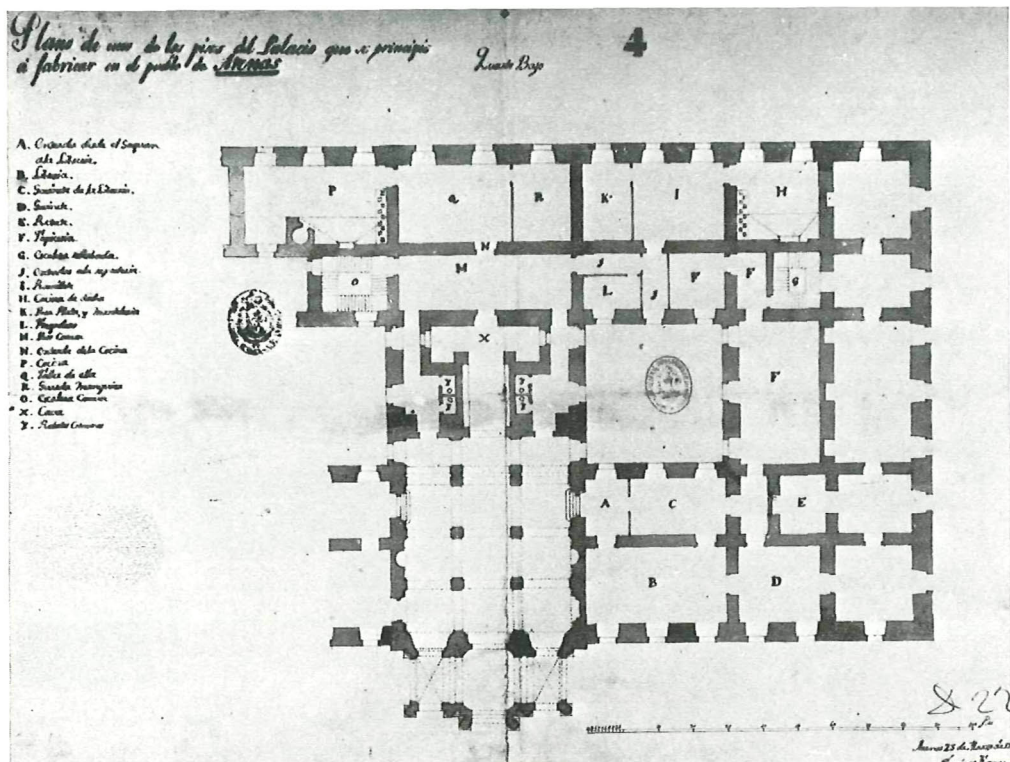
Juan Antonio Munar: Sección de la Iglesia de San Francisco de Almería. B. N.

Sección dada por las líneas A.B.C.D. que manifiesta el perfil de la obra y la parte del Norte, se ve el castillo de la Madre, el Claustro, portería, Torre, y costado del Pórtico.



Juan Antonio Munar: Fachada lateral de San Francisco. B. N. Estampas.





Ventura Rodríguez: Plantas y alzado del Palacio de Arenas de San Pedro, levantados por Domingo e Ignacio Tomás en 1782. S. H. M.

## MATEO GUILL

La figura de Mateo Guill como arquitecto cobra singular relieve en su momento no tanto por la importancia de su obra como por su función como arquitecto ligado al Ayuntamiento de Madrid. En este sentido, Guill, que carece de formación teórica, oscilará en su actividad entre los modelos que ofrecen Ventura Rodríguez y después Juan de Villanueva, puesto que éstos son los maestros de obras a las órdenes de quien trabaja. Discípulo de la Academia de los primeros años de ésta <sup>62</sup> (cuando figuran como profesores Diego de Villanueva, Ventura Rodríguez y Miguel Fernández), Guill se inclina voluntariamente por la opción formulada por Rodríguez y Fernández <sup>63</sup>, aunque complementa su formación en los Estudios Reales de San Isidro con enseñanza de latín, filosofía y un curso de matemáticas que concluye con la redacción de un tratado sobre fortificaciones que dio “... *principio a los estudios de arquitectura civil*” <sup>64</sup>. Participa en la Academia de los Premios de 1778 y dibuja el tema de un hospicio, compitiendo en el concurso con Albisu, Antonio Velázquez, Francisco Sánchez y Guillermo Casanova <sup>65</sup>.

Desde el inicio de su vida profesional Mateo Guill centra su actividad en el Ayuntamiento y sabemos que en 1779 recibe el encargo de trazar dibujos para la Cárcel de Corte <sup>66</sup>. En ese mismo año solicita ser nombrado Académico de Mérito y en 1781 concursa, frente a Ignacio Tomás, Machuca, Arnal y Ramón Durán, al puesto de Teniente Director del Ayuntamiento de Madrid <sup>67</sup>. Quizá pueda sorprender que el joven Mateo Guill compita en una oposición con los que hasta hace poco han sido sus maestros; pero sorprende más saber que él es elegido por Ventura Rodríguez para la plaza, actuando a partir de entonces como auxiliar del arquitecto mayor de Madrid <sup>68</sup>.

Conocemos por los documentos existentes en el Archivo de Villa cuáles son las relaciones de obras y méritos que presentan estos arquitectos, así como la opinión e informe que Ventura Rodríguez da a cada uno de ellos. De todos, de los cinco que se presentan, el que menos puede argumentar en su favor y el que menos méritos puede exponer es, sin duda, Mateo Guill.



Pero debemos tener presente —sobre todo conociendo por datos concretos el carácter de Ventura Rodríguez— que difícilmente Rodríguez hubiese aceptado como ayudante a un individuo con personalidad propia o que mantuviese opiniones contrarias a las suyas; en este sentido su oposición a Arnal se entiende desde la disparidad de criterios que ambos defienden en la Academia, del mismo modo que también Machuca representa para él un individuo ligado a la corporación; Tomás es un fiel ayudante que Rodríguez prefiere tener sea en Arenas, sea en el Sur; por todo ello Ventura Rodríguez opta por Guill. Que, a pesar de todo, éste nunca entendió las ideas y propuestas del maestro mayor, lo prueba un memorial de Manuel Martín Rodríguez de 1785, cuando, a la muerte de su tío, solicita continuar con las obras iniciadas por su tío, oponiéndose a que sea Guill quien las continúe, y al destacar cómo él mismo es candidato óptimo, argumenta que colocando las obras bajo el ayudante de su tío —de Guill— “... *puede padecer la buena memoria y opinión de su tío si por desgracia se variaran o se equivocasen por no estar bien enterados de los planos que dejó, como lo está el suplicante, de las científicas ideas de su tío*” <sup>69</sup>.

Criticado a la muerte de Rodríguez tanto por los seguidores de éste como por los miembros de la Academia (que no le perdonan el resultado del concurso de 1781), los proyectos que Guill somete a la Comisión de Arquitectura recibirán, casi sistemáticamente, críticas y censuras.

De esta manera cuando Guill lleva a la Comisión de Arquitectura su proyecto para incorporar el Oratorio del Padre Salmerón con la Cárcel de Corte, de forma unánime se rechaza el proyecto <sup>70</sup>. Durante el tiempo que Guill trabaja como Teniente de Maestro Mayor, antes de la muerte de Rodríguez, lo único que lleva a cabo son ideas de Ventura Rodríguez, proyectos por otra parte que sería necesario estudiar más al tratar de aquél que al referirnos a éste. Lleva a cabo el ornato de la obra de la Infanta Carlota Joaquina, hija de los Príncipes de Asturias con D. Juan de Portugal <sup>71</sup>, la iluminación de la Familia Real hacia el Santuario de Atocha <sup>72</sup>, los ornamentos de la llegada de la Infanta Mariana Vitoria, esposa del Infante Gabriel <sup>73</sup>, y el ornato de la coronación de la Plaza Mayor con motivo del nacimiento de los Infantes gemelos y de la paz con Inglaterra <sup>74</sup>.

En 1782 había desarrollado el proyecto referente a Villanoblejas <sup>75</sup>, y a partir de 1784, con motivo de la muerte de Ventura Rodríguez, es nombrado por el Ayuntamiento para finalizar y proseguir las obras que llevaba su maestro <sup>76</sup>. En los años siguientes, antes de que Juan de Villanueva acceda al puesto de Arquitecto Mayor, construye una casa en la calle de Fuencarral por encargo de las Comunidades Religiosas de San Fernando <sup>77</sup> y, bajo la dirección de Villanueva, colabora en la reforma de la Casa de la Villa y de la Casa de la Panadería de Madrid <sup>78</sup>.

Sabemos que Guill presenta en 1787 un proyecto contra los estatutos de la Comisión de Arquitectura de la Academia al intentar hacer reprobar el decreto que señalaba cómo toda obra de utilidad pública debía pasar por la censura de la Corporación <sup>79</sup>. Consciente de las enemistades que existen contra él en el interior de la Academia, pretenderá minimizar —sin conseguirlo— el papel que desempeña la Comisión, y de este modo sus actuaciones acaban con escándalo o pleito, como sucede cuando en 1787 presenta (como he señalado) el proyecto de incorporación de la Capilla del Salvador en la Cárcel de Corte, y que termina con un pleito con Arnal <sup>80</sup>. En 1789 presenta dibujos para la iglesia de las Ordenes Militares, que son aprobados por la Comisión <sup>81</sup>, y en el mismo año da un proyecto de Casa Consistorial en Fuentelabrada que la Academia rechaza, prefiriendo en su lugar uno concebido por Cuervo <sup>82</sup>.

## JUAN ANTONIO MUNAR

Si algún interés tiene la figura de Munar dentro de la arquitectura española de la segunda mitad del siglo XVIII, sin duda se debe a haber sido colaborador de Ventura Rodríguez en los últimos años de la vida del maestro, continuando aquella obra que Manuel Martín Rodríguez —tras la muerte de Ventura Rodríguez— no quiso desarrollar por considerarla quizás de menor interés. Residente en Almería, Munar mantiene una constante colaboración con la Academia de Madrid —a pesar de no ser titulado por aquella— tanto a través de obras que lleva a cabo y que son aprobadas en la

Comisión de Arquitectura o bien por las relaciones que continúa tras la muerte de su maestro. De este modo el estudio de su actividad es de interés, puesto que puede servir para complementar datos sobre la influencia de Ventura Rodríguez, del mismo modo que tal estudio es conveniente realizarlo entre individuos como Loys de Monteagudo o Quintillán y Lois. Gracias a las referencias que existen de él en el Archivo de la Academia de San Fernando podemos conocer varias obras de Ventura Rodríguez hasta ahora ignoradas o poco estudiadas. Así, sabemos que colabora con su maestro en un proyecto para un tabernáculo en jaspe que se concibe para Béjar <sup>83</sup> —y que él finaliza—, al igual que participa y termina los proyectos de iglesias de Olula del Río <sup>84</sup> o la iglesia de San Sebastián de Almería <sup>85</sup>.

Paralelamente a esta actividad, concibe —él solo— las trazas para la iglesia de San Francisco en Almería <sup>86</sup> (cuyos planos se encuentran en la Biblioteca Nacional de Madrid) y, propuesto por Rodríguez, dirige en 1787 la obra de la iglesia parroquial de Ubrique <sup>87</sup>, en Granada, al tiempo que presenta en el mismo año los planos de la iglesia de Albanches, que son desaprobados por la Academia, quien encomienda dicho proyecto a Manuel Martín Rodríguez <sup>88</sup>.

En 1789 proyecta la cárcel de Almería <sup>89</sup> y en 1792 comienza los estudios para el panteón y el claustro de Almería <sup>90</sup>, a pesar de las críticas que contra él formula Domingo Tomás <sup>91</sup>. Proyecta en 1797 el altar para la iglesia de San Sebastián en Almería <sup>92</sup> y el mismo año da a la Academia los dibujos de la iglesia de Campo de Pulpí, siempre en Almería <sup>93</sup>. En 1803 concibe la iglesia de Gueneja en Guadix y traza los planos del puente para la misma población <sup>94</sup>, planteando en 1804 los diseños para la iglesia de Gueneja, que la Academia rechaza <sup>95</sup>.

## F. D. QUINTILLAN Y LOYS

Quintillán y Loys ingresa en la Academia en 1770 <sup>96</sup> y se forma desde sus primeros momentos junto a Ventura Rodríguez <sup>97</sup>.

En 1786 presenta cuatro dibujos para puentes en Ubrique<sup>98</sup> y Villalengua, proyectos que la Academia aprueba elogiando públicamente el saber hacer de este profesional, y en el mismo año presenta para la Contaduría General de Propios cinco dibujos y un informe para realizar unas casas consistoriales, junto con cárcel de villa, en Lauján, Granada<sup>99</sup>, y cuando la Contaduría de Propios pide con carácter particular a la Academia que designe un arquitecto para realizar estos proyectos, ésta aprueba las obras de Quintillán, modificando solamente su aspecto formal y señalando la necesidad de eliminar los tres frontispicios de las fachadas, dejándolas seguidas o con modillones, e indicando que se pongan jambas en las ventanas<sup>100</sup>. Determina igualmente la necesidad de que la obra sea labrada, y, a pesar de estas críticas, elogia a la Contaduría General de Propios la labor de Quintillán.

En 1787 proyecta un puente sobre el río Guadiana<sup>101</sup>, sustituyendo un estudio que Martín de Aldehuela había presentado a la Academia<sup>102</sup>, y en el mismo año es nombrado para dirigir las obras de la iglesia de Ubrique, que en su día proyectó Ventura Rodríguez<sup>103</sup>, señalándose en la Academia que en caso de no poder llevar a cabo ésta, debería ser Munar el sustituto en tal labor<sup>104</sup>. Siempre en el mismo año proyecta un puente en Guadalín<sup>105</sup>, y de nuevo es propuesto por la Academia para diseñar otro sobre el río Salado, en Jaén<sup>106</sup>. Durante todos estos años Quintillán vive en Granada, donde coincide con Domingo Tomás; pero siempre que la Academia decide encargar obras en aquella región señala que debe ser Quintillán quien en primer lugar decida si puede o no llevarlas a cabo<sup>107</sup>.

En 1787 proyecta también el camino de Utrera<sup>108</sup>, da dibujos para la casa capitular, cárcel y carnicería de Bega, en Granada<sup>109</sup>, y es propuesto para realizar el puente de Suenos en Córdoba<sup>110</sup>. En 1788 se le comisiona junto con Domingo Tomás para proyectar el puente sobre el río Salado en Arjona<sup>111</sup> (publicado su estudio por Herrera García en la revista *Archivo Hispalense*)<sup>112</sup>; también realiza en 1787 un proyecto para puente en Garena, igualmente en Sevilla<sup>113</sup>.

Quintillán y Loys presenta proyecto de puente sobre el río Guadiana en Benaoján<sup>114</sup>, y en 1789 proyecta las cañerías y fuentes en Fondón<sup>115</sup>. Al

año siguiente da las trazas para la cárcel de Santa Fe, en Granada <sup>116</sup> e informa sobre las obras que se deben llevar a cabo en Luján <sup>117</sup>. Da dibujos para puente en Lora <sup>118</sup> y traza el paseo de esta misma ciudad <sup>119</sup>, proyectando un puente sobre el río Guadiana en Cortes, de Ronda <sup>120</sup>.

El siguiente proyecto que presenta a la Academia es quizás uno de los más interesantes, a juzgar por la respuesta que recibe de ésta. Apparentemente el tema que propone es sencillo, sin complicaciones: una fuente en Laujar, en Granada <sup>121</sup>. Pero la respuesta que recibe de la Academia le señala la necesidad de sustituir la pirámide que él ha diseñado como adorno, cambiándola por una esfera <sup>122</sup>. En este sentido da la sensación que la Comisión pretende integrarse en un tipo de estudio sobre la naturaleza y las formas puras idénticas al planteado por Goethe en 1777, al tratar sobre la imagen del altar de la Razón, y tomado por los literatos del momento que estudian el sentido de los ídolos científicos en la poesía española a la Ilustración <sup>123</sup>.

En 1791 participa en el proyecto de conducción de aguas a Berga <sup>124</sup>, y es en este momento —siempre entre 1791 y 1792— cuando se critica por parte de la Academia la obra de Quintillán <sup>125</sup> y se le reprocha que sus últimas obras tienen poco en común con las anteriores. De la misma manera presenta Quintillán un estudio para el conducto de agua a Berga y su dibujo es reprobado, como indica la Academia, “*por su mezquindad*”, llegando tres meses más tarde, y tras presentar Quintillán nuevos dibujos <sup>126</sup>, a pedir la Comisión un nuevo arquitecto para esta obra.

En 1791 presenta casa capitular en Guéjar de la Sierra <sup>127</sup> y en 1792 da proyecto para puente sobre el río Guadiana en Cortes de la Frontera, en Ronda <sup>128</sup>.

## DOMINGO TOMAS

Las figuras de los dos hermanos Tomás —Domingo e Ignacio— destacan en la segunda mitad del XVIII por diferentes motivos: por haber sido ayudantes de Ventura Rodríguez, por haber formado parte del círculo cul-

tural del Infante D. Luis en Arenas de San Pedro y finalmente por ser ellos los difusores del ideal clasicista en Andalucía.

Domingo Tomás fue alumno de la Academia de San Fernando, lo cual no fue óbice para figurar en 1779 como aparejador del Infante D. Luis <sup>129</sup>, pasando a ser desde el año siguiente —y hasta 1786— arquitecto del mismo Infante <sup>130</sup>. Examinado para arquitecto —como él mismo señala— por el propio Ventura Rodríguez <sup>131</sup>, su identificación con los esquemas de éste es casi total, puesto que de otro modo no hubiese aparecido como individuo de confianza en la obra de Arenas. A la muerte de Rodríguez, y ayudado por Regalado Rodríguez, Domingo Tomás marcha a Granada, donde queda ligado a la recién construida Academia de Bellas Artes <sup>132</sup>. Encargado de difundir los esquemas clasicistas, Tomás establece una importante relación con la Academia al presentar a ésta una larga serie de proyectos y estudios. De este modo sabemos que en 1786 es comisionado para visitar los puentes sobre los ríos Ara y Cinca en la villa de Aínsa <sup>133</sup>, colaborando en este encargo con Olaguíbel <sup>134</sup>, y como consecuencia de este trabajo poco después es recomendado por la Academia a la Contaduría General de Propios como arquitecto para la zona de Granada, “... *dado que va como Director de Arquitectura a la Escuela de Artes de Granada*” <sup>135</sup>. Poco después de este nombramiento es propuesto para que dibuje la cárcel y casa consistorial de Roquetas, en Almería <sup>136</sup>, obra que Iribarne había presentado a la Academia <sup>137</sup>.

Es propuesto para el reconocimiento y nuevos dibujos de reparación del puente del Obispo sobre el Guadalquivir, en Baeza <sup>138</sup>, proyecto que habían realizado Diego Rodríguez y López Cortés <sup>139</sup>, y al año siguiente recibe el encargo de dar dibujos de un puente sobre el río Guadalquivir <sup>140</sup>, en las proximidades de Barbella, e igualmente se le propone para un puente en Garciel, sobre el arroyo del Salano, en las inmediaciones de Jaén <sup>141</sup>.

Su nombramiento en 1786 como Director de Arquitectura de Granada es fruto de una serie de peticiones que Domingo Tomás había planteado a diferentes estamentos; sabemos que había igualmente pedido ser nombrado arquitecto del sitio de El Pardo <sup>142</sup>, argumentando que pedía tal misión en lugar de solicitar la pensión correspondiente a arquitecto del fallecido In-

fante D. Luis. Ya desde Granada, en 1787 es propuesto para estudiar un puente en la ciudad de Málaga <sup>143</sup>, y en 1788 recibe el encargo de trazar el puente que la ciudad de Vélez desea construir <sup>144</sup>.

Las relaciones que se establecen entre la Academia de Madrid y los arquitectos que actúan en la provincia se presentan a veces marcadas por un doble interés. Para los miembros de la Academia el máximo interés radica en difundir los modelos clasicistas, desde una visión casi apostólica, mientras que para los arquitectos encargados de los proyectos significa la posibilidad de realizar obras que les permita ejercer su profesión. En este sentido es interesante —tomando a Domingo Tomás como pretexto— ver las diferencias existentes entre un arquitecto local y los individuos de Madrid, porque cuando en 1788 éste se queja de que no le han pagado —conforme había quedado estipulado— la obra del puente del Obispo en Baeza <sup>145</sup>, la contestación de la Academia extraña sin duda, sobre todo cuando existe, como ha estudiado Bedat, una constante preocupación por defender los intereses de sus miembros. A la larga carta en la que apunta este problema económico se le contesta “... *que trate con más desinterés sus negocios*” <sup>146</sup>.

En 1789 es propuesto por la Academia para la ampliación del hospital de la villa de Cuevas de Vera, en Baeza <sup>147</sup>, conjuntamente con Quintillán, y en el mismo año proyecta un puente sobre el río Salado en Arjona <sup>148</sup>. Informa sobre los puentes de los ríos Vélez y Robite, en Vélez <sup>149</sup>, nombrándosele en 1789 para la construcción de la iglesia parroquial de Mantillanos, que inicialmente había desarrollado Juan Castellanos <sup>150</sup>. Traza al año siguiente un puente sobre el río Genil <sup>151</sup> en la ciudad de Lora y en ese mismo año es comisionado para el proyecto de nueva cárcel en la ciudad de Baza <sup>152</sup>. Informa sobre la iglesia de Castaño Robledo <sup>153</sup>, proyecta la cárcel de mujeres de Villacarrillo, en Jaén <sup>154</sup>, y realiza en 1792 las obras de reforma de la iglesia de Olula del Río <sup>155</sup>. En el mismo año choca con Juan Antonio Munar en la obra de la catedral de Almería <sup>156</sup>, y se le comisiona para informar sobre la iglesia de Ordacal, en la misma provincia <sup>157</sup>. Es nombrado para proyectar la iglesia de Arenas del Rey, en Granada <sup>158</sup>, y por las noticias que da Llorden en su estudio sobre los arquitectos mala-

güeños <sup>159</sup> sabemos que acaba el proyecto de acueducto en Churriana que Martínez de la Vega había dejado inconcluso <sup>160</sup>.

Proyecta en 1793 distintas obras como encargo al Consulado de Málaga <sup>161</sup> y en 1794 da dibujos para cárcel en Alcalá la Real <sup>162</sup>, a pesar de que éstos suscitan reparos por parte de la Academia <sup>163</sup>. En 1795 da dibujo para la iglesia de Albolodúy, en Granada <sup>164</sup>, y al año siguiente proyecta la ermita en la cortijada de la Garnatilla, en Granada <sup>165</sup>. En 1797 lleva a la práctica uno de los proyectos de Ventura Rodríguez, concretamente la obra que éste había concebido para la iglesia de Santa María de la Encarnación, en Ecija <sup>166</sup>, manteniendo y desarrollando de esta manera los años de aprendizaje y de colaboración con el viejo maestro.

Proyecta en 1798 la panera en Chiribel <sup>167</sup>, Almería, da dibujos para los pósitos en la localidad de Vélez-Rubio <sup>168</sup> y es igualmente comisionado para estudiar los distintos sistemas que se pueden aplicar para defender la villa de Peligro de las inundaciones, elaborando un proyecto que sirve para rechazar, por insuficiente, el que López Carrera había proyectado para Aldea del Río, en Córdoba.

## IGNACIO TOMAS

La actividad que Ignacio Tomás desarrolla en su momento es, en mi opinión, más destacable que la de su hermano. Alumno —a diferencia de Domingo— de la Academia de San Fernando <sup>169</sup>, concursa en distintos premios que ésta convoca, y así sabemos que en 1772 participa en la Primera Clase proyectando un "*Templo para el honor y la inmortalidad*" <sup>170</sup>. Seguidor de los criterios clasicistas defendidos desde la Academia, tal y como podemos estudiar en los dibujos de alumnos que se encuentran en el archivo de ésta <sup>171</sup>, quizá por ello al terminar su formación en la Academia de Madrid ingresa, a las órdenes de Antonio Pló, en las obras de San Francisco el Grande, de Madrid <sup>172</sup>, y trabaja en la realización del segundo cuerpo de la fachada de la iglesia. Colabora igualmente con Ventura Rodríguez trazando bajo su dirección la escalera de la casa palacio del Duque de Li-



ria <sup>173</sup>, reedifica y adorna tres retablos en la villa de Grea <sup>171</sup> y es nombrado arquitecto del palacio de la villa de Arenas de San Pedro <sup>175</sup>, dirigiendo la obra hasta la altura del principal.

Ignacio Tomás es, como la mayor parte de los arquitectos formados en los años setenta, un hombre que alterna sus estudios teóricos y la práctica arquitectónica, colaborando con individuos que mantienen opiniones heterodoxas sobre el clasicismo, y prueba de ello es que no sólo colabora con Pló en la fábrica de San Francisco, sino que también participa como subalterno de Sabatini en la obra del nuevo hospital en la calle de Atocha <sup>176</sup>.

Así, centrándonos en el estudio de su persona, su figura puede servirnos de ejemplo para poder entender cuál era la formación de estos individuos que posteriormente lograron convertirse en hombres de confianza de la Academia. El caso de Ignacio Tomás no es singular ni único en su momento, y el mismo Regalado Rodríguez, Diego de Ochoa..., tienen una evolución idéntica a la de Tomás; educado por su padre, antes de acudir a la Academia, dentro de la línea del último barroco catalán y conocedor del estilo de Pere Acosta, desde su infancia ha estudiado la práctica de la albañilería, cantería y montería y trabaja de joven en obras como la catedral de Lérida, sin que Rafols dé noticia alguna de esta actividad <sup>177</sup>. Al trabajar en Lérida contacta sin duda con Cermeño, y tal vez de este contacto surge para el joven estudioso la necesidad de trasladarse a Madrid <sup>178</sup>.

Alumno de la Academia de 1767 a 1774, año en que logra el título de Académico de Mérito <sup>179</sup>, durante este lapso colabora, como he señalado, en obras de menor importancia. En 1780 es nombrado arquitecto del Infante Don Luis <sup>180</sup>, seguramente por mediación de Ventura Rodríguez, y traza los dibujos del palacio que hemos encontrado en el Archivo Histórico Militar de Madrid <sup>181</sup>. El tema del palacio, que desarrolla en colaboración con su hermano Domingo, demuestra cómo el esquema barroco de edificio todavía es aceptado, a pesar del tratamiento clasicista que adopta el pórtico de entrada.

El edificio mantiene en planta el esquema del palacio barroco, con la gran entrada que conduce a un fondo de escalera. Definida como escala im-

perial, esta pieza ordena toda la articulación del edificio y los diferentes espacios se organizan como dependientes de ésta. Y si nos atenemos a lo que el propio Ignacio Tomás señala en uno de sus memoriales, existe una diferencia entre la composición del piso principal y el resto de la construcción que evidencia el momento en que él abandona la obra y el momento en que otros finalizan el proyecto <sup>182</sup>.

En 1781 Tomás solicita al Ayuntamiento de Madrid ser nombrado Teniente Arquitecto <sup>183</sup>, y, al no ser aceptada su petición, complementa poco a poco su formación teórica sustituyendo en ocasiones —como él mismo señala— a Juan de Villanueva en la Sala de Geometría de la Academia <sup>184</sup>. A partir de 1786 Tomás se define como hombre de confianza de la Academia, y en ese año es comisionado para informar sobre el paraje donde debe ir ubicado un puente sobre el río Bujacaro, siguiendo un proyecto de Francisco Rivas <sup>185</sup>. Igualmente se le comisiona para que emita opinión sobre el estado del puente de Sata en el río Alagón, en Soria <sup>186</sup>, y recibe el encargo de proyectar la iglesia parroquial de San Bartolomé en Grau, Cataluña <sup>187</sup>.

En el mismo año se le encomiendan los dibujos para la obra de reparación del puente de Villasequilla de Yepes, en el camino de Toledo <sup>188</sup>, y de trazar las calzadas contiguas que Melquiades Aguado había empezado <sup>189</sup>. Es encargado de proyectar los puentes de la villa de Gramadía, en Extremadura <sup>190</sup>, así como el puente de Quijo que Juan Vicente y Nicolás Morales habían concebido y que había sido rechazado <sup>191</sup>. En 1787 es comisionado para concebir el Ayuntamiento, cárcel y panera en Castillo de Guareña <sup>192</sup>, sustituyendo en el proyecto a González Ortiz <sup>193</sup>, y se le comisiona para proyectar la iglesia parroquial de Sidamunt, en Cataluña <sup>194</sup>, así como se le pide estudiar la situación del puente, pontones y calzada de la ciudad de Medina de Río Seco <sup>195</sup>.

Poco después recibe uno de los encargos más importantes del momento al ser nombrado para informar sobre las trazas que para Casas Capitulares en Castillo de Guadaira había hecho Lucas Cintora <sup>196</sup> y es también comisionado para trazar el puente de Castrelo, en la localidad de Barral <sup>197</sup> (Orense), y proyectar la reparación de calzada y puente sobre el río Arlanza en Tordómar, Burgos, siendo ayudado por González de Lara y José

Soto <sup>198</sup>. En el mismo año se le comisiona para que, a través del viaje que está realizando en el momento, visite Santander e inspeccione las obras que Alday realiza en aquella ciudad <sup>199</sup>.

Proyecta en ese año la distribución de aguas y fuentes en la ciudad de Calahorra, en Logroño <sup>200</sup>, y poco más tarde es comisionado para dar trazas de la Casa Consistorial de Balaguer, en Lérida <sup>201</sup>. Inmediatamente después recibe el encargo de proyectar y reparar el puente principal de Escalona, en Toledo <sup>202</sup>, y, conjuntamente con Diego de Ochoa y Alfonso Regalado Rodríguez, es propuesto para el puente de Tudela <sup>203</sup>, indicándose en el proyecto que la obra sea realizada por aquel que primero pueda hacerla, encargándose entonces de la obra Regalado <sup>204</sup>. Siempre en el mismo año es comisionado para realizar las obras de pontones, caminos y calzadas que deben ser construidas en Medina de Río Seco <sup>205</sup>, e igualmente recibe el encargo de proyectar la Casa Consistorial que había realizado para Medina de Río Seco <sup>206</sup>.

Interviene en la documentación del informe sobre el puente de Perdrinán, en Escalona <sup>207</sup>, aprobándose sus dibujos, y como consecuencia de una denuncia de Echamorro contra él <sup>208</sup>, promovida en estos años, al discutir el proyecto de las casas de las guardias <sup>209</sup>, la Academia ratifica la confianza que tiene en Tomás <sup>210</sup>. Es propuesto para proyectar una posada en Saveal, en Tarragona <sup>211</sup>, e informa sobre la situación del puente Granadilla en Extremadura <sup>212</sup>, aconsejándose que debido a las múltiples ocupaciones de Tomás, realice esta obra Lizardi <sup>213</sup>. Y en 1789, entre obras de menor importancia, aparece en la Academia una referencia a Tomás como arquitecto especializado en la arquitectura industrial <sup>214</sup>.

En otro momento he comentado la importancia que adquieren en la segunda mitad del siglo XVIII las fábricas y cómo en los estudios sobre economía aparecen sistemáticamente referencias sobre la necesidad de aumentar el número de éstas en España. Desde el estudio de Bernardo de Ulloa publicado en 1740 sobre *“El Restablecimiento de las Fábricas y Comercio Español”* <sup>215</sup> (continuación de las teorías desarrolladas quince años antes por Ustáriz) <sup>216</sup>, la influencia que tienen las ideas italianas o francesas sobre el comercio van a cambiar la visión española sobre la riqueza. De esta for-

ma, y reiterando las opiniones de Hinojosa y de Cabarrús<sup>217</sup>, es importante ver a finales de siglo cómo el fomento de la industria se traduce en la aparición de un notable número de fábricas. Sin embargo, la existencia de éstas no debe de identificarse con una pequeña construcción más de mayor o menor importancia, sino con que se entienda como un proyecto de una nueva y auténtica ciudad.

En el caso de fábrica en Brihuega, en Guadalajara, o de Escaraiz (en Santo Domingo de la Calzada), la fábrica se plantea como nueva alternativa de ciudad, siendo preciso destacar su tamaño y la importancia de los servicios que en ella se encuentran. El hecho entonces de que un arquitecto “... esté especializado en obras de arquitectura industrial, encargándose, por tanto, de la construcción de las principales fábricas” supone un conocimiento del tema de la arquitectura de la ciudad diferente al existente.

En 1789 recibe el encargo de proyectar la fábrica de hoja de lata en Alcaraz<sup>218</sup> y en el mismo año se le comisiona para que informe sobre la situación de los riegos de Banco de Coro que Díez Pinilla había realizado<sup>219</sup>. Es comisionado para efectuar el empedrado de Villada, en Palencia<sup>220</sup> y da dibujos para el puente de El Barral, en Galicia, sobre el río Miño<sup>221</sup>. En 1790 se le encarga la construcción de la reparación del puente de la villa de Saldaña sobre el río Carrión<sup>222</sup> y diseña también el molino harinero en Maestrazho de Calatrava, junto a Córdoba<sup>223</sup>. Se le propone para informar sobre las reformas y modificaciones que se deben llevar a cabo en la iglesia de Santa Bárbara de Ecija<sup>224</sup> y en el mismo año realiza el puente de Villafranca de Córdoba<sup>225</sup>, proyectando asimismo la construcción de la sala capitular, puente y cárcel en Estepona<sup>226</sup>. Da dibujos para el puente de Bobadilla de San Pedro, en Illescas<sup>227</sup>, y al año siguiente se le comisiona para que proyecte la cárcel de la nueva Alcalá de Jaén<sup>228</sup>. Da proyecto de puente en Rute<sup>229</sup>, y es propuesto para realizar la Casa Consistorial y cárcel de Usagre<sup>230</sup>, en Extremadura.

Realiza en 1792 un proyecto de molinos en Martos<sup>231</sup> y es comisionado para proyectar la iglesia de la villa de Cabra, en Tarragona<sup>232</sup>. Siempre en 1792 dibuja el proyecto de llevado de aguas del río Guadalquivir, desde los puentes hasta el molino harinero, enfrentándose a otro proyecto elabo-

rado por López Cárdenas <sup>233</sup>. Concibe la Casa Consistorial de Usagre <sup>234</sup> y a partir de este momento comienzan en la Comisión de Arquitectura las críticas contra él.

Como ya he señalado en otra ocasión, no se trata de que este arquitecto modifique o empobrezca sus proyectos, sino que es consecuencia de haber ingresado en la Comisión de Arquitectura un grupo de jóvenes arquitectos, formados en el último sentido del clasicismo, y con una visión que choca con la opinión de individuos como Tomás o Regalado Rodríguez <sup>235</sup>. Sin duda es difícil para los que iniciaron su actividad como arquitectos en los años cincuenta adaptarse al nuevo sentido del clasicismo: antes, en los años de Ventura Rodríguez, habría bastado con adecuar la máscara barroca al nuevo ideal, aunque sin modificar la lógica de la construcción. La crítica empezó en torno a 1792, cuando una nueva generación de arquitectos rechaza la idea de ruina como referencia formal y propone la necesidad de adoptar tipologías coherentes con un desarrollo del ideal historicista (lo que significa olvidar la importancia dada a órdenes clásicos y referencias canónicas para buscar una nueva imagen de ciudad). Es evidente que se plantea un enfrentamiento en el interior de la Comisión de Arquitectura entre los jóvenes y aquellos otros —sean arquitectos locales o Directores de Arquitectura de la Academia de San Fernando— partidarios de un clasicismo próximo al concebido en 1775 <sup>236</sup>, y de hecho se llega a redactar un manifiesto en el que se define el sentido alternativo que debe tener la arquitectura en estos momentos. Ante esta situación es evidente que Ignacio Tomás —formado con Pló, Ventura Rodríguez y Sabatini— recibirá desde esta fecha fuertes críticas a proyectos que sólo dos años antes eran aceptados e incluso aplaudidos por la misma Comisión. Los dibujos que entonces propone para las obras de Tordómar, Burgos, que habían aprobado en 1778, son ahora rechazados por la Comisión, la cual decide que los ejecute Alvarez Benavides <sup>237</sup>. En 1792 proyecta dibujos para la Casa Consistorial en Higueiras, cerca de Aracena <sup>238</sup>, y en 1793 concibe el puente sobre el río Carrión en Saldaña <sup>239</sup>. Al año siguiente la Academia le propone para modificar un proyecto de puente que ofrece López Cárdenas, en Cañete de la Torna <sup>240</sup>, y casi diez años después Tomás presenta a la Academia un proyecto de capi-

lla para el Seminario de Nobles de Madrid <sup>241</sup>. En 1804 proyecta un hospital para Villacañas, en la Mancha <sup>242</sup>, e indicándole la Academia la necesidad de simplificarlo y encargándose Aguado de la reforma <sup>243</sup>. Al año siguiente presenta de nuevo este proyecto, una vez modificado casi en su totalidad, siendo aprobado <sup>244</sup>. En 1807 da el dibujo para la presa de Granada <sup>245</sup> y en 1812 muere en Granada <sup>246</sup>.

## REGALADO RODRIGUEZ

Regalado Rodríguez aparece en el momento como individuo plenamente ligado a la Academia de San Fernando, en la que ha ingresado en 1760 <sup>247</sup>. Participe en los premios de dicho año <sup>248</sup>, abandona pronto la enseñanza y se centra su atención en distintas obras, logrando en 1766 ser nombrado aparejador del Infante Don Luis <sup>249</sup>, participando, por tanto, en las obras que se realizan en el palacio de Arenas de San Pedro <sup>250</sup>.

Ligado desde aquel momento a Ventura Rodríguez, trabaja con él durante los primeros años de su vida profesional <sup>251</sup>. Pero si Regalado Rodríguez juega un papel secundario en la arquitectura de los años sesenta o setenta —al trabajar como aparejador—, a partir de 1785, fecha en que es nombrado Académico de Mérito por la de Arquitectura <sup>252</sup>, desarrolla una importante labor como hombre de confianza de la Academia de San Fernando.

Extraña que Kubler <sup>253</sup>, al tratar el tema de los discípulos y seguidores de Rodríguez, no señale para nada la labor de este arquitecto, que sin duda colaboró en los proyectos que Rodríguez realizó como individuo de confianza del Consejo de Castilla. No obstante, la muerte de su maestro, en 1784, y la desaparición del Infante D. Luis hace que Regalado se encuentre, casi en la misma fecha de su nombramiento, desamparado, y sólo gracias a su trabajo en la Academia desarrolla quince años de actividad.

En 1786 ingresa en la recién creada Comisión de Arquitectura de la Academia, al tiempo que también ingresan Manuel Machuca y Francisco Sánchez <sup>254</sup>, y en la misma Comisión se le nombra para que informe sobre

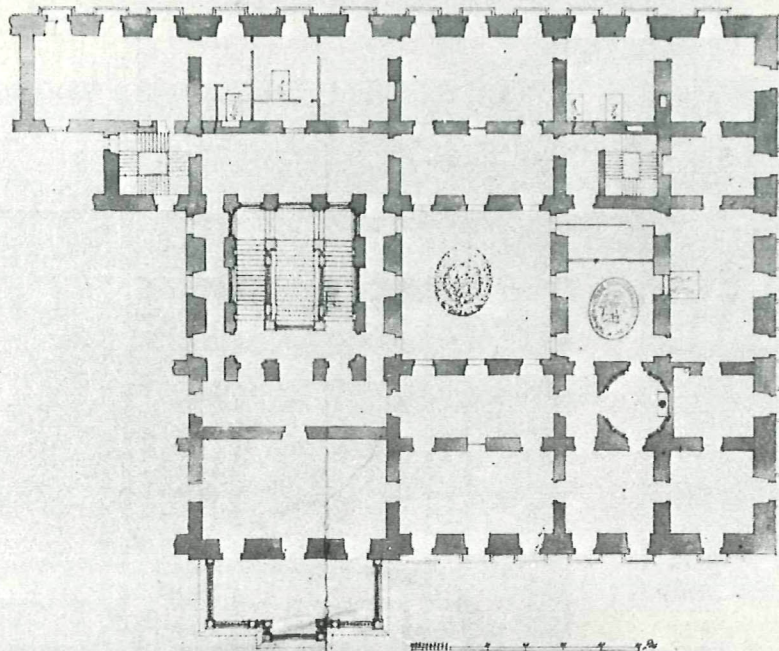
la traza que ha hecho Juan Antonio Barra sobre el río Jucaro a la altura de Cabeza de Buey <sup>255</sup>.

En el mismo año es igualmente comisionado para informar sobre el puente de Rehales <sup>256</sup>, y poco después es sustituido por Mateo López en el informe que debía de haber emitido sobre el puente de Jorquera en Cuenca <sup>257</sup>. Es propuesto a la Escribanía de Cámara en el mismo año para realizar la iglesia y la casa rectoral de Fuente Alamo, en Chinchilla <sup>258</sup>, sustituyendo el proyecto que había elaborado José López <sup>259</sup>. En el mes de octubre es nombrado, junto con el valenciano Bartolomé Rivelles, para inspeccionar, en lugar de Julián Sánchez, los caminos y puentes de Lietor, en Murcia <sup>260</sup>. En este sentido Regalado defiende los criterios de la Academia y se enfrenta a un maestro veedor de Alarife —como es Julián Sánchez—, quien desarrolla una importante actividad local <sup>261</sup>. Así sabemos que Sánchez había remitido a la Comisión de Arquitectura, confiando en su saber hacer, dos proyectos, uno en 1786 para cárcel, a realizar en Villena <sup>262</sup>, y el segundo proponiendo cuatro caminos que, saliendo de la villa de Lietor, se dirigiesen hacia Madrid, Andalucía, Murcia o Caravaca <sup>263</sup>. También proponía dos proyectos de puente en Caravaca <sup>264</sup>, en el camino de Andalucía, que tampoco fueron aprobados por la Academia de San Fernando, proponiéndose en su lugar a Rivelles o al mismo Regalado, que se encontraba en esas fechas en Murcia <sup>265</sup>.

En 1786 recibe el encargo de proyectar el remate de la iglesia parroquial de Andorra <sup>266</sup>, obra que inicialmente había proyectado Vicente Galbe juntamente con Ramón Tello <sup>267</sup>, y es también comisionado para informar sobre el estado de la torre que Ochandategui había construido en Alexanco <sup>268</sup>. Al año siguiente se confirma su nombramiento como arquitecto de Alexanco <sup>269</sup> y en el mes de marzo presenta a la Academia los dibujos de la iglesia parroquial de Fuente Alamo <sup>270</sup>.

Poco más tarde la catedral de Murcia presenta tres dibujos de sillería de coros, dos de ellos copia de El Escorial y el tercero concebido por Rodríguez, para que la Academia dictamine sobre estos dibujos <sup>271</sup>. Ante ello, la Comisión desaprueba los dibujos de El Escorial, señalando cómo el estudio de la antigüedad es, sin duda, punto de partida de la nueva arquitectura,

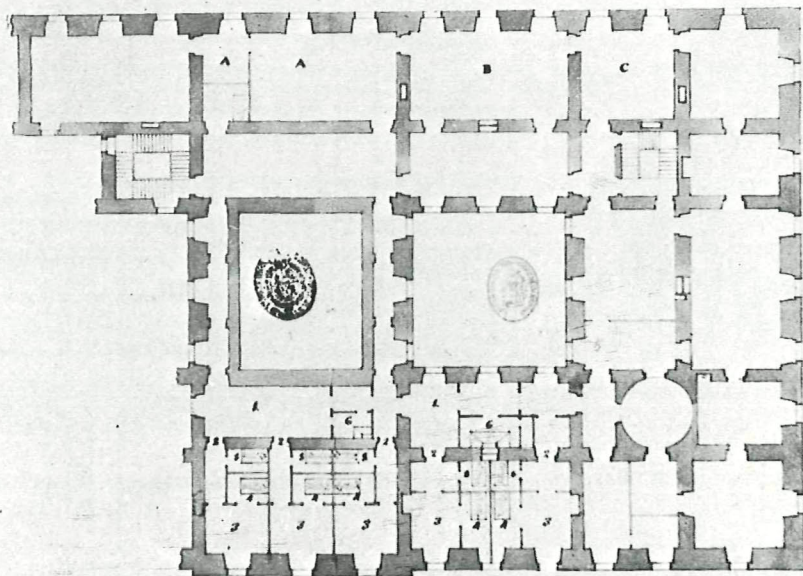
*Plant. Principal.*



*Arqu. 23 de Mayo de 1811*  
*J. B. de la Cruz*

*Plant. Segundo.*

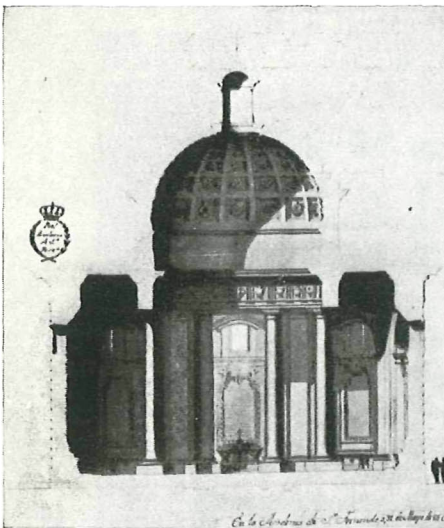
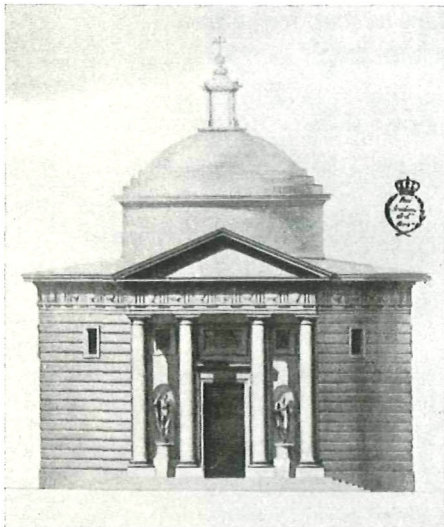
*Las divisiones de este Plan, es  
en este Arco.*  
A. Sala de Agua de S. A.  
B. Sala de Agua de la Serenata.  
C.



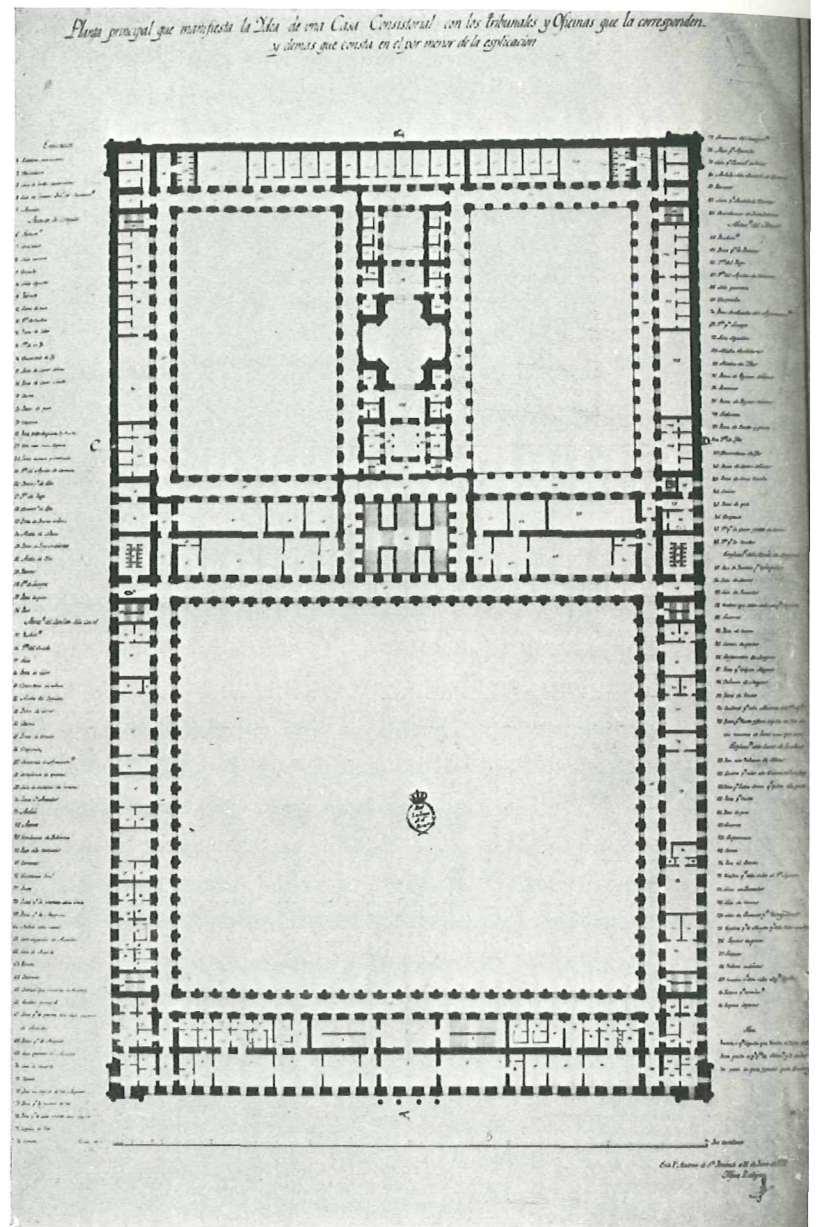
*Arqu. 23 de Mayo de 1811*  
1. Sala de Agua de S. A.  
2. Sala de Agua de la Serenata.  
3. Sala de Agua.  
4. Sala de Agua.  
5. Sala de Agua.  
6. Sala de Agua.

*Arqu. 23 de Mayo de 1811*  
*J. B. de la Cruz*

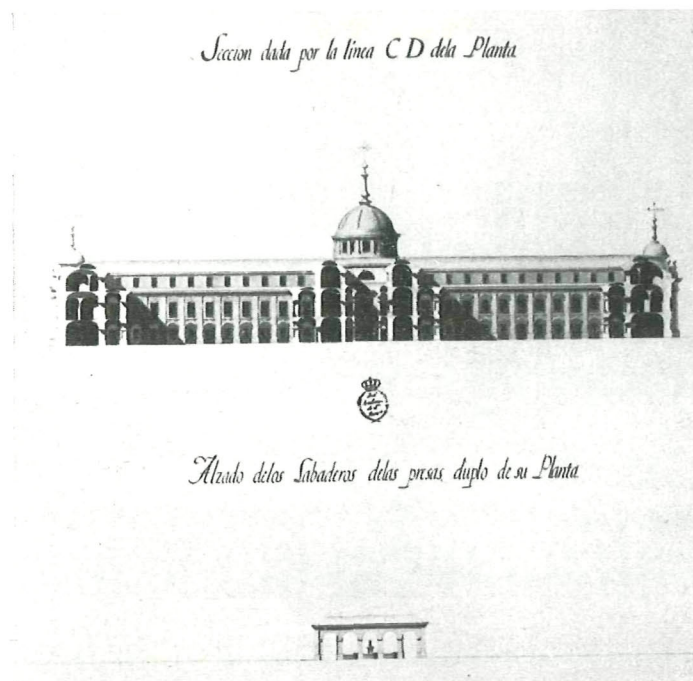




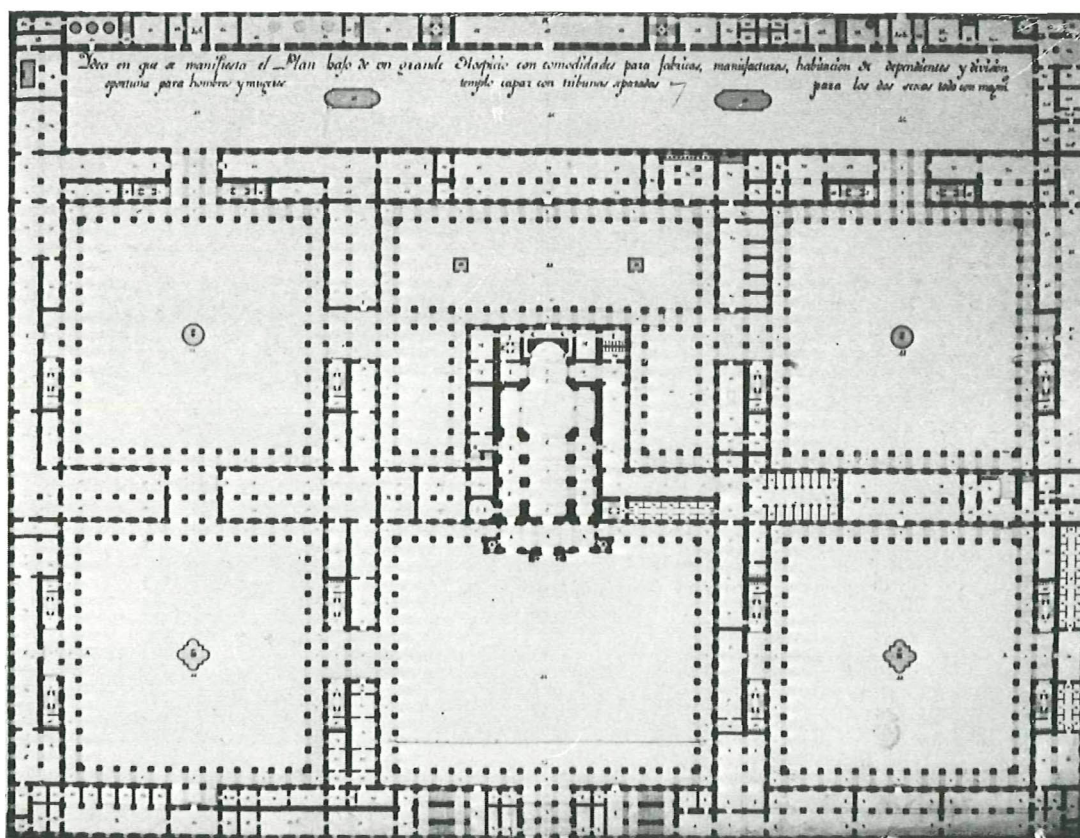
Alfonso Regalado Rodríguez: Alzado y sección de una capilla circular.  
1785. A. S. F.



Alfonso Regalado Rodríguez: Planta de una casa consistorial.  
A. S. F. 1792.

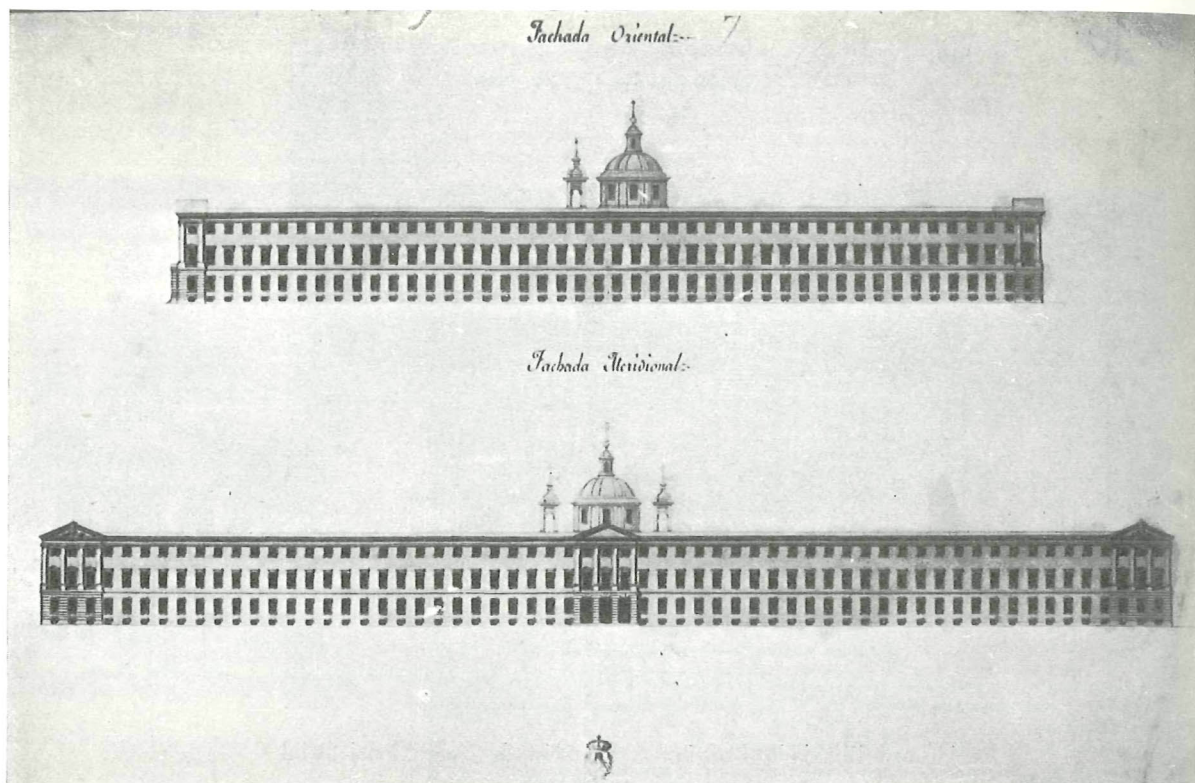


Alfonso Regalado Rodríguez: Sección de Casa Consistorial y alzado de lavaderos. A. S. F.

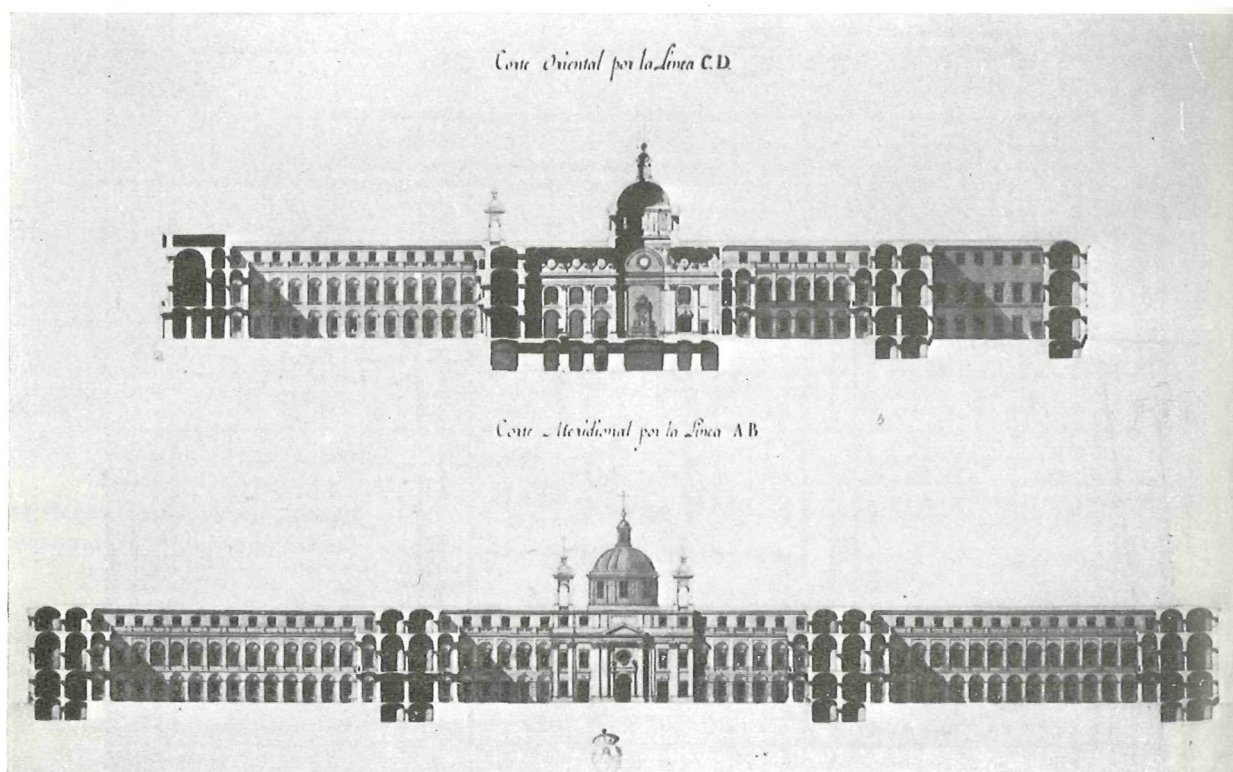


Mateo Guill: Planta de un gran hospicio. A. S. F. 1779.

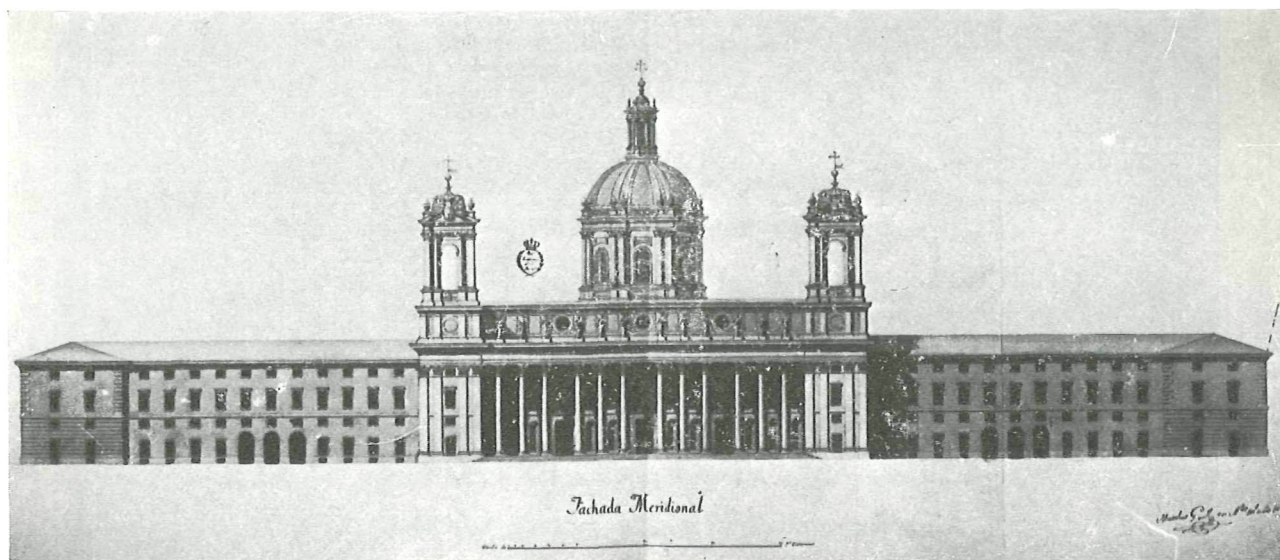




Mateo Guill: Alzado de un Hospicio.



Mateo Guill: Secciones del Hospicio. A. S. F.

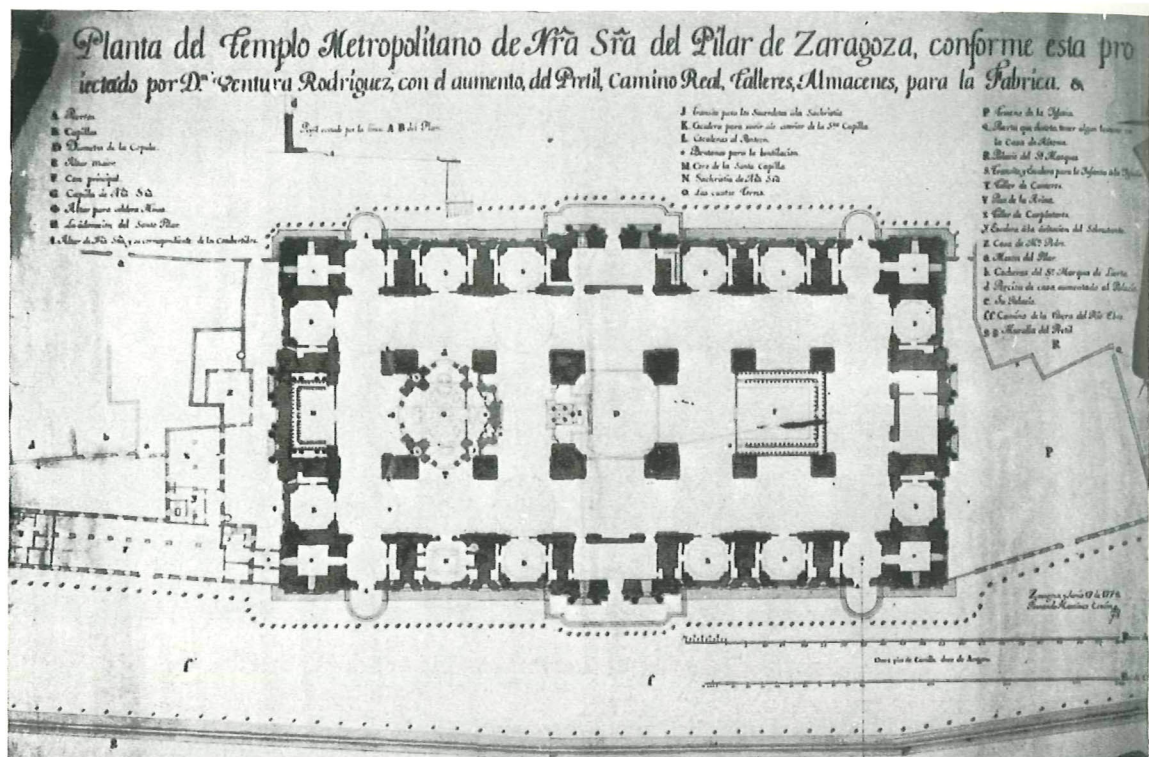


Mateo Guill: Fachada de un Palacio Episcopal. A. S. F.

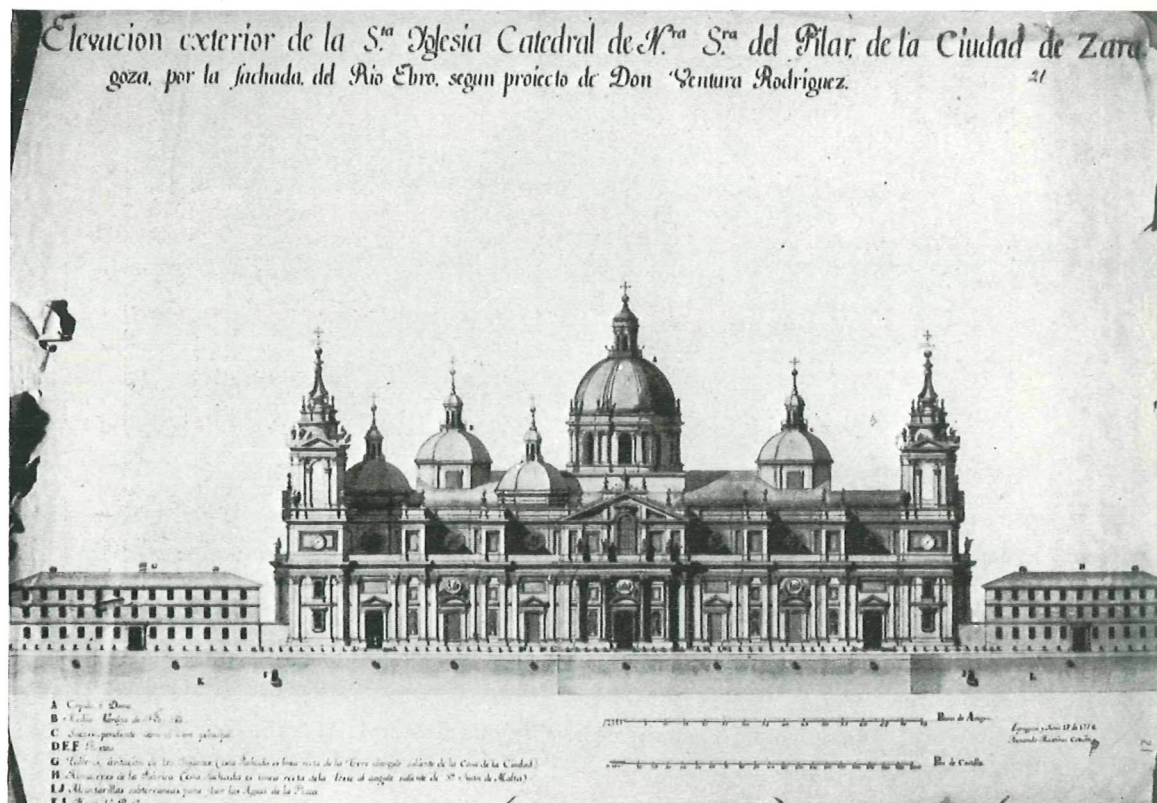


Mateo Guill: Fachada de una Iglesia Catedral. A. S. F.

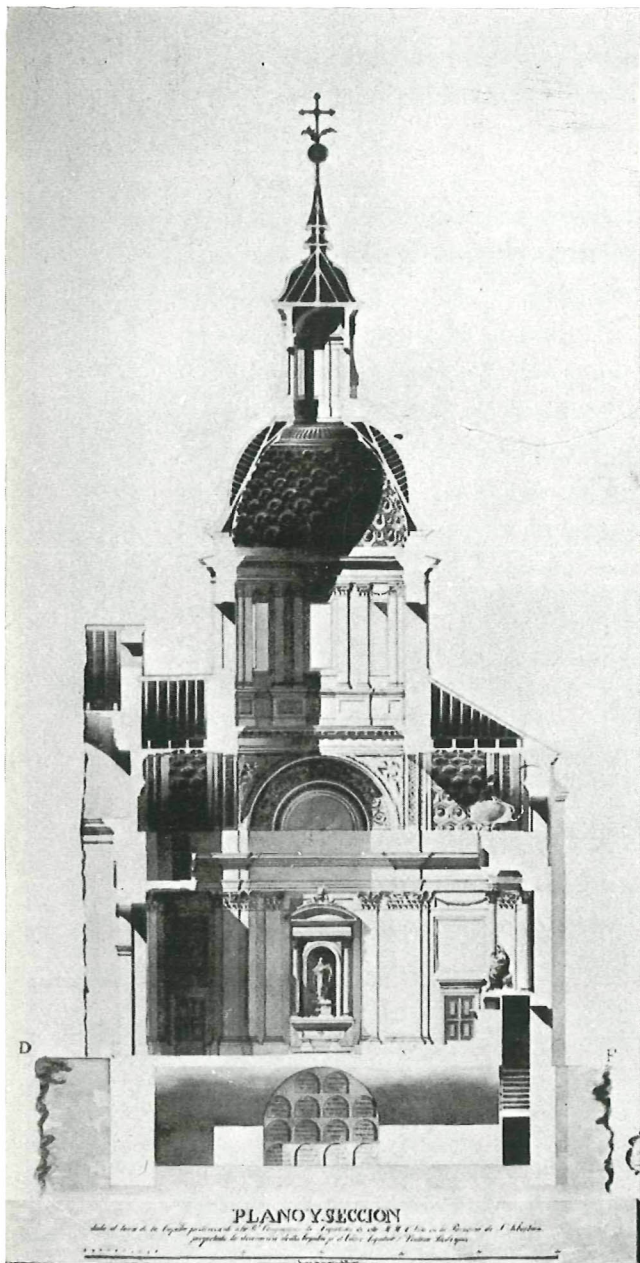




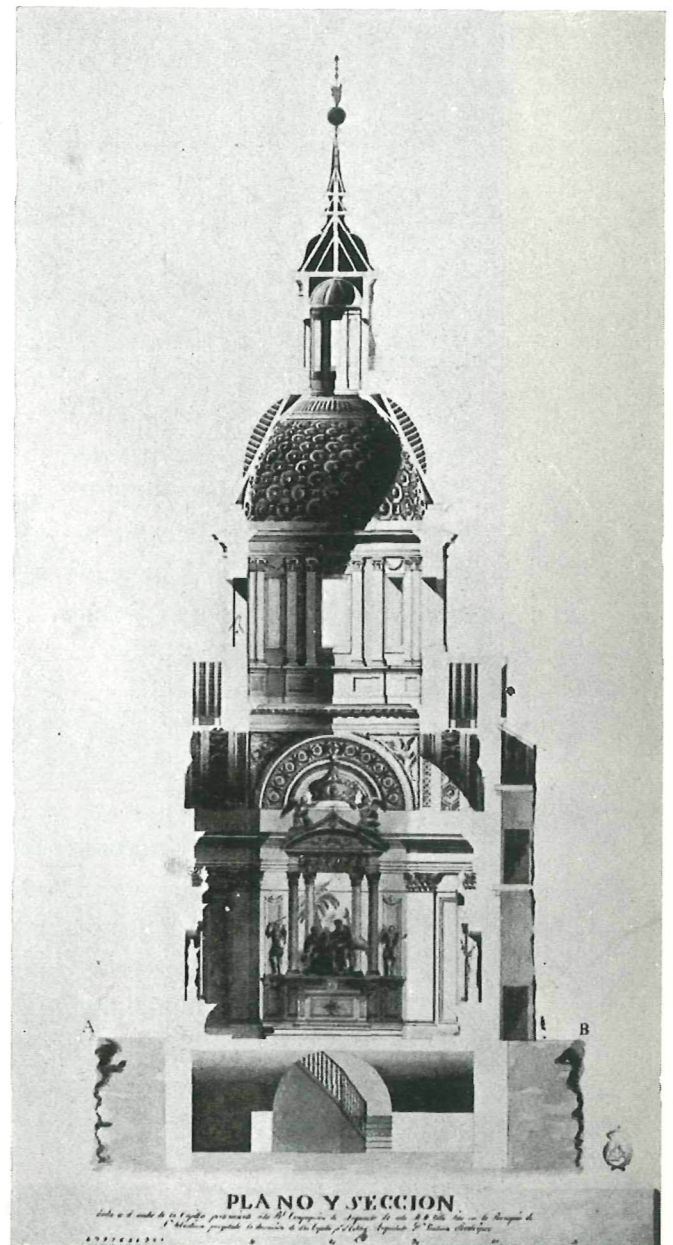
Ventura Rodríguez: Planta del Templo del Pilar, dibujada en la Academia de Madrid por Fernando Martínez Concín. A. S. F. 1778.



Ventura Rodríguez: Fachada del Templo del Pilar, dibujada por Martínez Concín. A. S. F.



Ventura Rodríguez: Capilla de Belén en la Iglesia de San Sebastián, Madrid. Sección. Dibujadas en la Academia de San Fernando por Francisco Javier Mariategui.







pero nunca debe de ser motivo de copia; por ello aprueba la traza de Rodríguez al tiempo que destaca cómo “... *su trazado es consecuencia del estudio*” <sup>272</sup>.

En el mismo año es nombrado arquitecto para la cárcel de Villena <sup>273</sup>, que había proyectado Julián Sánchez <sup>274</sup>, y es propuesto para la obra de una casa-mesón en Quintanar de la Sierra que Mateo Izquierdo había concebido con anterioridad <sup>275</sup>. Es también nombrado para realizar la calzada que se construye en Campo de Criptana <sup>276</sup>, y proyecta la Casa Consistorial de Perales, en Extremadura <sup>277</sup>. Se le propone a la Contaduría General de Propios para que realice el proyecto de Casa Consistorial de Macotera, que Juan Comba había presentado <sup>278</sup>, e igualmente se le nombra para el proyecto de puente sobre el río Alberche en el Prado <sup>279</sup>. Junto con Manuel Bernardo Mateo, proyecta un puente sobre el río Oriel en Gibraleón <sup>280</sup> y otro sobre el arroyo del puente en la misma localidad. Se le nombra para la reparación de los Baños de Niebla <sup>285</sup> y da dibujo para el proyecto que en un primer momento tenía Turillo <sup>282</sup> de mesón de Cantalejo. Proyecta el puente sobre el río Orbigo en la villa de Hospital de Orbigo <sup>283</sup>, mediante un proyecto que había elaborado en 1785, e igualmente da dos dibujos para Casa Consistorial y Rectoral en Fuente del Alamo <sup>284</sup>. Se le nombra para elaborar un informe sobre el puente y caminos de Valdeastillas en Valladolid <sup>285</sup> y poco más tarde realiza las reparaciones de dos puentes en Villalonguejan, proyectado el primero en 1777 por Diego de la Riba <sup>286</sup> y el segundo por Fernández de Lara en 1778 <sup>287</sup>.

Da dibujos para el puente de El Pardo <sup>288</sup>, que poco antes se le había encargado, y es nombrado, siempre en el mismo año, para el reconocimiento de Campo de Criptana <sup>289</sup>. Es encargado de estudiar la nueva planta del altar mayor de Brives, en Aragón <sup>290</sup>, y en 1788 consigue el encargo de trazar los planos de la iglesia parroquial de Barraso <sup>291</sup>, conjuntamente con Antonio Losada. En el mismo año da dibujos para puentes en Valdeastillas, Boesio y otros pueblos de Valladolid <sup>292</sup>, colaborando Regalado Rodríguez en este último con el entonces Director de la Academia, Pedro Arnal <sup>293</sup>.

Sabemos que esta colaboración entre Arnal y Rodríguez se había iniciado pocos años antes, cuando ambos comenzaban a construir la iglesia parro-



qual de Navalcarnero <sup>294</sup>, y que concluirá, a partir de 1788, Ignacio Haan <sup>295</sup>. Regalado da planos e informa sobre la situación del puente y calzada de Villa Conqueras <sup>296</sup> y proyecta la iglesia de Santillana <sup>297</sup>, modificando el proyecto que tenía Martín Rojas.

Es comisionado para la obra del puente de Buendía sobre el río Gualdiela <sup>298</sup> y da informes para la construcción de casas capitulares en la villa de Gibrleón, concluyendo así el proyecto que en un primer momento había tenido Julián Sánchez <sup>299</sup>. Hace dibujo para la iglesia de Santillana en Palencia <sup>300</sup> y sustituye a Alvarez Benavides para el dibujo de reedificación de calzada con pontones que se había proyectado para Valladolid <sup>301</sup>.

Estudia el problema de la traída de aguas de Medina de Pomar <sup>302</sup> y realiza el puente de Santa Eufemia en Valladolid <sup>303</sup>, modificando el proyecto que Lorenzo Alvarez había propuesto en un primer momento <sup>304</sup>. En 1789 concibe el puente de Villalongueras <sup>305</sup> y se le otorga a González de Lara la ejecución <sup>306</sup>, comisionándole en el mismo año para realizar dibujos de cárcel en la Torre de Juan Abad <sup>307</sup>.

Proyecta un puente para Ayamonte <sup>308</sup> y poco más tarde da los dibujos de otro sobre el río Sancara en Campo de Criptana <sup>309</sup>. Envía proyecto de dos puentes, uno en Almonte y otro en Arroyo de Almonazar, siendo ambos proyectos aprobados por la Academia <sup>310</sup>. Es propuesto para las obras de empedrado de las calles de Cuenca <sup>311</sup>, y tenemos noticias de que en 1789 abandona su situación en Madrid, estableciéndose de forma permanente en Córdoba <sup>312</sup>. Al año siguiente proyecta una rampa en Cuenca <sup>313</sup>, sustituyendo dibujos de De la Puente Ortiz. Entrega los dibujos para Ayuntamiento y cárcel en Torre de Juan Abad <sup>314</sup>, participa en los proyectos de reforma de la Catedral de Burgos, que había proyectado González de Lara <sup>315</sup>.

Aun en 1781 se plantea en la Academia la existencia de diferentes problemas para la construcción de la torre de Alexanco al pedirse, por parte del Ayuntamiento, a la Academia la sustitución de Juan Antonio Monteagudo por Diego de Ochoa a causa de motivos económicos y ante cuya pretensión la Comisión de Arquitectura responde favorablemente, indicando que en todo caso sea Alexo Miranda quien continúe la obra <sup>316</sup>. En 1791 remite Rodríguez un nuevo memorial a la Academia sobre la situación del puente

sobre el río Geda <sup>117</sup>, destacando que no existen diferencias con respecto a su situación diez años antes, e informando que él realizó un estudio sobre el puente en enero de 1780 <sup>318</sup>.

Desconocemos debido a qué causas —aunque sin duda debe influir su partida de Madrid— en 1792 Regalado Rodríguez envía una larga carta a la Comisión de Arquitectura señalando cómo “... *por estar en la mayor necesidad*” pide diferentes comisiones a la Academia <sup>319</sup>. Es tal vez la causa del poco trabajo que tiene en Córdoba y el haber sido seguramente absorbidos todos los encargos por Ignacio Tomás, sucesor de su hermano Domingo en la Escuela de Dibujo y que juega un papel particularmente interesante en el momento.

De cualquier forma, al año siguiente proyecta la obra de Santillana de Campos <sup>320</sup> y existe un documento a la sazón en el que dice tomar de modelo para la construcción de sus obras a su maestro Ventura Rodríguez <sup>321</sup>. A partir del mes de octubre del mismo año, las noticias de Regalado Rodríguez comienzan a espaciarse y el número de sus proyectos se hace cada vez más escaso. En 1792, enfermo, notifica a la Academia que se ha retirado a Arenas, al viejo palacio en el que trabajó como aparejador del Infante Don Luis <sup>322</sup>. Poco después presenta el proyecto para una cañería en Medina de Pomar <sup>323</sup> y, conjuntamente con González de Lara, es comisionado para las obras que se han de realizar en el proyecto de Arcos <sup>324</sup>. Al año siguiente da dibujo para un puente en Casa de la Reina <sup>325</sup>, sustituyendo de esta forma los planos que Echanove había proyectado, y es comisionado en 1794 de nuevo, junto con González de Lara, para proyectar el hospital de Villafranca en Montes de Oca, en Burgos <sup>326</sup>.

Poco más tarde, y habiendo presentado Alfonso Vargas unos planos para la iglesia de Santa María de Nájera <sup>327</sup>, es comisionado, junto con González de Lara y Alvarez Benavides, para terminar la nueva obra. También se le comisiona para realizar en el mismo año el puente de Talavera de la Reina <sup>328</sup>. En 1796 entra, junto con Joaquín de la Puente Ortiz, en la Comisión de Arquitectura, representando de esta manera a los Académicos de Mérito, y sustituye a dos de los jóvenes que habían redactado el memorial criticando la actuación y el sentido de la Comisión de Arquitectura <sup>329</sup>. De

esta forma, y hasta su muerte en el año 1800, sabemos que presenta dos proyectos para puente para Villar de Frades, en Valladolid, proyecto que a pesar de aprobarse va a suponer el nombramiento de un nuevo arquitecto después de su muerte <sup>330</sup>.

## MANUEL MARTIN RODRIGUEZ

El hecho de que Ventura Rodríguez desarrollase en su momento una tan importante actividad a lo largo y ancho del país tiene una evidente trascendencia en el panorama arquitectónico del país, puesto que no sólo sus obras se toman como modelos de discusiones académicas, sino que él precisa de un equipo de colaboradores para dirigir y llevar las obras iniciadas en lugares dispares. De alguna forma todos ellos constituyen una nueva Academia que tiene como única referencia la labor del maestro, y resulta obvio que la formación adquirida por cada uno de ellos es diferente a la del resto: individuos formados en el antiguo barroco clasicista, arquitectos pensionados en Roma, maestros de obra, aparejadores, ingenieros militares e incluso algún joven inquieto —como Silvestre Pérez— llegado a la Academia de Madrid en los momentos de mayor discusión teórica. Todos ellos se reclaman seguidores y discípulos del maestro, aunque no existe una línea común entre los distintos proyectos que conciben. De todos ellos sólo algunos logran comprender la evolución existente en D. Ventura Rodríguez, y sin duda quien más se distingue por su saber (además de ser el individuo de confianza del maestro) es su sobrino Manuel Martín Rodríguez.

Formado desde sus primeros momentos junto a su tío, Ventura Rodríguez <sup>331</sup>, Manuel Martín Rodríguez había aprendido dibujo en el estudio de Felipe de Castro <sup>332</sup> en los últimos momentos de los años 70. Su aprendizaje se desarrolla en un ambiente en el cual el proyecto de Burgo de Osma o la cárcel de la Inquisición son referencias obligadas, y en este sentido, antes de ingresar en la Academia, Manuel Martín posee ya unos conocimientos que nada tienen en común con los estudios desarrollados por Arnal o por los seguidores del hecho histórico. Frente a los modelos generados desde la Aca-

demia, su opción intenta mantener un viejo modelo barroco en el que sustituye el adorno y la decoración, introduciendo frente a las rocallas y grutescos elementos pertenecientes al repertorio clásico. Sin duda sus años de Academia hacen variar sus convicciones, y al finalizar sus estudios inicia un largo viaje por Italia, visitando Roma, Venecia, Nápoles y —como él mismo señala— muchas partes de Francia, con el fin de estudiar la arquitectura de estos países. Sorprende que Ventura Rodríguez fomente y propicie este viaje, sobre todo si recordamos las opiniones que mantuvo en torno a los años sesenta en su polémica con Saquetti, al señalar la no necesidad de viajar para poder desarrollar una arquitectura clásica. Pero ahora Rodríguez se declara partidario de un viaje, que —como señaló Gómez de Serna— debe emprenderse con criterio pedagógico <sup>333</sup>.

De este modo en 1776, y tras haber obtenido cuatro años antes el Primer Premio de la Primera Clase de Arquitectura, viaja “*a costa suya*” y complementa una formación en la que se había incluido —como él mismo señala a la Academia— “*estudios de latín, italiano, francés, filosofía y matemáticas*” <sup>334</sup>. A su vuelta colabora con su tío en los proyectos que éste concibe y traza, y a su muerte, en 1784, pide ingresar en la Academia como sustituto de Juan de Villanueva en el curso de Geometría <sup>335</sup>. Hasta el momento, señala en un memorial que remite a la Corporación, “... *supliendo las ausencias y larga enfermedad de su referido tío, dirigió las obras públicas que como arquitecto mayor dentro y fuera de esta Villa estaban a su cargo, y las continuó a su fallecimiento en virtud de la orden del Rey comunicada al Ayuntamiento de la misma villa por el Conde de Floridablanca en 4 de septiembre de 1785*”. Para obtener este favor, Martín Rodríguez se enfrenta a Mateo Guill y señala en otro memorial cómo sólo él puede desarrollarla y continuar la arquitectura de Ventura Rodríguez “... *por conocerla científicamente mejor que ningún otro individuo*”.

En 1786 es nombrado Teniente de Arquitectura de la Academia <sup>336</sup>, sustituyendo a Pedro Arnal, que había sido nombrado Director de Arquitectura, y al año siguiente, en concurso contra Machuca y Francisco Sánchez, es nombrado igualmente Director de Arquitectura. Las noticias que tenemos sobre sus obras corresponden a los datos que él mismo remite a la

Academia, como méritos para ser nombrado Teniente Director y después Director. De este modo sabemos que había realizado para el Ministerio de Hacienda los planos del barrio de Leganitos <sup>337</sup>, que había modificado el proyecto de San Pedro de Alcántara iniciado por su tío <sup>338</sup>, finalizado la obra del cuartel de caballería que realiza en Madrid <sup>339</sup>, inspeccionado la fábrica de Brihuega <sup>340</sup> y proyectado la Aduana de Málaga <sup>341</sup>, la fábrica de cristales de Madrid <sup>342</sup> en la calle del Turco y concebido el catafalco construido a la muerte de Carlos III en el Monasterio de la Encarnación, así como el proyecto de la Audiencia de Cáceres <sup>343</sup>.

Estas son las obras de las que Martín Rodríguez se siente más satisfecho, éstas son las que reclama como méritos, pero existe paralelamente a ellas una larga relación de encargos y comisiones de la Comisión de Arquitectura que es necesario señalar. Sabemos que en 1786 recibió el encargo de reconocer la Plaza de Toros de Madrid, informando, junto con Miguel Fernández, sobre la reforma que se debía llevar a cabo en esta plaza <sup>344</sup>. Sin duda la colaboración es consecuencia de otra anterior, desarrollada entre Ventura Rodríguez y el mismo Miguel Fernández y que la Academia acepta a la hora de establecer las primeras reformas. En el mismo año Martín Rodríguez propone a la Comisión la reforma al proyecto de Casa Consistorial y cárcel de la villa de Guadalcanal <sup>345</sup>, que es aprobado.

En 1787 lleva a cabo el proyecto de ensanche y restauración de la iglesia de Santa María del Mercado en Cangas de Onís <sup>346</sup>, modifica el plano que había hecho Cipriano López para la Casa Consistorial en Cilleros <sup>347</sup> y proyecta la capilla de la Comunión de la parroquia de Santiago, en Villena <sup>348</sup>, siendo propuesto para modificar los planos de la iglesia parroquial de Villacarralón, en León, que había presentado en el mismo año a la Academia el arquitecto Francisco de Rivas <sup>349</sup>. Es nombrado para arreglar dibujos del retablo de la iglesia parroquial de Albanchos, en Almería, que había presentado Munar <sup>350</sup>, y a lo largo del mismo año da informes sobre la cárcel de Cilleros <sup>351</sup>, recibiendo además el encargo de proyectar en Zamora un conjunto de viviendas que inicialmente había concebido Pedro Castelló <sup>352</sup>. Aparentemente, Martín Rodríguez se ha convertido en individuo de

confianza de la Academia: en realidad tal confianza va más allá, puesto que recibe el difícil encargo de modificar y arreglar dos proyectos que Munar y Francisco de Ribas —ambos alumnos y seguidores de Ventura Rodríguez— habían concebido. Y la forma en la que los modifica sin duda influye en el criterio de la Academia, que acepta en 1787, como ya he señalado, nombrándole Director de Arquitectura.

En 1788 se ofrece voluntariamente para proyectar el teatro de Andújar<sup>353</sup>, la caja de órgano de la parroquia de San Juan de Madrid<sup>354</sup> y los planos para la Casa Consistorial de Andújar<sup>355</sup>. Presenta cuatro dibujos para el tabernáculo de la capilla mayor de la Catedral de Cartagena<sup>356</sup> y recibe los informes necesarios para realizar la aduana de Salamanca. De la misma forma, junto con Francisco Sánchez y Alfonso Regalado Rodríguez, es propuesto para realizar un puente en Salamanca<sup>357</sup>.

No debe extrañar la gran actividad que desarrolla en estos años Martín Rodríguez si recordamos que ésta consiste, en gran parte, en continuar las obras iniciadas en su tío, pero creo igualmente importante destacar cómo existe en Martín Rodríguez una preocupación e interés por los nuevos temas que podría pensarse desconoce el sobrino de Ventura Rodríguez, y una prueba de ello se manifiesta cuando el joven Silvestre Pérez, a la muerte del maestro, en 1784, decide proseguir su aprendizaje en el taller de Martín Rodríguez. El cambio que se manifiesta en los primeros proyectos de Academia de Pérez, cuando pasa de estudiar los órdenes clásicos a plantear una arquitectura ligada a los temas y a los nuevos espacios, sin duda es reflejo de la actitud mantenida por Martín Rodríguez. Que Pérez se siente a lo largo de su vida contento con esta relación lo prueban los numerosos memoriales que concibe a lo largo de su vida, en los cuales siempre cita este hecho como significativo en su formación.

De este modo, para el conjunto de estudiantes que en los comienzos de los años noventa inician en la Academia los estudios de arquitectura, para individuos como Miguel Inclán<sup>358</sup> o una larga serie de ellos, el taller de Martín Rodríguez es la posibilidad de proyectar los temas de nueva concep-

ción o la posibilidad de continuar las obras comenzadas por Ventura Rodríguez.

En 1789 viaja a Covadonga <sup>359</sup> para proseguir las obras del Santuario que había iniciado su tío, y concibe, como ya he señalado, el catafalco que se erige en memoria de Carlos III en la iglesia de la Encarnación, de Madrid <sup>360</sup>. En 1790 es comisionado para proyectar la Casa Consistorial de Guadalajara <sup>361</sup>, y sabemos que igualmente se le encarga finalizar las obras de Corral de Almaguer, cuyos planos se encuentran en el Archivo Histórico Nacional <sup>362</sup>.

En el mismo año pasa a Pamplona, intentando hacer olvidar el descrédito que tuvo su tío a comienzos de los años sesenta por las obras de la traída de aguas, encargándose él definitivamente del proyecto <sup>363</sup>, y al año siguiente presenta a la Comisión de Arquitectura un dibujo para retablo en la catedral nueva de Salamanca <sup>364</sup>, que fue publicado en el Boletín de la Sociedad Española de Excursiones de 1935. Siempre en 1790, se ofrece para diseñar las fuentes públicas de Vera <sup>365</sup> y se le nombra por la Comisión de Arquitectura para realizar el retablo mayor de la Catedral de Lérida <sup>366</sup>, obra para la cual dos de los pensionados de arquitectura que en aquel momento se encuentran en Roma —Silvestre Pérez y Evaristo del Castillo— envían dos proyectos, como lo señaló en su día Rafols en su *“Diccionario de Artistas Catalanes”* <sup>367</sup>.

Igualmente se le nombra para que conciba los planos de la panera que se quiere construir en Baños del Benete, y se le comisiona para transformar el antiguo hospital de la Piedad de Cáceres en el nuevo edificio de la Audiencia. Proyecta en 1792 unas escuelas para primeras letras en Comillas, sigliendo así, en alguna medida, las recomendaciones indicadas por Cabarrús al tratar del sentido del *“Templo Patriótico”* <sup>368</sup>. Da dibujo para la iglesia de Galanosa y en 1783, además de recibir el título de arquitecto del Rey <sup>369</sup>, es encargado para proyectar la iglesia de Benavente y Villanova de Sagra en Cataluña <sup>370</sup>, y concibe también en el mismo año la iglesia que se debe de construir en Arenas del Rey, en Granada <sup>371</sup>.

En ese año presenta a la Academia un cuaderno con trece dibujos para las obras de la catedral de Jaén <sup>372</sup> y establece las modificaciones al proyecto de altar en estudio que Antonio Cuervo había concebido para Sevilla <sup>373</sup>. Traza en el mismo año los dibujos para el convento de las religiosas del Espíritu Santo de Santiago, en Salamanca <sup>374</sup>, y al año siguiente, en 1794, diseña el altar de la iglesia de Lorca de Tajuña <sup>375</sup>, estudia el tema del puente de Alcaudete <sup>376</sup> y proyecta la reforma de la iglesia de los Prestratenses de Valladolid <sup>377</sup>, al tiempo que se le pide estudiar la Catedral de Popayán, en Perú <sup>378</sup>, y concibe el altar de la iglesia de Navarrida en Alava <sup>379</sup>.

Poco a poco los encargos, los honores y los nombramientos llegan a Martín Rodríguez, quien es nombrado, en 1796, Comisario de Guerra de los Ejércitos y Arquitecto de la Real Casa de Aposentos debido a las reformas efectuadas en el local de la Academia de San Fernando, en el edificio de la calle de Alcalá <sup>380</sup>.

A pesar, sin embargo, de esta larga relación de obras que caracterizan lo que podríamos considerar como la primera época de la actividad profesional de Martín Rodríguez, existe una queja que él plantea a la propia Academia de San Fernando poco antes de ser nombrado aspirante a Director General de la misma Academia <sup>381</sup>.

Carece, reconoce, de un importante proyecto en el cual puede desarrollar su idea de la arquitectura, y esta lamentación —que podemos ver también en González Velázquez, quien señala que la única gran obra que pudo realizar en su vida fue la reforma de la Plaza de Oriente, o en Pedro Arnal, autor de numerosos proyectos de índole menor, pero única de una gran obra— quizás sorprende debido a dos factores: por una parte, se formula en los años en que Juan de Villanueva traza y construye el Gabinete de Ciencias Naturales, cuando el mismo Arnal realiza el Palacio de Buenavista, Silvestre Pérez concibe las iglesias de Motrico o Bermeo... Sin embargo, lo único que Martín Rodríguez ha podido desarrollar son reformas parciales, modificaciones más o menos importantes, pero siempre dentro de una nor-



mativa podríamos decir secundaria. El, que intenta sintetizar la arquitectura que ha conocido fuera de España y que precisamente por ello se encuentra alejado de la visión arquitectónica de su tío, rechaza la idea de que la arquitectura se manifiesta aún en los más pequeños ejemplos y pretende mantener el criterio barroco del gran proyecto. Plantea, en suma, poder perpetuarse en el tiempo, y su deseo, por tanto, no es realizar una gran obra, sino pertenecer al recuerdo.

En 1796 es nombrado para inspeccionar, junto con Casanova, el proyecto de lazareto en Mahón<sup>382</sup> y en la misma fecha da un dibujo para convento en Santa Cruz de Tenerife. Al año siguiente es nombrado para advertir a Torcuato Benjumea sobre las incorrecciones que presenta el retablo de la iglesia de San Antonio de Cádiz, y poco más tarde, ante la falta de interés del sobrino de Cayón, se le nombra para que sea él mismo quien proyecte la obra<sup>383</sup>. En 1798 presenta los planos para la catedral de La Habana y efectúa las reformas del viejo edificio de la Academia Española<sup>384</sup>, decorando la iglesia de San Juan de Dios, también conocida como por Antón Martín<sup>385</sup>.

En 1801 es nombrado Director del Canal Imperial, participando en la organización del nuevo Cuerpo de Ingenieros que se plantea como consecuencia de la actuación de Betanceourt<sup>386</sup>. Igualmente en 1799 es nombrado Inspector General de Correos<sup>387</sup> y en 1803 se le comisiona para dar los dibujos de la iglesia de Popayán en las Indias<sup>388</sup>, modificando de esta manera el proyecto que había efectuado Antonio García, y es nombrado por el Ministerio de Hacienda para realizar las obras de la fábrica de salitre que se pensaba llevar a cabo en Madrid<sup>389</sup>.

Paralelamente a estas obras existe una innumerable cantidad de otras menores, como son los dibujos que presenta en 1783 para la casa del Marqués de Santa Cruz en la calle de las Rejas, en Madrid<sup>390</sup>, las cuatro fuentes del paseo del Prado, que se encuentran junto al Botánico<sup>391</sup>, el depósito hidrográfico de la calle de Alcalá<sup>392</sup>, la casa del Marqués de Matallana, la del Vizconde de Huerta<sup>393</sup>, en la calle Fuencarral, en 1776, o la del Duque de Larco, en la calle de la Salud<sup>394</sup>, proyectada en 1785.

A partir de entonces, de esta fecha de 1800 y hasta su muerte en 1823, la figura de Martín Rodríguez se perfila como la de un arquitecto triunfante que intenta, junto con López Aguado, sustituir el sentido que tuvo en su momento la alternativa neoclásica. Es indudable que frente a su obra, o a la de López Aguado, existe otra alternativa centrada en el estudio de la teoría arquitectónica. Pero mientras personajes como Pérez son los que intentan comprender el sentido del hecho arquitectónico, Martín Rodríguez evoluciona hacia un gusto identificable con la moda, más próximo, por tanto, a Percier o Fontaine que a Balaguer o Desprez.

## N O T A S

<sup>1</sup> CAVEDA, «*Sobre los diversos géneros de arquitectura empleados en España*», Madrid, 1848, p. 514.

<sup>2</sup> E. PARDO CANALIS, «*Los registros de matrícula de la Academia de San Fernando*», Madrid, 1967, p. 105, no da noticia de su ingreso en la Academia. Sin embargo, en distintos memoriales que presenta en la Academia señala de forma clara este dato.

<sup>3</sup> YARZA, «*La familia de los Yarza*», *Revista Nacional de Arquitectura*, núm. 81, 1948, pp. 405-407.

<sup>4</sup> G. KUBLER, «*Arquitectura de los siglos XVII y XVIII*», Madrid, 1953.

<sup>5</sup> Caveda atribuye a Sanz el proyecto de iglesia parroquial de Urrea, la de Epila, Praga, Binaces, Colegiata de Sñiñena y parroquia de Santa Cruz de Zaragoza, *op. cit.*, p. 514.

<sup>6</sup> G. KUBLER, *op. cit.*, 251.

<sup>7</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 15, 7 de febrero de 1787.

<sup>8</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 29, 16 de noviembre de 1787.

<sup>9</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 32, 29 de febrero de 1788.

<sup>10</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 36, 14 de junio de 1788.

<sup>11</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 41, 16 de octubre de 1788.

<sup>12</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 41, 16 de octubre de 1788.

<sup>13</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 41, 16 de octubre de 1788.

<sup>14</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 45, 19 de enero de 1789.

<sup>15</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 45, 19 de enero de 1789.

<sup>16</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 50, 23 de abril de 1789.

<sup>17</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 52, 14 de junio de 1789.

<sup>18</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 52, 14 de junio de 1789.

<sup>19</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 56, 27 de agosto de 1789.

<sup>20</sup> En los distintos memoriales que hemos encontrado sobre Silvestre Pérez aparece siempre como primer punto de referencia el hecho de haber estudiado en la Academia que Agustín Sanz había organizado en su estudio en Zaragoza.

<sup>21</sup> LLAGUNO, *op. cit.*, t. IV, p. 325.

<sup>22</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 62, 6 de febrero de 1790.

<sup>23</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 69, 22 de septiembre de 1790.

<sup>24</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 71, 18 de noviembre de 1790.

<sup>25</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 72, 1 de diciembre de 1790.

<sup>26</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 76, 8 de abril de 1801.

<sup>27</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 76, 8 de abril de 1801.

<sup>28</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 80, 19 de agosto de 1791.

<sup>29</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 82, 19 de octubre de 1791.

<sup>30</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 85, 27 de marzo de 1792.

<sup>31</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 85, 4 de abril de 1792.

<sup>32</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 86, 4 de abril de 1792.

<sup>33</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 89, 26 de mayo de 1792.

<sup>34</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 89, 26 de mayo de 1792.

<sup>35</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 88, 5 de mayo de 1792.

<sup>36</sup> Son numerosos los testimonios existentes de la dependencia de Sanz con respecto de Ventura Rodríguez. Habiendo contactado con Ventura Rodríguez con motivo del viaje que aquél realizó a Zaragoza a fin de llevar a cabo las distintas obras del Pilar, a partir de aquel momento Sanz se convierte en un hombre de la confianza de Ventura Rodríguez.

<sup>37</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 92, 5 de mayo de 1792.

<sup>38</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 93, 10 de octubre de 1792.

<sup>39</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 92, 13 de septiembre de 1792.

<sup>40</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 93, 10 de octubre de 1792.

<sup>41</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 101, 1 de agosto de 1793.

<sup>42</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 109, 12 de marzo de 1794.

<sup>43</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 120, 18 de julio de 1795.

<sup>44</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 121, 28 de agosto de 1795.

<sup>45</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 123, 20 de enero de 1796.

<sup>46</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 126, 1 de julio de 1796.

<sup>47</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 126, 1 de julio de 1796. En C. de A., núm. 163, de 29 de diciembre de 1801, se señala la muerte de Agustín Sanz.

<sup>48</sup> Academia de San Fernando, Junta Particular de 9 de octubre de 1752. En esa fecha Miguel Fernández y Hermosilla remiten los dibujos realizados durante el tiempo de su pensión en Roma, y la crítica surge en la Junta Particular de 10 de mayo de 1753.

<sup>49</sup> Academia de San Fernando, armario 1, legajo 43.

<sup>50</sup> Academia de San Fernando, Junta ordinaria de 2 de octubre de 1753.

<sup>51</sup> Aunque M. A. Alonso Sánchez da noticia en su Tesis Doctoral de que Miguel Fernández trabajó durante su estancia en Roma con Fuga, el hecho es que, como estudió en su día Azcárate, a su vuelta logra ser nombrado Teniente de las obras de Palacio y empieza a colaborar con Sabatini. *Boletín de Arte y Arqueología de la Universidad de Valladolid*, 1954, p. 206.

<sup>52</sup> Academia de San Fernando, armario 1, legajo 43.

<sup>53</sup> Academia de San Fernando, armario 1, legajo 43.

<sup>54</sup> SÁNCHEZ CANTÓN, en la edición crítica que preparó de las «*Fuentes Literarias*», señala cómo el tema de la cuarta carta de Diego de Villanueva corresponde a la iglesia de San Antonio de los Portugueses.

<sup>55</sup> *Op. cit.*, t. V, p. 284.

<sup>56</sup> A partir de un cierto momento las relaciones existentes entre Diego de Villanueva y Ventura Rodríguez se deterioran hasta tal punto que la sola identificación de Fernández con el frente formado por Ventura Rodríguez va a tener consecuencias importantes, como son, por ejemplo, su discutible participación en la elaboración del tratado de geometría que realiza Castañeda. En este sentido, es de señalar que Fernández forma parte de la Comisión encargada por la Academia para estudiar el «*Curso*» redactado por Castañeda (Academia de San Fernando, Junta Particular de 3 de marzo de 1765), ocupando el puesto de Castañeda a su muerte (Academia de San Fernando, Junta Particular de 6 de octubre de 1766). Los dibujos de Miguel Fernández que se encuentran en el Archivo de Planos de la Academia corresponden a los siguientes temas y firmas: «*Proyecto para un Palacio*», BA 41/XXII-XXIV, firmado y fechado en 1748; «*Altar principal y capilla para una iglesia*», BA 33/IV-XV, y «*Proyecto para un palacio episcopal*», firmado y sin fecha, con firma BA 33/I-III.

<sup>57</sup> LLAGUNO, «*Noticias de arquitectos...*», Madrid, 1828, t. IV, p. 272.

<sup>58</sup> MARTÍNEZ FRIERA, «*Historia del Palacio de Buenavista*», Madrid, s. a., p. 250.

<sup>59</sup> AZCÁRATE, *op. cit.*, da noticias de que trabaja junto con Sabatini en 1775.

<sup>60</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 2, 4 de mayo de 1791.

<sup>61</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 5, 12 de julio de 1786.

<sup>62</sup> Academia de San Fernando, armario 1, legajo 43. Es un expediente que presenta a la Junta Ordinaria de 7 de noviembre de 1779; señala cómo ingresó en la Academia bajo la enseñanza de Miguel Fernández, participando entonces en distintos premios.

<sup>63</sup> Academia de San Fernando, *Ibíd.*, expediente personal.

<sup>64</sup> La división de la arquitectura en civil y militar podría resultar próxima a los esquemas esbozados en aquellos mismos años por el padre Riegner y traducido al castellano por el padre Benavente.

<sup>65</sup> «*Premios*», 1778, p. 56.

Los dibujos de dicho Premio se encuentran en el Archivo de Planos de la Academia y corresponden a la signatura BA 28/724-727.

Existe además una amplia relación de dibujos de Guill, con diferentes temas, que detallo a continuación: *Planta y sección de una escalera principal*, fechado en 2 de marzo de 1775, sig. BA 34/471 y 472; *Puerta de un Estadio*, firmado y fechado en 1766, sig. BA/995; *Proyecto de Panteón*, firmado y fechado en 1766, sig. BA/1099-93; *Iglesia de San Andrés de Roma, según el arquitecto Bernini*: fachada y planta, firmado y fechado en 10 de junio de 1766, sig. BA 28/769-769 bis; *Capilla para una catedral*, firmado y fechado en 5 de diciembre de 1777, sig. BA 28/762-764; *Palacio Episcopal con iglesia catedral*: planta, alzado y sección, firmado y fechado en 1779, sig. BA 28/765-768.

<sup>66</sup> En el expediente personal que presenta al Ayuntamiento el 1 de julio de 1781 a fin de ser nombrado Teniente Maestro Mayor del Ayuntamiento de Madrid, él se atribuye esta obra de la misma manera que destaca el haber colaborado en la construcción de la escalera de piedra que en la Cancillería Mayor va del portal a la Plaza Mayor, asegurando los cimientos. En el mismo expediente señala cómo igualmente ha ejecutado el puente de madera.

<sup>67</sup> Archivo de la Villa, 1-188-11.

<sup>68</sup> Archivo de la Villa, 2-186-45. Sin duda Ventura Rodríguez prefirió contar como ayudante con un individuo más dócil y sumiso que un arquitecto centrado en el estudio de la teoría arquitectónica.

<sup>69</sup> Archivo de la Villa, 2-186-45. Memorial del recurso de Martín Rodríguez al Consejo de la Villa fechado en 2 de septiembre de 1785. Sólo el 13 de octubre de 1889 se contestará por parte de la Academia, dándose a Guill el nombramiento de Teniente Maestro Mayor. Archivo de la Villa, 2-403-14.

<sup>70</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 12, 24 de octubre de 1786.

<sup>71</sup> Archivo de la Villa, 1-188-11.

<sup>72</sup> Archivo de la Villa, 1-188-11.

<sup>73</sup> Archivo de la Villa, 1-188-11.

<sup>74</sup> Archivo de la Villa, 1-188-11.

<sup>75</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 12, 24 de octubre de 1786.

<sup>76</sup> Archivo de la Villa. El nombramiento se realiza el 23 de octubre de 1773.

<sup>77</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 24, 16 de agosto de 1787.

<sup>78</sup> F. CHUECA, «*Juan de Villanueva*», Madrid, 1949.

<sup>79</sup> Sin duda el mejor estudio de los estatutos y órdenes de la Academia es el realizado por Claude Bedat en su estudio publicado en Toulouse.

<sup>80</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 48, 13 de marzo de 1789.

<sup>81</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 52, 15 de junio de 1789.

<sup>82</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 81, 21 de junio de 1789.

<sup>83</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 60, 18 de diciembre de 1789.

<sup>84</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 85, 6 de marzo de 1792.

<sup>85</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 85, 27 de marzo de 1792.

<sup>86</sup> BARCIA, «*Catálogo de dibujos de la Biblioteca Nacional*», Madrid, 1906. Existen seis dibujos que corresponden a los números 1402-1407, obra de Juan Antonio Munar. Los cuatro primeros corresponden a la iglesia de San Francisco en Almería, y están firmados el 29 de julio de 1789. Recientemente se ha publicado por Emilio



Angel Villanueva un estudio, «*Urbanismo y Arquitectura en la Almería Moderna*» (Almería, 1984), en el que da noticias sobre la arquitectura de Munar tanto en las iglesias como en el claustro de la catedral.

<sup>87</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 21, 6 de junio de 1787.

<sup>88</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 23, 26 de julio de 1787.

<sup>89</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 84, 6 de marzo de 1792.

<sup>90</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 84, 6 de marzo de 1792. En el trabajo en su día por mí publicado sobre Juan Pedro Arnal daba noticias de la participación de Arnal en aquel proyecto, siendo entonces Munar sólo el arquitecto director de las obras.

<sup>91</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 84, 6 de marzo de 1792.

<sup>92</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 131, 23 de mayo de 1797.

<sup>93</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 133, 28 de septiembre de 1797.

<sup>94</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 186, 3 de noviembre de 1803.

<sup>95</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 190, 24 de marzo de 1804.

<sup>96</sup> E. PARDO CANALÍS, «*Los registros de matrículas de la Academia de San Fernando*», Madrid, 1967, p. 91.

<sup>97</sup> Academia de San Fernando, armario I, legajo 43.

<sup>98</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 10, 26 de septiembre de 1788.

<sup>99</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 13, 30 de noviembre de 1786.

<sup>100</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 13, 30 de noviembre de 1786.

<sup>101</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 17, 27 de marzo de 1787.

<sup>102</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 17, 27 de marzo de 1787.

<sup>103</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 21, 6 de junio de 1787.

<sup>104</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 21, 6 de junio de 1787.

<sup>105</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 21, 6 de junio de 1787.

<sup>106</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 23, 26 de julio de 1787.

<sup>107</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 24, 12 de agosto de 1787.

<sup>108</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 25, 30 de agosto de 1787.

<sup>109</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 25, 20 de agosto de 1787.

<sup>110</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 34, 8 de mayo de 1788.

<sup>111</sup> José Moreno, maestro mayor de Málaga, había presentado a la Academia de San Fernando distintas obras sin lograr que ninguna de ellas fuera aprobada (Comisión de Arquitectura, núm. 74).

<sup>112</sup> A. HERRERA GARCÍA, «*El colegio seminario de San Telmo en Sevilla*», Archivo Hispalense, 1958, pp. 233-269.

<sup>113</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 29, 16 de noviembre de 1788.

<sup>114</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 38, 24 de julio de 1788.

<sup>115</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 60, 18 de diciembre de 1789.

<sup>116</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 67, 12 de junio de 1790.

<sup>117</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 68, 18 de julio de 1790.

<sup>118</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 73, 17 de diciembre de 1790.

<sup>119</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 73, 17 de diciembre de 1790.

<sup>120</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 73, 17 de diciembre de 1790.

<sup>121</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 73, 17 de diciembre de 1790.

<sup>122</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 73, 17 de diciembre de 1790.

<sup>123</sup> A. M. VOGT, «*Boullée Newton Denkmal*», Zurich, 1969, p. 129. JOAQUÍN ARCE publicó en 1977 un estudio con el título «*Idolos científicos en la poesía española de la Ilustración*» (*Cuadernos Hispanoamericanos*, núms. 322-323, abril-mayo 1977, páginas 78-96) de gran interés, y en el que demostraba su profundo conocimiento de la literatura de la época.

<sup>124</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 74, 11 de febrero de 1791.

<sup>125</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 75, 17 de marzo de 1791.

<sup>126</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 80, 24 de septiembre de 1791.

<sup>127</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 82, 19 de octubre de 1791.

<sup>128</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 88, 5 de mayo de 1792.

<sup>129</sup> PARDO CANALÍS, «*Los libros de matrícula de la Academia de San Fernando*», Madrid, 1967, da noticia (p. 110) del ingreso de Domingo Tomás en 31 de marzo de 1761. En un memorial que presentó en 1786 solicitando ser nombrado arquitecto de El Pardo (Archivo Histórico Nacional. Estado, 2631), Domingo Tomás describe algunos de los más importantes encargos que ha recibido en su vida profesional e indica cómo en 1779 fue nombrado aparejador del Infante Don Luis y cómo en 1780 a 1786 recibe el título de arquitecto, habiendo sido examinado por Ventura Rodríguez.

<sup>130</sup> *Ibid.*, p. 3.

<sup>131</sup> *Ibid.*, p. 5.

<sup>132</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 13, 30 de noviembre de 1786.

<sup>133</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 4, 27 de junio de 1786.

<sup>134</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 4, 27 de junio de 1786.

<sup>135</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 13, 30 de noviembre de 1786.

<sup>136</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 14, 21 de diciembre de 1786.

<sup>137</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 12, 27 de marzo de 1787.

<sup>138</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 12, 27 de marzo de 1787.

<sup>139</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 12, 27 de marzo de 1787.

<sup>140</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 18, 3 de mayo de 1787.

<sup>141</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 23, 26 de junio de 1787.

<sup>142</sup> Archivo Histórico Nacional. Estado, leg. 2.631.

<sup>143</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 28, 13 de octubre de 1787.

<sup>144</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 33, 25 de marzo de 1788.

<sup>145</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 44, 13 de diciembre de 1788.

<sup>146</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 44, 13 de diciembre de 1788.

<sup>147</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 46, 6 de febrero de 1789.

<sup>148</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 50, 23 de abril de 1789.

<sup>149</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 56, 27 de agosto de 1789.

<sup>150</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 60, 18 de diciembre de 1787.

<sup>151</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 60, 18 de diciembre de 1787.

<sup>152</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 66, 11 de mayo de 1790.

<sup>153</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 69, 22 de septiembre de 1790.

<sup>154</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 72, 1 de diciembre de 1790.

<sup>155</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 84, 6 de marzo de 1792.

<sup>156</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 85, 27 de marzo de 1792.

<sup>157</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 86, 4 de abril de 1792.

<sup>158</sup> LLORDEN, «*Arquitectos, Maestros de Obras y Alarifes malagueños*», El Escorial, 1970, t. II, p. 142.

<sup>159</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 91, 11 de agosto de 1792.

<sup>160</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 98, 8 de marzo de 1793.

<sup>161</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 117, 22 de diciembre de 1794.

<sup>162</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 117, 22 de diciembre de 1794.

<sup>163</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 119, 13 de abril de 1795.

<sup>164</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 119, 13 de abril de 1795.

<sup>165</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 134, 28 de noviembre de 1795.

<sup>166</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 141, 2 de octubre de 1798.

<sup>167</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 141, 2 de octubre de 1798.

<sup>168</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 155, 23 de diciembre de 1800.

<sup>169</sup> E. PARDO CANALÍS, «*Los libros de matrícula de la Academia de San Fernando de 1752 a 1815*», Madrid, 1967. Sólo da noticia en la p. 110 del ingreso de Ignacio Tomás, señalando que, residente de Cervera, ingresó en la Academia en 31 de marzo de 1767.

<sup>170</sup> Tomando parte por vez primera en los premios de 1769, realiza en la Tercera Clase de ese año una «*Planta elevación geométrica del Altar Mayor de los Padres del Salvador*», compitiendo frente a Barcenilla y Téllez («*Premios*» de 1769, p. 24). En 1722 toma parte en la Primera Clase desarrollando, como hemos señalado, «*Un templo grandioso del Honor y de la Inmortalidad, de orden corintio*» («*Premios*», 1772, p. 28). Compite en la Primera Clase frente a Barcenilla, Losada y Martín Díez. Interesa destacar cómo, a pesar de preferir la Academia el proyecto de Tomás, le fue dado el primer premio a Losada, dado que éste tenía un conocimiento teórico de la arquitectura más importante que el de Tomás.

<sup>171</sup> El proyecto del templo en honor de la inmortalidad se encuentra entre los dibujos de la Academia clasificado como de «*Panteón*» y corresponde a la signatura BA 40/1067-65. Otro proyecto de Ignacio Tomás corresponde al de un «*Altar*», BA 52/112.

<sup>172</sup> Archivo de la Villa de Madrid, 1-188-11. Expediente personal. Con motivo de solicitar Ignacio Tomás la plaza de Teniente Maestro Mayor del Ayuntamiento de Madrid, conjuntamente con Arnal, Elías Martínez, Manuel Machuca y Mateo Guill en 1781, presenta un expediente; poco más tarde el propio Ventura Rodríguez, Arquitecto Mayor, confirma la veracidad de las afirmaciones de cada uno de ellos.

<sup>173</sup> Academia de San Fernando, armario 1, leg. 43. En el expediente personal de Ignacio Tomás figura un memorial que dirige a la Academia solicitando ser nombrado Teniente de Arquitectura. En este memorial se citan igualmente los méritos que él alega sobre su persona.

<sup>174</sup> Academia de San Fernando, armario 1, leg. 43.

<sup>175</sup> Academia de San Fernando, armario 1, leg. 43. Igualmente en el Archivo Histórico Nacional, sección de Consejos, existe un expediente de Ignacio Tomás solicitando recibir una pensión con motivo de la muerte del Infante D. Luis. En dicho memorial se da como argumentación el hecho de haber sido arquitecto del Palacio de Arenas de San Pedro. Paralelamente hemos encontrado en el Archivo Histórico Militar un plano del palacio de Arenas, sin firmar, que corresponde a la sig. A-16-13; 1436 del nuevo catálogo.

<sup>176</sup> Academia de San Fernando, armario 1, leg. 3.

<sup>177</sup> RAFOLS, «*Diccionario de artistas catalanes*». No hemos encontrado ninguna noticia con respecto a Tomás en el catálogo que establece de arquitectos y artistas catalanes. Únicamente la referencia a Francisco Tomás podría tener un cierto sentido. Pero nada se dice de Cermeño ni de su posible colaboración en Lérida.

<sup>178</sup> Los planos de Pedro Cermeño para la catedral de Lérida se encuentran en el Servicio Histórico Militar y corresponden a las signaturas A-26-6 y A-29-12.

<sup>179</sup> Academia de San Fernando, armario 1, leg. 43.

<sup>180</sup> Academia de San Fernando, armario 1, leg. 43.

<sup>181</sup> Archivo Histórico Militar, A-16-13.

<sup>182</sup> De gran interés sería poder determinar la influencia de Luis Paret en la obra de Arenas, sobre todo a partir de la muerte de Ventura Rodríguez.

<sup>183</sup> Archivo de la Villa de Madrid, 1-188-11. El suplicatorio que presenta se encuentra fechado en 19 de junio de 1781.

<sup>184</sup> Academia de San Fernando, armario 1, leg. 43.

<sup>185</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 2, 4 de mayo de 1786.

<sup>186</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 5, 12 de julio de 1786. Se especifica en la Comisión que en el caso en que Tomás no pudiese realizar el proyecto se encargaría del mismo a Diego de Ochoa.

<sup>187</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 11, 24 de octubre de 1786.

<sup>188</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 12, 9 de noviembre de 1786.

<sup>189</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 12, 9 de noviembre de 1786.

<sup>190</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 14, 21 de diciembre de 1786.

<sup>191</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 14, 21 de diciembre de 1786.

<sup>192</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 15, 8 de febrero de 1787.

<sup>193</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 15, 8 de febrero de 1787.

<sup>194</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 17, 27 de marzo de 1787.

<sup>195</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 18, 3 de mayo de 1787. Anteriormente la misma Academia había ya tratado el tema en Junta Ordinaria de 28 de enero de 1785.

<sup>196</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 19, 19 de abril de 1787.

<sup>197</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 22, 25 de junio de 1787.

<sup>198</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 22, 25 de junio de 1787.

<sup>199</sup> La personalidad de Fernández Alday, como luego veremos, queda claramente ligada al círculo de Jovellanos y de Gijón. En más de una ocasión será el encargado de realizar los proyectos de éste y poco a poco, y con la ayuda de Pedro Arnal, será el arquitecto representativo de la Montaña.

<sup>200</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 27, 11 de octubre de 1787.

<sup>201</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 27, 11 de octubre de 1787.

<sup>202</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 28, 25 de octubre de 1787.

<sup>203</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 29, 16 de noviembre de 1787.

<sup>204</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 29, 16 de noviembre de 1787.

<sup>205</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 29, 16 de noviembre de 1787.

<sup>206</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 30, 13 de diciembre de 1787.

<sup>207</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 32, 29 de febrero de 1788.

<sup>208</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 32, 29 de febrero de 1788.

<sup>209</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 32, 28 de junio de 1877.

<sup>210</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 22, 28 de junio de 1877.

<sup>211</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 31, 24 de enero de 1787.

<sup>212</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 44, 2 de mayo de 1788.



<sup>226</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 67, 12 de junio de 1790.

<sup>227</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 70, 22 de septiembre de 1790.

<sup>228</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 77, 13 de mayo de 1791.

<sup>229</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 78, 24 de julio de 1791. Interesa igualmente ver el libro de Juntas Particulares de ese mes de la misma Academia.

<sup>230</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 69, 13 de julio de 1791.

<sup>231</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 84, 6 de marzo de 1792.

<sup>232</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 85, 27 de marzo de 1792.

<sup>233</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 88, 5 de mayo de 1792.

<sup>234</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 90, 27 de julio de 1792.

<sup>235</sup> Aunque en ningún momento Ignacio Tomás se había visto hasta entonces separado de la Academia, una larga serie de arquitectos, entre los que se encuentran Tomás, Regalado Rodríguez, Turillo..., se ven apartados de toda práctica oficial arquitectónica y se minimiza su actuación a un mero rito consistente en el desarrollo de obras privadas en aquellos lugares donde residían.

<sup>236</sup> A Pedro Arnal, Director de la Academia en los años 90, la Comisión de Arquitectura llegará, sin duda por la influencia de Cuervo o de Turillo, a rechazarle algún proyecto concreto, como hemos visto anteriormente.

<sup>237</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 93, 10 de octubre de 1792.

<sup>238</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 93, 10 de octubre de 1792.

<sup>239</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 105, 9 de octubre de 1793.

<sup>240</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 117, 22 de diciembre de 1794.

<sup>241</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 174, 30 de diciembre de 1802.

<sup>242</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 195, 30 de octubre de 1804.

<sup>243</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 195, 30 de mayo de 1804.

<sup>244</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 2, 27 de febrero de 1806.

<sup>245</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 19, 4 de julio de 1807.

<sup>246</sup> Ignacio Tomás muere en Granada el 10 de septiembre de 1812.

<sup>247</sup> E. PARDO CANALÍS, «*Los registros de matrícula de la Academia de San Fernando de 1752 a 1815*», Madrid, 1967. Regalado Rodríguez no figura en este libro como inscrito (p. 92), a pesar de que participa en los «*Premios*» de la Academia de dicho año.

<sup>248</sup> «*Premios*», 1760, p. 14. Realiza para dicho concurso una planta y fachada del colegio imperial, y con él participa Francisco Solinis y José Pérez. Los dibujos de Regalado Rodríguez que se encuentran en la Academia corresponden a los siguientes temas: *Colegio Imperial de Madrid: fachada y detalle de ventanas*, firmado y fechado en 1760 (corresponde al segundo Premio de la Tercera Clase de dicho año), sig. BA 33/282-284; *Alzado principal y sección de un templo*, firmado y fechado en 31 de mayo de 1785, sig. BA 32/206; *Planta y alzado de un pequeño templo circular*, firmado y fechado en 31 de mayo de 1789, sig. BA 32/207-208; *Casa Consistorial con lavaderos*, firmado y fechado entre marzo de 1792 y junio del mismo año, sig. BA 21/69-73.

<sup>249</sup> Academia de San Fernando, armario 1, legajo 43.

<sup>250</sup> Existe igualmente un expediente de Regalado Rodríguez en el Archivo Histórico Nacional, sección de Estado núm. 2.631, por la que Regalado Rodríguez solicita ser nombrado arquitecto de El Pardo.

<sup>251</sup> Regalado Rodríguez muere el 30 de octubre de 1800.

<sup>252</sup> Academia de San Fernando, armario 1, legajo 43.

<sup>253</sup> KUBLER, «*Arquitectura de los siglos XVII y XVIII*», Madrid, 1954.

<sup>254</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 1, 21 de abril de 1786.

<sup>255</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 1, 21 de abril de 1786.

<sup>256</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 2, 4 de mayo de 1786.

<sup>257</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 6, 28 de julio de 1786.

<sup>258</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 8, 23 de agosto de 1786.

<sup>259</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 8, 23 de agosto de 1786.

<sup>260</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 11, 24 de octubre de 1786.

<sup>261</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 1, 21 de abril de 1786.

<sup>262</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 11, 24 de octubre de 1786.

<sup>263</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 17, 27 de marzo de 1786.

<sup>264</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 15, 12 de febrero de 1787.

<sup>265</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 17, 27 de marzo de 1786.

<sup>266</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 13, 30 de noviembre de 1786.

<sup>267</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 13, 30 de noviembre de 1786.

<sup>268</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 14, 21 de diciembre de 1786.

<sup>269</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 16, 17 de marzo de 1787.

<sup>270</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 16, 17 de marzo de 1787.

<sup>271</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 16, 17 de marzo de 1787.

<sup>272</sup> Academia de San Fernando, armario 1, legajo 43.

<sup>273</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 17, 7 de marzo de 1787.

<sup>274</sup> Ver nota 15.

<sup>275</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 19, 17 de abril de 1787.

<sup>276</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 19, 19 de abril de 1787.

<sup>277</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 19, 19 de abril de 1787.

<sup>278</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 21, 6 de junio de 1787.

<sup>279</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 21, 6 de junio de 1787.

<sup>280</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 21, 6 de junio de 1787.

<sup>281</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 21, 6 de junio de 1787.

<sup>282</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 22, 28 de junio de 1787.

<sup>283</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 22, 28 de junio de 1787.

<sup>284</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 22, 28 de junio de 1787.

<sup>285</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 24, 16 de agosto de 1787.

<sup>286</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 25, 30 de agosto de 1787.

<sup>287</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 25, 30 de agosto de 1787.

<sup>288</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 26, 20 de septiembre de 1787.

<sup>289</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 26, 20 de septiembre de 1787.

<sup>290</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 27, 11 de octubre de 1787.

<sup>291</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 32, 29 de febrero de 1788.

<sup>292</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 33, 27 de marzo de 1788.

<sup>293</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 34, 8 de mayo de 1788.

<sup>294</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 34, 8 de mayo de 1788.

<sup>295</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 28, 20 de diciembre de 1787.

<sup>296</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 36, 14 de junio de 1788.

<sup>297</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 38, 24 de junio de 1788.

<sup>298</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 39, 21 de agosto de 1788.

<sup>299</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 41, 16 de octubre de 1788.

<sup>300</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 43, 20 de noviembre de 1788.

<sup>301</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 43, 20 de noviembre de 1788.

<sup>302</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 43, 20 de noviembre de 1788.

<sup>303</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 44, 13 de diciembre de 1788.

<sup>304</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 44, 13 de diciembre de 1788.

<sup>305</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 47, 27 de febrero de 1789.

<sup>306</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 47, 27 de febrero de 1789.

<sup>307</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 49, 18 de marzo de 1789.

<sup>308</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 53, 8 de julio de 1789.

<sup>309</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 54, 8 de junio de 1789.

<sup>310</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 56, 27 de agosto de 1789.

<sup>311</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 58, 3 de noviembre de 1789.

<sup>312</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 60, 17 de diciembre de 1789.

<sup>313</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 63, 5 de marzo de 1790.

<sup>314</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 68, 10 de julio de 1790.

<sup>315</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 73, 17 de diciembre de 1790.

<sup>316</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 75, 2 de marzo de 1791.

<sup>317</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 76, 8 de abril de 1791.

<sup>318</sup> Academia de San Fernando. Junta ordinaria de 8 de febrero de 1780.

<sup>319</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 87, 21 de abril de 1792.

<sup>320</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 90, 27 de junio de 1792.

<sup>321</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 90, 27 de junio de 1792.

<sup>322</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 93, 10 de octubre de 1791.

<sup>323</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 94, 3 de noviembre de 1792.

<sup>324</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 95, 20 de noviembre de 1792.

<sup>325</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 101, 1 de agosto de 1793.

<sup>326</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 108, 25 de enero de 1794.

<sup>327</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 108, 25 de enero de 1794.

<sup>328</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 109, 15 de abril de 1795.

<sup>329</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 123, 20 de febrero de 1796.

<sup>330</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 175, 4 de febrero de 1803.

<sup>331</sup> Academia de San Fernando, armario 1, legajo 43.

<sup>332</sup> Academia de San Fernando, armario 1, legajo 43.

<sup>333</sup> En el memorial que envía el 23 de mayo de 1792, a fin de ser nombrado Director de arquitectura, indica cómo había sido enviado a Europa en 1776, después de haber sido nombrado Académico de Mérito.

<sup>334</sup> Academia de San Fernando, armario 1, legajo 43.

<sup>335</sup> En un memorial que dirige en 22 de diciembre de 1784 es propuesto para Teniente en la plaza de Juan de Villanueva.

<sup>336</sup> Academia de San Fernando, Junta ordinaria de 22 de marzo de 1786.

<sup>337</sup> Da noticia de esta obra en el expediente que dirige a la Academia en 23 de mayo de 1792.

<sup>338</sup> *Ibid.*, p. 2.

<sup>339</sup> *Ibid.*, p. 2.

<sup>340</sup> *Ibid.*, p. 4.

<sup>341</sup> *Ibid.*, p. 4.

<sup>343</sup> *Ibid.*, p. 5.

<sup>344</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 2, 4 de mayo de 1786.

<sup>345</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 12, 9 de noviembre de 1786.

<sup>346</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 17, 27 de marzo de 1787.

<sup>347</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 21, 26 de junio de 1787.

<sup>348</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 22, 28 de junio de 1787.

<sup>349</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 22, 28 de junio de 1787.

<sup>350</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 23, 26 de julio de 1787.

<sup>351</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 26, 20 de septiembre de 1787.

<sup>352</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 30, 15 de diciembre de 1787.

<sup>353</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 31, 24 de enero de 1788.

<sup>354</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 32, 29 de febrero de 1788.

<sup>355</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 33, 27 de marzo de 1788.

<sup>356</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 37, 3 de julio de 1788.

<sup>357</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 40, 20 de septiembre de 1788.

<sup>358</sup> Academia de San Fernando, armario 1, legajo 43.

<sup>359</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 54, 8 de junio de 1789.

<sup>360</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 54, 8 de junio de 1789.

<sup>361</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 71, 18 de noviembre de 1790.

<sup>362</sup> Archivo Histórico Nacional. Consejos. Plano núm. 48.

<sup>363</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 71, 18 de noviembre de 1790.

<sup>364</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 74, 11 de febrero de 1791.

<sup>365</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 74, 11 de febrero de 1791.

<sup>366</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 35, 2 de marzo de 1791.

<sup>367</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 83, 24 de febrero de 1792.



<sup>368</sup> CABARRÚS. «*Cartas a los obstáculos que la naturaleza, la opinión y las leyes oponen a la felicidad pública*», Madrid, 1973, p. 129.

<sup>369</sup> Academia de San Fernando, armario 1, legajo 43. Expediente que presenta desde Zaragoza a fin de ser nombrado Director General de la Academia.

<sup>370</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 88, 5 de mayo de 1792.

<sup>371</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 90, 27 de julio de 1792.

<sup>372</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 98, 8 de marzo de 1793.

<sup>373</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 98, 8 de marzo de 1793.

<sup>374</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 100, 29 de mayo de 1793.

<sup>375</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 110, 8 de mayo de 1794.

<sup>376</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 110, 8 de mayo de 1794.

<sup>377</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 113, 16 de julio de 1794.

<sup>378</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 113, 16 de julio de 1794.

<sup>379</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 115, 24 de septiembre de 1794.

<sup>380</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 124, 31 de marzo de 1796.

<sup>381</sup> Academia de San Fernando, Armario 1, legajo 43. Expediente enviado desde Zaragoza en 12 de septiembre de 1801.

<sup>382</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 124, 31 de marzo de 1796.

<sup>383</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 129, 1 de marzo de 1797.

<sup>384</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 139, 13 de agosto de 1798.

<sup>385</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 139, 13 de agosto de 1798.

<sup>386</sup> Academia de San Fernando, armario 1, legajo 43. Figura la renuncia de Martín Rodríguez en el expediente de Pedro Manuel de la Puente Ortiz.

<sup>387</sup> «*Premios*» 1832, Madrid, p. 95.

<sup>388</sup> Academia de San Fernando, Comisión de Arquitectura, núm. 176, 2 de marzo de 1803.

<sup>389</sup> MARQUÉS DE SALTILLO, *Arte español*, 1947, p. 14.

<sup>390</sup> «*Premios*» 1832, p. 94.

<sup>391</sup> *Ibid.*, p. 95.

<sup>392</sup> MARCUÉS DE SALTILLO, *op. cit.*, p. 14.

<sup>393</sup> BARCIA, «*Catálogo de Dibujos*», Madrid, 1906, núms. 1651-1654.

<sup>394</sup> SALTILLO, p. 14.

**DATOS EN TORNO A VENTURA RODRIGUEZ  
Y OTROS ARQUITECTOS DE SU EPOCA**

**POR**

**VIRGINIA TOVAR MARTIN**



V ENTURA Rodríguez se alza en la segunda mitad del siglo XVIII como la personalidad más preeminente entre los arquitectos de su tiempo. Su primera etapa, ajustada a los principios del barroco, pesa categóricamente sobre su restante producción, a pesar de que en algunos casos más adelante algunos de sus edificios intentan desembarazarse de las fórmulas consagradas de dicha corriente artística, intentando acercarse también a los logros más progresivos del nuevo estilo neoclásico. Pero dentro de su más vigoroso manejo de los volúmenes, del juego rítmico y ornamental del barroco, o moviéndose en el incipiente revivalismo de la época, Ventura Rodríguez establece un estilo propio dentro del gran movimiento arquitectónico de la segunda mitad del siglo XVIII a nivel nacional y el énfasis y dinamismo de sus composiciones y aquellas caracterizadas por su calma e incluso sobriedad son muestras ejemplares del importante movimiento de reorientación artística del arquitecto y que hallará inmediato reflejo en la inquietud general que se advierte en los artistas que se mueven en su entorno en el transcurso del siglo. Ventura Rodríguez se descubre cada día un poco más a los ojos del historiador. El desasosiego que se advierte en su obra, sus expresiones distintas, la discordia incluso que se encuentra en sus elementos, hacen a veces problemática su definición. Es un artista que sin duda condensa una multiplicidad de rasgos, por ello consideramos importante llegar a conocer profundamente todas aquellas expresiones personales que puedan ser consideradas como definiciones de su propia personalidad. En este sentido, ofrecemos una serie de datos de interés que reflejan sus pro-

pías opiniones de la arquitectura y arquitectos de su época y escritos de algunos de sus contemporáneos que ayudan a un mejor conocimiento de la trayectoria humana y artística de cada uno de ellos, en muchos casos en dependencia de la suprema autoridad de Ventura Rodríguez. La información se completa con el informe de este arquitecto en torno al traslado de los restos de San Isidro a la Iglesia Imperial, informe que se acompaña de una hermosa planta del edificio diseñada por Ventura Rodríguez y que podemos otorgarle un gran valor, pues a falta de los diseños originales del siglo xvii, cuando tal edificio se trazara por mano del jesuita Pedro Sánchez, la traza del monumento de 1767, fecha en que Ventura Rodríguez también elabora el informe, por su antigüedad se convierte en el documento gráfico que puede guardar mayor fidelidad a las ideas de su primer trazista, además de darnos cuenta de algunas transformaciones llevadas a cabo en su interior con motivo del traslado a ella del patrono de Madrid.

El día 3 de octubre de 1783, Don Ventura Rodríguez, en carta dirigida a D. Antonio Moreno de Negrete, enjuicia a una serie de arquitectos con motivo de la concesión de la plaza vacante de Teniente de Maestro Mayor de obras de la Villa <sup>1</sup>. El arquitecto se expresaba en estos términos:

“Mui señor mío: En 13 de julio del año de 1781 me comunicó vuestra merced haberle pasado a informe por el Ayuntamiento de esta villa los memoriales de Don Elías Martínez, Don Ignacio Thomás, Don Pedro Arnal, Don Manuel Machuca y Vargas, D. Manuel de Alarcón, D. Juan Fernando de Ocaña y Don Mateo Guill, Profesores de Arquitectura, solicitando se les conceda el empleo de Teniente Maestro Mayor de Obras de esta Villa, vacante por fallecimiento de Don Juan Durán, y que para ejecutarlo diga a v. m. con la reserva correspondiente las calidades, circunstancias y habilidad de los referidos y obras que hubiesen ejecutado en esta Corte y fuera de ella, para que pueda recaer la elección en sujeto benemérito. Y, sin embargo de que considero dignos de ser atendidos estos interesados, no de todos tengo el conocimiento que necesito en asunto tan delicado, pero diré de cada uno lo que sé con la pureza que me es genial en estos términos.

De Don Elías Martínez no he visto obra que haya ejecutado por donde

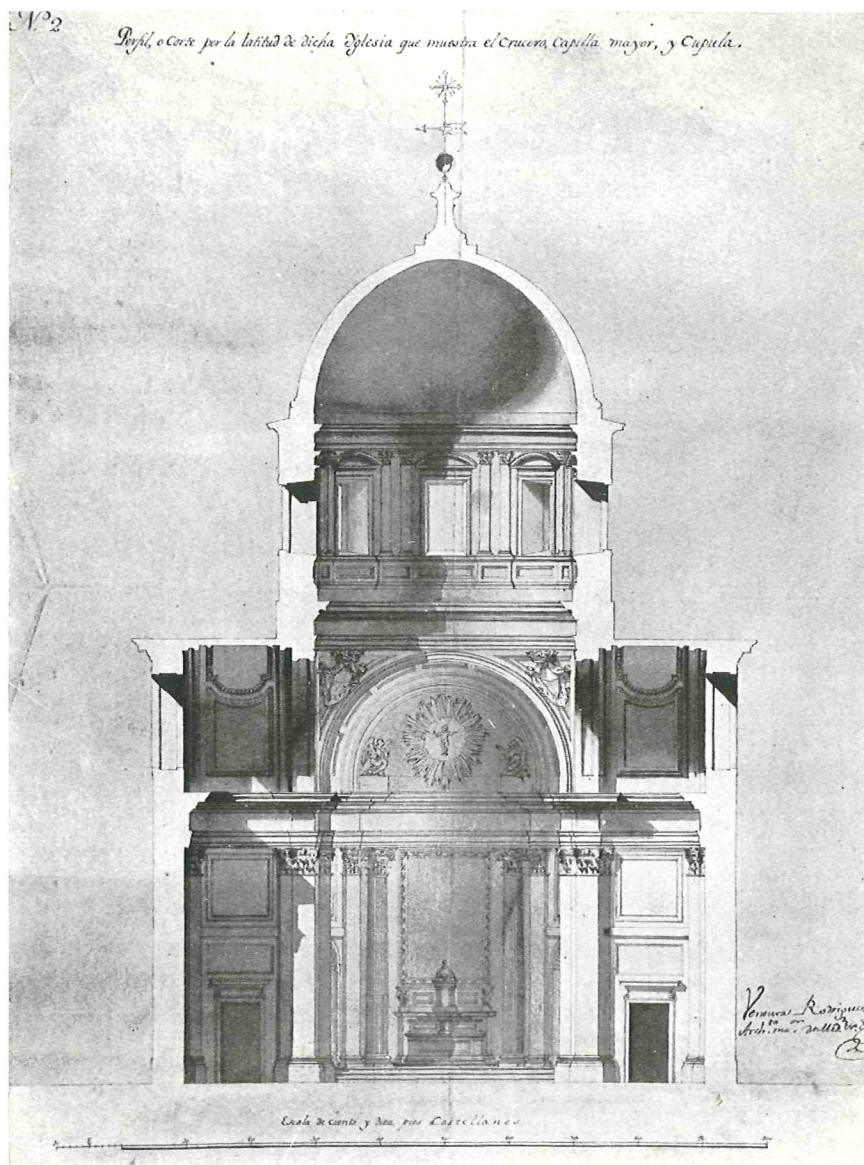


FIG. 1. Ventura Rodríguez y Francisco de Moradillo: Planta de la Iglesia del Colegio Imperial de Madrid (A. P. M.).

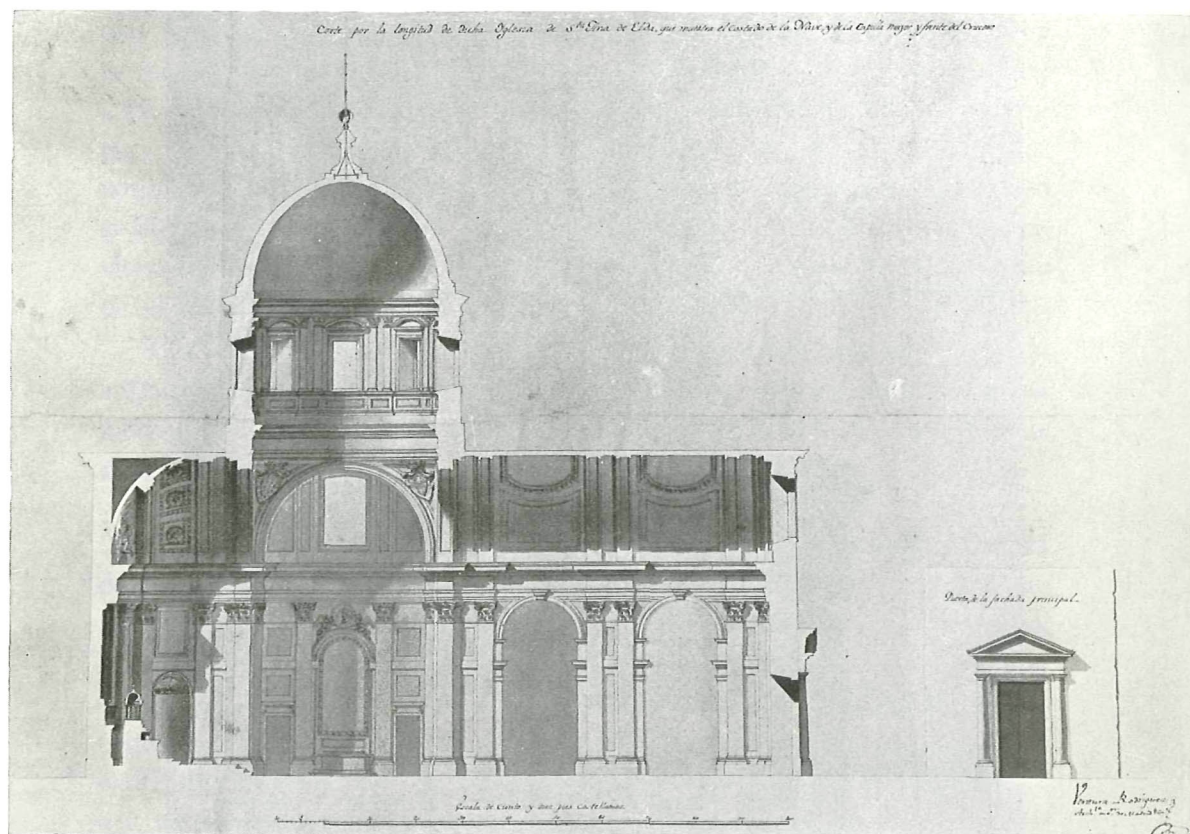


FIG. 2. Ventura Rodríguez: Planta de la Iglesia de Santa Ana de Elda.



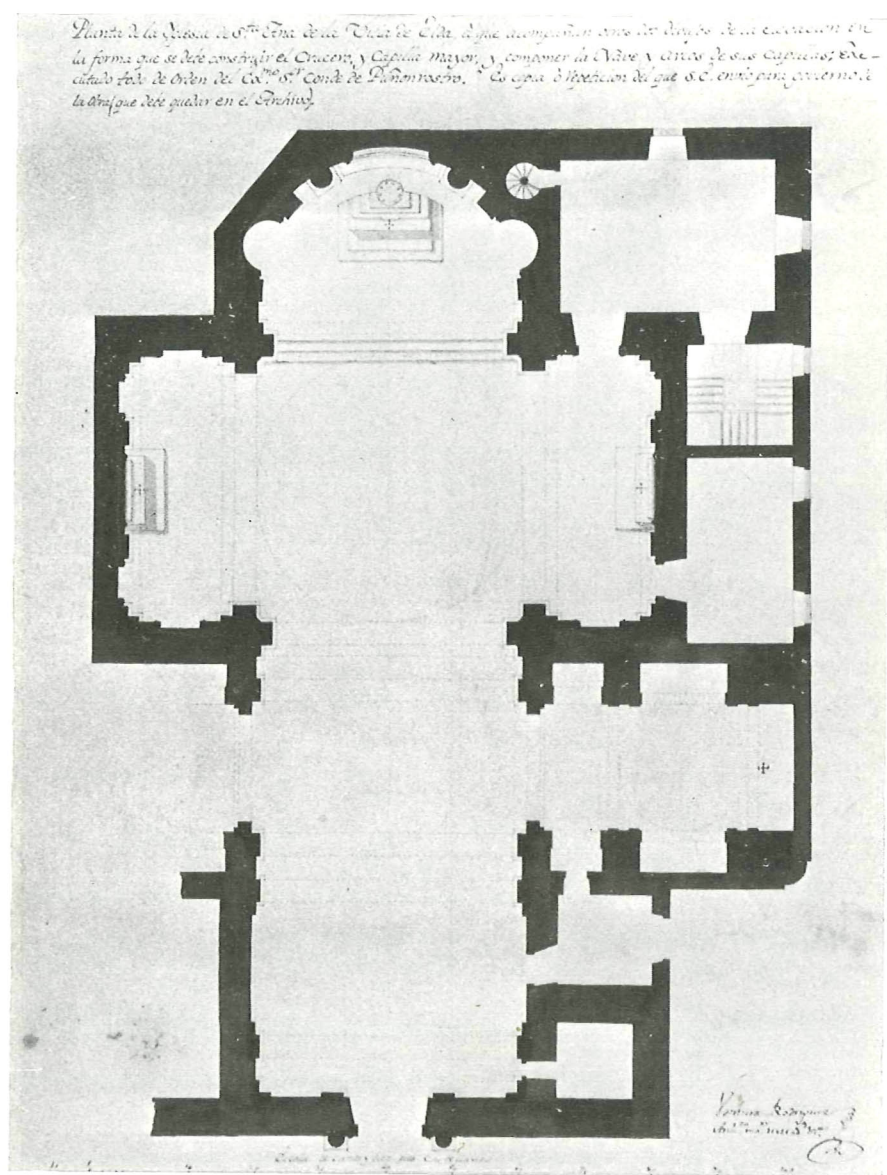


FIG. 3. Ventura Rodríguez: Sección longitudinal de la Iglesia de Santa Ana de Eida.

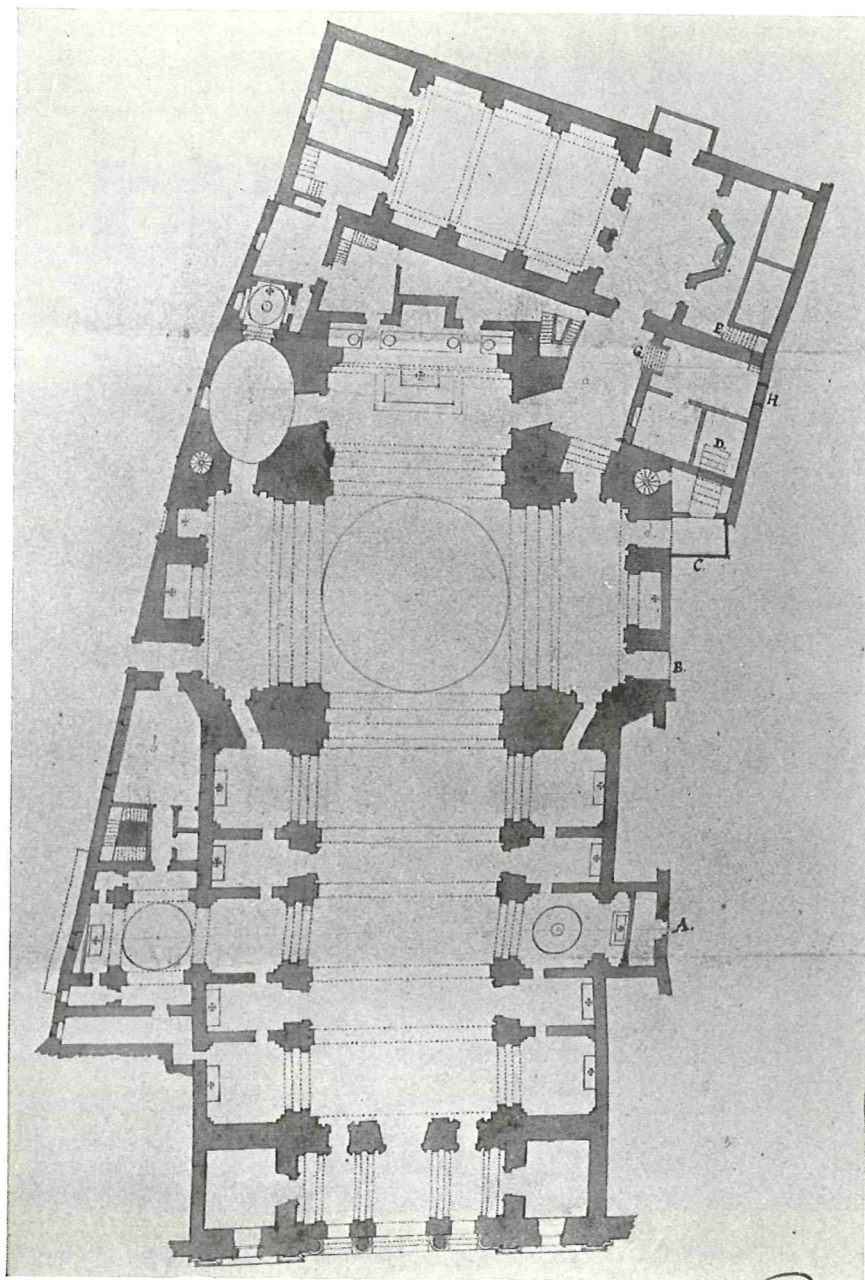


FIG. 4. Ventura Rodríguez: Corte transversal de la Iglesia de Santa Ana de Elda.

se pueda venir en conocimiento de su práctica y esperiencia que son las partes que más interesan en el asunto, pero tengo noticia ha ejecutado una fuera de Madrid, y algunos retablos de madera, que es en lo que más se ha ejercitado; es Académico de la Real Academia de San Fernando.

Don Ignacio Thomás ha ejecutado varias obras públicas y particulares y es también Académico de la misma Real Academia.

Don Pedro Arnal ha ejecutado la portada de la Casa del Excelentísimo Señor Conde de Baños en la plazuela del Angel, varias obras de los Excmos. Señor Duques del Infantado y Marqués de Santa Cruz y otras de particulares, y está ejecutando actualmente la casa del Excmo. Señor Duque de Alba en el Barquillo; es Teniente Director de dicha Real Academia.

Don Manuel Machuca y Bargas también ha ejecutado varias obras públicas en esta villa y en Alcalá de Henares ha estado de Aparejador en la obra de la Universidad y corrido con algunas obras particulares en dicha ciudad y es Académico de la misma Real Academia.

Don Manuel de Alarcón ha ejecutado algunas obras ordinarias de casas y reparos de otras.

Don Juan Fernando de Ocaña es bien conocido y acreditado en esta villa, ha ejecutado algunas obras de casas de planta, y reparos, y corre con las de los cuarteles de la tropa en Madrid, a quien ha servido con honor en varias ocasiones y especialmente en las obras de limpieza.

Don Mateo Guill ha ejecutado algunas obras y corre con los reparos de la Real Cárcel de Corte en esta villa y es Académico de dicha Real Academia.

Ultimamente, en 28 del mes próximo, me ha remitido v. m. un Memorial de Don Ramón Durán, Teniente Maestro Mayor que fue de Madrid, que el Sr. Secretario de Ayuntamiento, Don Manuel de Pineda, acompañó al oficio que en el próximo día 27 pasó a v. m. pidiendo por las razones que expone se le confiera este empleo, para que del mismo modo que sobre los demás pretendientes expresados informe también (con la misma reserva correspondiente) de sus calidades, circunstancias y habilidad, en cuya consecuencia debo decir: tiene la práctica de haber concluido las obras que dejó su padre pendientes, como las de la Cárcel Real desta Villa, en encie-

rrros, linterna de la escalera principal, asegurar las lumbreras de las bóvedas por donde los reos habían intentado escalamiento y haber puesto corrientes, y con el posible aseo los lugares comunes. En la Carnicería Mayor ha construido la escalera pública de piedra que vaja del portal de la Plaza Mayor, y asegurado los cimientos de aquellas paredes y del sótano, ha ejecutado el puente de madera de las Lavanderas sobre el río Manzanares detrás de la fuente del Abanico y algunas otras obras en la Panadería y Mesón de Madrid de la Caba Baja; y el Teniente del Mariscal de Campo Don Francisco Sabatini por lo que toca a el ramo de la limpieza en uno de los dos Departamentos, y algunas otras obras de reparos y composturas de casas de varios particulares; y fuera de Madrid está construyendo una parte del Convento de Trinitarios que llaman de Nuestra Señora de las Virtudes cerca de Salamanca y está atendiendo a algunas obras pertenecientes al Real Consejo de las Ordenes.

Es quanto a el asunto debo informar; en cuya visita el Ayuntamiento con su acostumbrada prudencia resolverá lo que juzgue más acertado. Devuelvo con el expresado Memorial de Durán, el de Don Mateo Guill en que solicita el curso de este expediente que también incluye en su papel el Sr. Don Manuel de Pineda.

Quedo a la disposición de vuestra merced deseando servirle con mi mayor afecto y que Dios guíe su vida ms. as. como deseo. Madrid 3 de octubre de 1783. Blmo. de vm. su más ato. sego. servidor. VENTURA RODRIGUEZ”<sup>2</sup>.

Está bien patente el tono lacónico y prudente de Ventura Rodríguez al enjuiciar a sus contemporáneos. Comportamiento de gran mérito, ya que sabemos que algunos de los que se han presentado al concurso han colaborado con él muy directamente y en obras de gran envergadura, hecho que sin duda creó hacia ellos un mejor y más profundo conocimiento de sus valores por parte de Ventura Rodríguez. Es elocuente, sin embargo, que la forma objetiva del enjuiciamiento se apoya de manera sustantiva en el número de obras de participación arquitectónica que cada uno tuvo y en ningún caso en la calidad o ingenio personal de los concursantes, los cuales parecen ser calificados en este sentido de manera igualitaria. Difícil papel

el de Ventura Rodríguez en estos casos, ya que todos los arquitectos mencionados gozaban de prestigio sobre todo en el medio cortesano. Sin embargo, Ventura Rodríguez en su informe no refleja la información sobre la trayectoria profesional que en sus respectivos currículos dichos arquitectos presentaron en el Ayuntamiento. Puede ser que no tuviese acceso a dichos memoriales, pero lo más natural es que los conociese. Vamos a dar a conocer algunos de ellos, pues son de gran interés, ya que reflejan una obra artística de caracteres más amplios.

Don Manuel Machuca y Vargas redactó su memorial en estos términos:

“Relación de las Obras y Comisiones que ha obtenido Don Manuel Machuca y Bargas desde el año 1772 en que se graduó y se incorporó en el Cuerpo de la Real Academia de San Fernando con el Título de Académico de Mérito de ella.

En el mes de julio de el año 1773 pasó de orden de el Maestro Mayor Don Ventura Rodríguez a levantar un plano de toda la Cathedral de Toledo y sacar un exacto diseño de su fachada principal según se hallaba, en cuya comisión estuvo hasta últimos de septiembre siguiente.

En noviembre de dicho año de 1773 empezó la obra de una casa de el Excmo. Señor Conde de Arcos en el Real Sitio de San Lorenzo, la que se concluyó en el mes de julio de el año de 74.

En el mes de mayo de dicho 74 se le nombró por el Excmo. Señor Marqués de Grimaldi para la medida general de el aumento de el Real Palacio de Aranjuez: cuya orden se le comunicó por el Arquitecto del Rey Don Francisco Sabatini, lo que no admitió por estar indispuesto en la salud.

El 30 de mayo de 1775 salió comisionado por dh Maestro Mayor y con aprobación de la Real Cámara, para el reconocimiento de algunas Iglesias de el Arzobispado de Granada y de el Obispado de Almería, y estando en esta dh última ciudad se le dilató la Comisión, por el Sr. Oydor de la Chancillería de Granada Don Ramón de Hermida y Maldonado, para que efectuase el reconocimiento e Informes, de todas las Iglesias de el dh Obispado de Almería, en uno y otro se empleó hasta el mes de diciembre de dicho año. A principios de el año 1776 ejecutó la obra de la composición de la Torre

de Vallecas, obra de suma consideración y cuidado, por el mal estado de su fábrica, por sus grandes quiebras y desplome, como por ser difícil y dudosa su composición en el dictamen de otros facultativos.

En el mes de septiembre de dh año, empezó la portada de piedra que está en el costado de dh Iglesia de Vallecas la que ha merecido la aceptación de los facultativos inteligentes, que la han visto.

En el mes de octubre de 1776 fue comisionado por dh Maestro Mayor con aprobación de el Real Consejo de Castilla, a la nivelación y reconocimiento de el Viaje de Aguas dulces de la villa de Talavera y bajo su dictamen y declaración se ha ejecutado la obra de reparos de que necesitaba su cañería.

En el mes de febrero de 1777 fue comisionado por el expresado Maestro Mayor para la medida y formación de planos de el edificio de los regulares expulsos de la ciudad de Alcalá de Henares; con cuyo motivo acordó con el Sr. Abad de aquella Magistral y Cancelario de la Universidad, el hacerse cargo de la dirección de la obra que proyectase dh Maestro Mayor para la nueva Universidad que se había de hacer y se ha hecho en dh edificio. Y habiéndose efectuado así, corrió el exponente con dicha dirección desde el mes de abril de dicho año, hasta últimos de el 81 en que se concluyó en cuyos cinco años no estuvo dh Maestro Mayor más de tres veces en la referida obra, una quando llevó el proyecto de ella, otra cuando pasó por allí para ir a Pamplona, a los quatro años de empezada, y otra después de concluida, con motivo de reconocerla, a causa de que los dos últimos años se hizo ajustada por asentistas, bien que en este tiempo también corrió la dirección y intervención de ella por el exponente.

Antes de establecerse en Alcalá, fue llamado por Don José Ballina, de orden de el Arquitecto del Rey Don Francisco Sabatini, para encargarle la obra de las Comendadoras de Santiago que se ha hecho por Su Majestad en la ciudad de Granada, lo que no admitió por tener tratado ya la de Alcalá.

Recién hido a dh ciudad, se le nombró por el mencionado Maestro Mayor, con aprobación de la Real Cámara, para la ejecución de las varias obras

de las Iglesias de el Obispado de Almería, lo que no admitió por no dejarlo de Alcalá, ni dilatarse tanto, ni por tan largo tiempo de Madrid.

Ynterin la estancia en dh ciudad de Alcalá, ha ejecutado la nueva sillaría de nogal y Cáthedra de maderas finas para el Aula principal de Actos mayores, y las obras de el nuevo Seminario de la Inmaculada Concepción, en el que se reunieron los Colegios Theólogo Trilingüe y Hospedería antigua de el Colegio Mayor de San Ildefonso; como también la que se hizo en este último dh Colegio para su fortificación y aumento de quartos; la de la nueva Sacristía que se hizo (para la iglesia de la Nueva Universidad) en la Capilla que en tiempo de los PP. expulsos fue de las Santas Formas; y las que ocurrieron con motivo de la reunión de Colegios, en los de San Clemente, Lugo y León, para hacer en ellos (como sobrantes) casas de arrendamiento.

A principios de el año 1782, se regresó a Madrid y ha dirigido las obras de la Casa de Campo y de lavor, que en el lugar de Ambroz (cerca de Vicalvaro) ha executado el Excmo. Sr. Don pedto Estuardo, Marqués de San Leonardo, que ha durado todo el dicho año, y parte de este de 83. Y además en todo el dicho tiempo desde el año 1772 que se revalidó, ha executado otras varias obras de planta y de reparos, dentro y fuera de la Corte, y ha tenido a su cargo y evacuado diferentes reconocimientos, medidas y tasaciones. De todo lo expuesto puede hacer justificación (en caso necesario) por cartas y otros documentos que tiene en su poder. Madrid y octubre 6 de 1773. Manuel MACHUCA Y BARGAS.”

No cabe duda que Machuca y Vargas había realizado una tarea arquitectónica de dimensiones mucho más amplias que aquella que queda reflejada en el informe de Ventura Rodríguez. Esta labor arquitectónica del arquitecto concursante al cargo de Teniente de Maestro Mayor de la Villa fue todavía mucho más apretada, ya que siguió trabajando con prestigio a lo largo de los años siguientes<sup>3</sup>, obras de las que pensamos ofrecer una amplia relación y estudio próximamente.

Don Mateo Guill también ofreció un memorial amplio al Ayuntamiento, el cual fue redactado en estos términos:

“Relación de los méritos de Don Matheo Guill, Profesor de Arquitectura, Académico de Mérito de la Real Academia de San Fernando, Arquitecto y Maestro de obras de esta Corte y su Real Cárcel.

Consta que es hijo de Don José y sobrino carnal de Don Antonio Guill, Mariscal de Campo y Capitán General de la provincia de Chile: Que estudió Latinidad bajo la dirección de Don Pablo Antonio González Fabro, Profesor de ella; y Rethórica en esta Corte, de quien tiene certificación dada en 29 de octubre de 1769: Que después principió la Filosofía, de la que desistió, acabado el primer curso. Que inmediatamente pasó a las Mathe-máticas bajo la enseñanza de Don Benito Bailis, a cuyo tiempo se abrieron las Cátedras de San Isidro, y en ellas empezó de nuevo esta itte. Facultad con los Cathedráticos Don Antonio Rosell y Don Joaquín de León, siendo uno de los principales discípulos, y concluido que fue el Curso con notable aprovechamiento pasó a instruirse en la de Fortificación o Arquitectura Militar bajo la instrucción de Don Fernando Escio, de las Escuelas Pías (porque en el primer año de Mathemáticas no se dio este tratado en dh Real Colegio), manifestando su aplicación al estudio de esta Ciencia en diferentes modelos de Plazas fortificadas, tanto en la regular, como irregular. Que enterado a fondo de esta Facultad comenzó la Arquitectura Civil en la Real Academia de San Fernando con el Director de ella, Don Miguel Fernández, en la que al año demostró su aprovechamiento ganando varios premios mensuales de primera y segunda clase; Que después hizo oposición al concurso y premios generales del año de 78, y en ella tuvo el honor de ganar una de las dos Medallas de Oro de primera clase de Arquitectura, hallándose al mismo tiempo de Delineante del Señor Don Francisco Sabatini, Arquitecto de S. M. agregado a las obras del Real Palacio y ocupado también en la del Real Jardín Botánico. Que desde allí le promovieron con destino a la villa de Arenas de Arquitecto del Sr. Infante Don Luis, donde formó los planes de la Casa Palacio con el mayor acierto y brevedad, como es público, y por ellos dio principio a la insinuada fábrica, que dexó bien adelantada, pero siendo aquel clima contrario a su salud, con el permiso de S. A. se restituyó a esta Corte, cumpliéndosele los vivos deseos de continuar sus estudios. Que en premio de sus progresos, el año de 79, se sirvió la



Real Academia crearle Académico de Mérito, recibéndole en el cuerpo por uno de sus individuos. Que a su consecuencia ha hecho varias obras en esta Corte, especialmente en la Real Cárcel de ella, de la que hace tres años es Arquitecto actualmente, con cuyo motivo ha manifestado su vigilancia y deseo de desempeñar quanto se le ha encargado, como puede informar el Sr. Gobernador de la Real Sala, y otros individuos de ella. Que igualmente lo tiene acreditado en varios incendios, que en esta Corte han acaecido en el predh tiempo, como fue el de la calle de las Fuentes, Casa de los Limoneros; otro medianería a las Monjas Baronesa, fuego de mucha consideración por estar pared por medio del Convento y ser subterráneo en la Cueva del carbón, leña y esteras de la Casa, hallándose todo sin refugio ni asilo de cosa alguna; y viendo el inminente peligro, se valió del favor de un Maestro de coches, que vive inmediato, y éste le facilitó una escalera y dos tiros de cáñamo, ínterin venían peones, que mandó llamar de una obra que tenía allí próxima, quienes habiendo llegado con las herramientas correspondientes levantó dos losas de la calle y por una humbrera que descubrió, se ató con un tiro y descolgó hasta donde estaba el incendio, y sin más gente que dos peones, ni más refugio que un poco de agua, que le franqueó el referido Maestro de coches, lo apagó enteramente, cuyo efecto logró con más brevedad, por haber usado de la tierra y arena, que había en la misma cueba. Este suceso y sus maniobras, las pueden confirmar los mismos vecinos con especialidad el teniente Coronel y Caballero del Avito, que ocupa el Cuarto Bajo. Que así mismo se ha hallado en el de la Calle de Mesón de Paredes más abajo de la de Gobernador de la Plaza; otro en la Huerta del Bayo; otro en la Puerta del Sol, Casa de Pérez; otro en la noche del 17 de julio del presente en la calle de Jacome Trezzo, en donde manifestó en un todo su ardor, vigilancia y vivos deseos de servir al público, haciéndolo ver con sus acertadas disposiciones y trabajo corporal, que a no haber hecho tan debidas diligencias, conoció por haberse hallado desde el principio, que hubieran resultado irremediables desgracias y de consiguiente se hubiera internado y comunicado el fuego a las casas inmediatas, como pueden testimoniarlo varios Señores Capitulares, que al parecer asistieron, especialmente el Señor Teniente de Villa Don Juan Antonio Santamaría. Y

últimamente el de la Casa próxima al Hospital de la Orden Tercera, también de alguna consideración. Finalmente, que todo lo que lleva expresado lo hará patente por medio de instrumentos verídicos, quien se halla apto para el desempeño de todo, y con la edad de 30 años, hávil y robusto para cualquier trabajo.”

Como hemos visto, Guill argumentó, además de sus méritos arquitectónicos y el testimonio de su formación humanística, otros de carácter heroico cuya inclusión nos parece pintoresca a no ser que el arquitecto quisiera conmover a la comisión con su relato o que facilitara nuevas técnicas para hacer frente a tales catástrofes.

Pero ampliando un poco más la información en torno al tema y al arquitecto Ventura Rodríguez, damos a conocer otra carta firmada por él el día 7 de junio de 1785:

“Ilmo. Señor: Don Ventura Rodríguez, Maestro y Fontanero Mayor, por especial gracia de V.S.I. le hace presente con el mayor respeto, que desde sus primeros años ha tenido la dicha y honor de emplearse en las obras reales y del Público más importantes que se han ofrecido en su tiempo; como lo acreditan algunos diseños de su mano para ornato del Real Sitio de Aranjuez, aprobados por S. Majestad y firmados del Señor Patiño en el año de 1731 cuando el suplicante estaba en los 16 de su edad, desde cuyo tiempo ha seguido, como es notorio, con incesante trabajo y estudio, a fin de hazerse capaz de desempeñar dignamente los encargos que se han puesto a su cuidado y especialmente los que se han ofrecido desde que sirve a V. S. I. ha procurado que en las obras que ha dirigido se unan los tres requisitos de hermosura, firmeza y comodidad, recomendadas por los primeros Maestros del Arte que profesa: Creyendo que el sabio y generoso ánimo de V. S. I. será siempre que las obras que se vayan ofreciendo en esta Corte, se tenga presente que por serlo de uno de los mayores Monarcas del Orbe y tan magnífico Protector y Conocedor de las Bellas Artes, no cedan en esmero, comodidad y decoro a las que se executan en otras Cortes menos principales. Y aunque en el afecto a que le obliga la confianza con que V. S. I. le ha honrado siempre no cabe tibieza, se ve precisado en fuer-

za de tan largo y continuado trabajo, a poner en la prudente y superior consideración de V. S. I. que no le es fácil servir con la puntualidad que quisiera, si a la dirección de las obras y al despacho de los Informes que incesantemente se le piden por el Consejo; por V. S. Y. y la Real Academia a que está obligado a servir como uno de los dos Directores de ella, se añade la materialidad de otros reconocimientos y visuras propias de su empleo y en que por lo que se interesa el Público se debe poner especial cuidado. Y en esta atención recibiría como una nueva prueba de la benignidad con que V. S. Y. le mira que tuviese a bien nombrar a su sobrino Don Manuel Martín Rodríguez, a quien ha enseñado y tenido siempre en su compañía para que supla en sus ausencias, enfermedades y ocupaciones; mediante la satisfacción que tiene de su inteligencia, aplicación y honrado proceder, debía de hacer presente a V. S. Y. para que proceda la noticia del sugeto, por si mereciere su superior aprobación. Que su sobrino Don Manuel Martín Rodríguez es de edad de treinta y quatro años, y que a falta de hijos, le ha tratado siempre como a tal. Que reconociendo en él, desde sus tiernos años buena disposición para la difícil Arte de la Arquitectura procuró prepararle para que entrase con conocimientos en ella; y que a este fin después de el estudio de la lengua latina y Filosofía: de algunos tratados de Mathemáticas indispensables al Architecto; de los mejores Autores que tratan esta facultad: del dibujo de la figura: le ha tenido siempre a su lado para que le ayude al diseño y la delineación de quantas obras se le han ofrecido, con el aprovechamiento que tiene acreditado entre los inteligentes; y especialmente en la Real Academia de San Fernando; que atendiendo a él, se dignó distinguirle con el título de Académico de mérito en el año 1776. Y finalmente no perdonando gasto, para que lograrse la más cabal instrucción, le envió a que por espacio de año y medio observase de cerca los más excelentes edificios de todas las capitales de Italia y señaladamente de Roma. Y en atención a todo lo referido, Suplica a V.S.Y. rendidamente se digne concederle la expresada gracia de título correspondiente para que supla en sus ausencias y enfermedades, y para remuneración de este trabajo desde luego (si V. S. Y. tuviese a bien aprobarlo) le cede la mitad de los salarios que goza; gracias que espera recibir de la

benignidad de V.S.Y. Madrid y junio 4 de 1785. VENTURA RODRIGUEZ.”

A la hora de firmar este escrito el pulso de Ventura Rodríguez muestra gran debilidad en la firma, de letra insegura y temblorosa. El gran arquitecto tenía próximo su fin y quiso dar a su sobrino este gran empuje en el mundo profesional, un campo muy absorbido ya por Juan de Villanueva y la última escalada del italiano Francisco Sabatini.

Con prontitud el Ayuntamiento de Madrid contestó a Ventura Rodríguez:

“En Madrid a siete de junio de mil setecientos ochenta y cinco. En el Ayuntamiento que se celebró este día, se hizo el acuerdo del tenor siguiente.

Hízose presente un memorial de Don Ventura Rodríguez, Arquitecto Maestro Mayor de Obras de Madrid y sus fuentes, con fecha de 4 del corriente; manifestando sus dilatados méritos en servicio de su Majestad y del Público, y especialmente desde que se puso a su cuidado el mencionado encargo; y que no siéndole fácil continuar sirviendo con la puntualidad que quisiera, si a la Dirección de sus obras y al despacho de los informes que incesantemente se le pedían por él como por este Ayuntamiento y la Real Academia, como uno de los dos directores de ella, se añadía la materialidad de otros reconocimientos y visuras propias de su empleo y en que por lo que se interesaba el Público se debía poner especial cuidado; en cuya atención recibiría como una nueva prueba de la benignidad con que Madrid le mira, que tuviese a bien nombrar a su sobrino Don Manuel Martín Rodríguez, a quien había enseñado y tenido siempre en su compañía para que supliese en sus ausencias, enfermedades y ocupaciones; mediante la satisfacción que tenía de su inteligencia, aplicación y honrado proceder; haciendo presente al mismo tiempo para que procediese la noticia del sugeto, por si me recibiese la aprobación de este Ayuntamiento. Que el citado su sobrino Don Manuel Martín Rodríguez era de edad de treinta y quatro años, y que a falta de hijo le había tratado siempre como a tal. Que reconociendo en él desde su tiernos años buena disposición para

la difícil arte de la Arquitectura, procuró prepararle para que entrase con conocimiento en ella, y que a este fin después del estudio de la lengua latina y Filosofía; de algunos tratados de Matemáticas indispensables al Arquitecto de los mejores Autores que tratan esta facultad; del dibujo de la figura, le había tenido siempre a su lado para que le ayudase al diseño y a la delineación de quantas obras se le habían ofrecido con el aprovechamiento que tenía acreditado entre los inteligentes y especialmente en la Real Academia de San Fernando, que atendiendo a él se dignó distinguirlo con el título de su Académico de Mérito en el año de mil setecientos setenta y seis y finalmente que no perdonando gasto para que lograse la más cabal instrucción le embió a que por espacio de año y medio observase de cerca los más excelentes edificios de todas las capitales de Italia y señaladamente las de Roma; y en atención a todo suplicaba a Madrid rendidamente se dignase concederle la expresada gracia del título correspondiente para que supliese en sus ausencias y enfermedades y que para remuneración de este trabajo (desde si Madrid tuviese a bien aprobarlo) le cedía la mitad de los salarios que gozaba. Y enterado este Ayuntamiento de lo expuesto por su Maestro Mayor Don Ventura Rodríguez, y teniendo presente las recomendables prendas, circunstancias y singular mérito que concurren en su persona, como también hallarse nombrado por su Teniente Don Mateo Guill desde el mes de octubre de mil setecientos ochenta y tres, habiéndose tratado y conferenciado largamente en el asunto se acordó se votase lo que debía practicar en él y se executó en la forma siguiente:

El Señor Don José Manuel de la Vega dijo que no pudiendo desentenderse del nombramiento hecho por Madrid para las ausencias y enfermedades del referido Maestro Mayor Don Ventura Rodríguez en Don Mateo Guill, deseoso de atender al mérito y súplica de aquél y conociendo que éste no podrá por sí solo evacuar todos los asuntos que ocurran, era su voto nombrar a Don Manuel Martín Rodríguez por Teniente igual en todo a Don Mateo Guill.

El Señor Don Ramón de Oromi: Dijo era su voto nombrar por Teniente de Don Ventura Rodríguez a Don Manuel Martín Rodríguez sin perjuicio del actual Don Mateo Guill.

El Señor Don Juan Francisco Albo: Dijo que respecto a que por el Acuerdo que Madrid hizo en veinte y tres de octubre de mil setecientos ochenta y tres resulta lo siguiente: Diose cuenta de los informes hechos por los Señores Antonio Moreno de Negrete y Rexidor de esta Villa y Don Vicente López de la Morena Personero del Común, en calidad de Procurador Síndico y General, de ella, y el xecutado también por Don Ventura Rodríguez, Arquitecto Maestre Maior de Obras desta Villa, todos en vista de los Memoriales que les remitió y habían dado diferentes sujetos Arquitectos, solicitando se le confiriera el empleo de Teniente de Maestre Mayor, vacante por muerte de Don Juan Durán. Y en su inteligencia se acordó se votase dicha nominación lo que se executó en la forma siguiente. El Señor Don Julián Ilarion Pastor votó por Don Mateo Guill, Académico de Mérito en la Real Academia de San Fernando. El Señor Don Martín Fajardo nombró al mismo. El Señor Don Nicolás Verdugo votó por el propio. El Señor Don de la Cana ídem. El Señor Marqués de Hermosilla ídem. El Señor Don Francisco García Tahona ídem. El Señor Don Juan Antonio Santamaría Corregidor interino por ausencia del Señor Propietario se conformó con la referida votación, por lo que quedó electo y nombrado el citado Don Mateo Guill para servir el empleo de Teniente de Maestro Mayor de las Obras de Madrid, de forma que en los casos de ausencia, indisposición u otro motivo que ocurra al referido Don Ventura Rodríguez sirva para éste y execute lo mismo que él debería hacer como tal Maestro Maior y désele por certificación, y los demás avisos combenientes. Y se previene que los Señores Don Antonio Moreno que entraron en este Ayuntamiento al tiempo que se estaba haciendo la votación del nombramiento antecedente no votaron sobre él, por no hallarse enterados ni tampoco lo executaron los Señores Don Ramón Diosdado, Don Rafael de Novales, Marqués de Portago, Don Manuel de Santa Clara, Don Hermenegildo Zuaznabar, Conde de la Vega del Pozo y don Joseph Pacheco, que entraron después de concluido dicho nombramiento. Y que continuamente se ha visto que por los muchos asuntos que han unido en su exercicio al Maestro Maior ha tenido el Teniente que desempeñar una gran parte de ellos, lo que ha hecho a satisfacción de Madrid, y que ahora por la ausencia interina de Don Ven-

tura Rodríguez se hará forzoso que el citado Teniente no pueda acudir al desempeño de todo, atendiendo a los méritos de aquél, mas buen despacho, y orden de los espedientes se nombra interinamente también por Teniente a Don Manuel Martín Rodríguez.

El Señor Don Antonio Bustamante dijo lo mismo.

El Señor Don Francisco Gómez de Bonilla dijo lo propio.

El Señor Don Martín Faxardo dijo era del mismo voto que el Señor Don José de la Vega.

El Señor Don Lucas de San Juan dijo que atendiendo a los méritos de Don Ventura Rodríguez se havilite a su sobrino en sus ausencias y enfermedades, y estando aquél apto, goze solamente de los honores de Teniente de Maestro Maior.

El Marqués de Portago fue del mismo parecer.

El Señor Don Agustín de la Cana dijo no poder separarse del acuerdo celebrado por Madrid en el voto del Señor Don Francisco Albo, y por otra parte, teniendo presente el mérito de Don Ventura Rodríguez, para que por él se atienda a su sobrino, era su voto se le nombre a éste para que ayude en calidad de segundo Teniente de Maestro Maior a Don Mateo Guill en aquellos casos que no pueda cumplir el desempeño de las obligaciones que están a su cuidado.

El Marqués de Hermosilla dijo era del mismo parecer que el Señor Don José de la Vega.

El Señor Don Francisco García Tahona dijo que sin que cause exemplar por no haberle de esta naturaleza en el asunto y sin perjuicio de tercero para su caso, era su voto se havilite a Don Manuel Martín Rodríguez para el despacho de los negocios propios de su inspección.

El Señor Don Antonio Benito de Cariga: Dijo que no obstante que por el citado acuerdo de veinte y tres de octubre de mil setecientos ochenta y tres está nombrado Don Mateo Guill para suplir en todo las funciones de Maestro maior en caso de ausencias y enfermedades de éste las que ha cumplido exactísimamente hasta aquí. Considerando que la decadencia de

salud que actualmente padece Don Ventura Rodríguez podrá ser mui dilatada su restauración a estado que le permita las prolijas tareas de su facultad y que por estos trabajos no tiene sueldo ni emolumento alguno el expresado Guill y atendiendo así mismo, no solamente al dilatado y particular mérito del actual Maestro Maior, sino a la especialísima educación que ha procurado con su sobrino Don Manuel Martín Rodríguez, y que como criado a su lado estará mui enterado de sus ideas, y no habiéndole podido permitir el referido Maestro maior sus muchas y dilatadas ocupaciones que aia evacuado unas nuevas ordenanzas que mui reiteradas veces se le han encargado por este Ayuntamiento y que a la verdad está el Público sufriendo unos gravísimos perjuicios no sólo en la Polizía sino en la calidad peso y medida de los materiales con que se construyen las obras, sin que los dueños de las fábricas puedan remediar estas perjudiciales resultas; era su voto se nombre a Don Manuel Martín Rodríguez con el particular encargo de que se dedique a la formación de dichas Ordenanzas consultando sus particulares con su tío Don Ventura.

En este estado se preguntó si algún caballero quería regularse antes de votar, el Señor Don Manuel de Santa Clara que hacía de Decano. Y no habiéndolo hecho alguno, dicho Señor Santa Clara dijo era del mismo dictamen que el Señor Don José de la Vega.

Y el Señor Correxidor se conformó con el maior número de votos que es el del Señor Don José de la Vega añadiendo, sin perjuicio de Madrid ni de sus regalías en los casos que se presenten para nombrar y elegir siempre lo mejor como desea y acostumbra, siendo con el voto del Señor Don Antonio de Cariga en la parte de encargar al sobrino de Don Ventura Rodríguez la conclusión de dichas ordenanzas por lo que quedó nombrado el referido Don Manuel Martín Rodríguez por Teniente de Maestro Maior igual en todo a Don Mateo Guill a lo que se le dé certificación como se acostumbra. MANUEL DE PINEDO" 4.

Como bien se puede advertir, en el nombramiento de Manuel Martín Rodríguez pesan más los méritos de Don Ventura que los suyos propios; no obstante, confirmado el nombramiento de Teniente, el arquitecto en fun-



ciones Don Mateo Guill, al día siguiente, es decir, el 8 de junio de 1785 se dirigía al Ayuntamiento con las siguientes precisiones:

“Ilmo. Señor: Don Mateo Guill, Profesor de Arquitectura, Académico de Mérito de la Real Academia de San Fernando, Arquitecto en esta Corte y su Real Cárcel, y Teniente de Maestro Maior de esta Imperial y Coronada villa de Madrid, A.L.P. de V.S.I. con el maior respeto hace presente, que habiendo fallecido Don Juan Durán Theniente Maestro Maior que fue de dh Villa, solicitó el exponente entre otros Maestros se le confiriese este honorífico empleo, que mereció a la bondad este Ilmo. Ayuntamiento en el celebrado en 23 de octubre del año pasado de 1783 por contemplarle con la instrucción, suficiencia y demás requisitos que para ello se requieren, y comprobó le asistían con las certificaciones que obran en su poder, las que presenta testimoniadas. Resultando de ellas ser Gramático, Matemático en las Reales Cátedras de San Isidro, en su primera creación: Arquitecto y Académico de Mérito de la Real de San Fernando de la que mereció por sus progresos una de las Medallas de Oro de primera clase. Y no recogió certificación de dos años de Filosofía que estudió en el Colegio de Santo Tomás por no ser práctica darla a no ser completo el curso de tres años, y del mismo modo omitió hacerlo de otra que es la de ser Arquitecto Militar, o lo que vulgarmente se llama de Fortificación, que también estudió después de Matemáticas con Don Fernando Escocio, de las Escuelas Uías, Maestro de los Serenísimos Infantes, a causa de no darse este tratado en los dos primeros años que era el curso con que principiaron en las Cátedras de San Isidro el Real, pero si fuese necesario está pronto a pedir las.

Ponderar a V. S. I. lo que aprecio el honor que se me hizo con el nombramiento de Theniente de Maestro maior no es posible, y sólo se contenta con decir le tuvo por el completo de sus dichas pues se contempla desde luego feliz para sus adelantamientos y ascensos adquiriendo a expensas de sus desvelos e incesante trabajo los medios de mantener su estimación y obligaciones: Por lo tanto ha procurado desde aquel entonces, hasta el día de oy, acreditar a V. S. I. su gratitud y reconocimiento en los asuntos y obras que se le han confiado, consiguiendo en todas, o las más de

ellas, la aceptación y aplauso que es notorio y siempre deseando el maior acierto y beneficio en la de V. S. I. y aumento de sus propios, pues si por casualidad en algunas de ellas se padece morosidad no las causa el exponente y sí la indiferencia con que sus asuntos se miran por el Maestro Mayor Don Ventura Rodríguez, como sucede con la obra proyectada por el que expone y aprobada por el Consejo en la Casa Labadero del Prado, titulado del Corregidor, que desde Diciembre del año próximo pasado, omite ebaclar el informe que para proceder a ella se le tiene pedido, como también otro a las que tiene propuestas se necesitan ejecutar en la Real Cárcel de Villa, hechos de que se halla enterada la Ilustre Junta de Propios presumiéndose con algún fundamento el exponente que para esta morosidad, la mayor parte consiste en ser cosas dispuestas o proyectadas por su disposición y dirección. Y aunque esta indisposición de ánimo le trahía sumamente pesaroso y sólo le desbanecía saber que V. S. I. le honraba y distinguía cada vez con nuevos encargos y confianzas.

No tiene duda, y así es notorio a presencia del referido Maestro Maior, quanto en sus ausencias y enfermedades ocurridas desde su nombramiento, ha asistido, desempeñando y ebaclarando todos los asuntos peculiares y privativos al empleo de tal Maestro Maior, sin que por ellos haia pedido ni se le haia dado interes alguno, antes sí contribuido y hecho contribuir con ellos al citado Don Ventura y quando esperaba conseguir el premio y utilidades de sus tareas que es lo que todo hombre viviente y de estimación desea, se mira por un extraordinario modo separado y dudoso de lograrle.

Este consiste en la creación que V. S. I. ha tenido a bien hacer según ha llegado a entender por pública voz, y con notable sentimiento otro The-niente Maestro Maior y para ello nombrado, a Don Manuel Martín Díez, con la equivocación cuidadosa de parte de éste en titularse Rodríguez, y sobrino del referido Don Ventura, a solicitud de éste, con conocida siniestra intención contra la estimación y aumentos del exponente, pues si para ello pretesta que por sus achaques y enfermedades continuadas, necesita persona que le sustituya y cuide en el penoso trabajo de Maestro Maior, carece de todo fundamento o no tiene presente que para estos casos la justificación de V. S. I. se preparó con la habilitación del nombramiento del que expone,

y no podrá decir que en la más mínima ocasión ha faltado a los encargos que le han hecho, ya de reconocimientos, informes, asistencia a fuegos y demás inopinados casos como es notorio. Lo cierto será Ilmo. Señor querer que nada maneje éste y todo se apropie al últimamente nombrado, proporcionándole para la posesión de Maestro Maior con notable perjuicio del que expone, así en su estimación como en sus adelantamientos y ascensos. Si acaso (que no debe creerse) pues al mismo Don Ventura le consta como uno de los Directores de la Real Academia de San Fernando, los progresos y adelantamientos que en ella hizo Guill desde bien tierna edad, tiene desconfianza dh Maestro Maior de que en él no residen la suficiencia, instrucción y talentos que para ello se necesitan, no parece haya motivo justo, pues como lleva dicho las certificaciones y premio adquiridos, le han sido concedidas en conciencia y justicia, por las personas y tribunal de competente autoridad las que, y el dro que la vondad de V. S. I. le adjudicó con el más antiguo nombramiento de Theniente, con facultades para las ausencias y enfermedades de principal, desde luego funda su estimación, aprecio y aumentos.

No es el ánimo del que expone, hacer la menor resistencia a las justas disposiciones de V. S. I. como absoluto dueño, si sólo implorar su venebolencia, a fin de que el citado nombramiento, sea y se entienda en términos de que no perjudique su estimación y ascensos, lo que se remediaría con que se le pusiese el connotado de Theniente Segundo con facultades de sustituir al primero en casos de ausencia, enfermedad y otras ocupaciones de Madrid de maior urgencia, pues sin esta diferencia, y distintibo, cada instante podrán verificarse infinitas competencias y desabenencias para ejercer las funciones de su cargo; sin poder pasar en silencio el perjuicio y duda de los casos en que varios reconocimientos, informes y censuras, que así en los tribunales de corte como en el de villas, se mandan haga el Theniente Maestro Maior judicialmente por razón del carácter de este encargo, y acaso para decidir contrarios dictámenes de otros profesores pues llegaría ocasión de que equivocasen la elección en llevarlo al uno o al otro, y no así con la distinción referida de ser el uno primero y el otro segundo, siguiendo este mismo método con los expedientes, y asuntos correspondien-

tes a V. S. I. que no pudiendo ebaquarlos el Maestro Maior por iguales motibos, se entienda pasen al que expone como primer Theniente y de consiguiente suceda a éste el Don Manuel Martín Díez, practicando también esta armonía en quanto al auxilio de emolumentos, que éstos produzcan como extraordinarios, por no gozar de sueldo alguno, hasta conseguir la propiedad, exigiéndolo así la buena regla de equidad, conciencia y justicia.

Por todo lo expuesto, reconocer V. S. I. lo perjudicada que en esta novedad se halla la opinión y fama del exponente, así en el Pueblo, que creará que por no ser de la necesaria suficiencia para el desempeño de su obligación como ya ha experimentado en el corto tiempo de un día que ha mediado, se le pone un acompañado con iguales facultades; como también lo dudoso que esta igualdad deja la regular justa occión, que le corresponde a la Maestría Maior en su vacante, y las dudas, desavenencias y controversias que así para evacuar los informes y encargos de asuntos de Madrid como los que se manden hacer judicialmente por los tribunales se ofrecerán y para remedio de todo.

Suplica rendidamente a este Iltre. respetable Senado, se sirba declarar, que el citado Don Manuel Martín Díez, debe gozar el título de Segundo de Theniente y ser sin perjuicio de la obcción, honores, e interés de el exponente, y que éste debe ser preferido en el manejo, y desempeño de los asuntos que ocurran. Así lo espera de la notoria justificación y clemencia de V. S. I. Madrid 8 de junio de 1785. MATEO GUILL”<sup>5</sup>.

La protesta de Mateo Guill es razonable. Es evidente que Ventura Rodríguez quiso encajar a su sobrino en un cargo oficial por encima de las normas vigentes, y prueba de ello es la reacción del propio Ayuntamiento en voz de algunos de sus miembros que en estos términos denunciaron el hecho:

“9 de junio de 1785. En su Ayuntamiento. Pase a Don Antonio Bento de Cariga y Don Francisco García Tahona, para que pidiendo los antecedentes que juzguen oportunos a todas las Oficinas, expongan al Ayuntamiento lo que se les ofrezca y parezca, y hecho dese llamamiento a los Se-

ñores Corregidores, Rexidores y Pror Perso, para celebrarle extraordinario, con expresión del asunto que se ha de tratar y en el ínterin, suspéndase los efectos del Acuerdo del diecisiete de este mes en que se nombró a Don Manuel Martín Rodríguez por Teniente Maestro Maior.

Ilmo. Señor: En 4 de junio de este año ocurrió a V. S. I. su Maestro Mayor de Obras Don Bentura Rodríguez, exponiendo a su alta consideración, por medio del representado que hizo, no sólo sus dilatados servicios, estudio y trabajo empleado en obras reales y del público en que ha procurado su desbello se berifiquen los tres esenciales requisitos de firmeza, hermosura y comodidad que las hace dignas de admiración y del buen gusto, como recomendadas por los principales Maestros de Arquitectura; si también la buena educación y enseñanza que a dado a Don Manuel Martín Rodríguez su sobrino ya teniéndole a su lado y compañía y ya no perdonando gasto que le facilitara la más cabal instrucción de el expresado arte embiándole a este fin (después de el estudio que tubo de la lengua latina, filosofía y varios tratados de Matemáticas, Dibujo y Figura) a la observación inmediata de los excelentes edificios de las capitales de Italia, señaladamente de Roma, con que se había grangeado acreditar su aprovechamiento entre los inteligentes y en la Real Academia de San Fernando, quien por ello le había distinguido con el Título de Académico de Mérito, y conseguido la satisfacción que había formado dh Don Bentura de su inteligencia y aplicación; concluyendo por todo en que así por lo referido como por no serle fácil servir a V. S. I. con la puntualidad que quisiera a causa de la dirección de obras con que se halla reconocimientos y despacho de los incesantes informes que se le piden por el Consejo, Ayuntamiento y dicha Academia (a quien está obligado a servir) se dignase concederle la gracia de despachar a dicho su sobrino el título correspondiente para que le supla en sus ausencias y enfermedades, cediendo a su beneficio por vía de remuneración si V. S. I. lo aprobase la mitad de los salarios que goza.

Viose por el Ayuntamiento esta para él imprevista y repentina solicitud y aunque es innegable y por ello de fácil justificación que en el acto no dejaron de ofrecerse poderosas dificultades e inconvenientes en que esco-

llaba la pretensión: también es constatare según se adhiere del mismo acuerdo del día 7 del mismo mes en que se dio cuenta a Madrid, la variedad que hubo en la votación del caso, de la que resultó por mayor número de votos aunque salir nombrado dh Don Manuel Martín por Teniente de Maestro Mayor igual en todo a D. Matheo Guill de lo que se le diese la certificación acostumbrada.

Notizioso Guill de la novedad, respirando sentimientos de ella, renovando y comprobando nuevamente con un testimonio que presenta sus méritos, estudios que ha tenido, títulos que le adornan de Académico de mérito de dh Real Academia y de Arquitecto Militar de Fortificación, adquiridos (como también el premio de la Medalla de Oro de primera clase con que aquélla distinguió sus progresos) a espensas de su aplicación, habilidad y notoria suficiencia que después de un maduro examen y exposición que hizo de todo ello el Sr. Prior Personero Don Vicente López de la Morena en su respuesta e informe de 23 de octubre de 1783 elogiando con su acostumbrada imparcialidad con arreglo a las Noticias que había tomado de sujetos prácticos, los principios nada vulgares, gran juicio, conducta de este interesado y lo esclarecido de su nacimiento, le conciliaron la gratitud de V. S. Y. y su nombramiento por acuerdo del propio día 23 de Teniente de Maestro Mayor de las Obras de Madrid para los casos de ausencia, indisposición u otro motivo que ocurriese a dh Don Bentura, en que ejecutaría lo mismo que éste, a cuyo fin se le diese por certificación: y finalmente indicando el notorio aplauso y aceptación que había merecido desde este tiempo en los asuntos y obras que se le habían confiado, desempeñando y evacuando en los casos prevenidos los encargos privativos a el empleo de tal Maestro Mayor sin el menor interés y falta que haya hecho a ninguno de todos ellos, conduciendo de la esperanza del premio sucesivo a su debido tiempo, de que se miraba con la nueva creación separado y dudoso de conseguirle, mediante a que con ella se aspiraría a que nada manejase y sí se apropiase a el nombrado últimamente para proporcionarle a la obtención de Maestro Mayor en perjuicio suyo, su estimación, adelantamientos y ascensos a que le dio derecho su nominación más antigua de tal Teniente: solicitó por su representación de 8 del propio mes de junio que para remedio

de todo y del perjuicio y dudas que pueden sobrevenir en los varios reconocimientos, informes y censuras que ocurren a cada paso en los tribunales de Villa y Corte como también evitar las desavenencias y competencias que a cada instante podrán verificarse en el ejercicio de sus funciones, se declarase que el citado Don Manuel Martín Rodríguez debía gozar el título de segundo Teniente sin perjuicio de la obción, honores e intereses suyos y de la preferencia que debía tener en el manejo y desempeño de los asuntos que ocurriesen.

Sin duda que para V. S. I. hubiera de ser de algún contrapeso las expresadas razones y resentimientos, quando no tubo a bien el prozeder a resolver desde luego dh pretensión así como lo hizo inmediatamente con el de Rodríguez hantes bien, deseando el acierto y proceder con el pulso que acostumbra, tubo por combeniente remitir su inspección a los exponentes para que pidiendo en todas las oficinas los antecedentes que juzgamos oportunos manifestaremos lo que se nos ofreciere y pareciere, lo cual ejecutado se diese llamamiento para celebrar Ayuntamiento extraordinario con expresión de el asunto que se ha de tratar y suspensión en el ínterin de los efectos del citado acuerdo del día 7 en que se nombró por Teniente de Maestro Mayor a dh Don Manuel Martín Rodríguez.

En este estado, creyó la Comisión que la dificultad de el caso estribaría en el día en dos puntos muy capitales: a saber, si atendida la naturaleza de la solicitud de Don Bentura, se debió hazer o no de total nominación que se hizo, que es el uno; el otro si dado caso que se hubiese podido proceder a ella, se debió ejecutar como se practicó; y por lo mismo y no abenturar su dictamen en una cosa en que ha merecido la confianza de V. S. I. le fue indispensable tomar aquellos conocimientos o instrucciones que juzgó propios de la materia.

Para ello, en el día 13 del mismo mes de junio de este año pasó sus oficios respectivos y separados a el Archivero de V. S. I. y Secretaría del cargo del presente escribano dirigidos ambos a que con remisión a lo que constase de sus papeles, informasen lo que resultase acerca de el origen, causa, motivo de el establecimiento y nominación de tal Teniente Maestro Mayor por lo tocante a obras y edificios urbanos, con expresión bastante

y la propia remisión de si aquélla se había ejecutado de uno o más tenientes para el propio fin en general o para casos particulares.

Una y otra oficina como resulta de sus propias y respectivas contestaciones de 16 y 17 del citado mes que acompañan, ebacuaron su encargo tan breve y compendiosamente, que dejaron a la propia comisión en la misma oscuridad que se tenía al principio; pues por lo tocante a el archivo sólo se sienta, que reconocidos los papeles de su cargo no se hallaba en él razón alguna de lo que se pedía, si únicamente de que en lo antiguo entre los oficios de concordia de el día de San Miguel de cada año se nombraba por V. S. I. doze alarifes, sin constar el destino, ocupación y sueldo que se les diese por Madrid que es muy diberso.

Por la Secretaría, virtualmente se viene a decir lo mismo, mediante a ceñirse su narrativa a la referencia que haze de el oficio que se le pasó y remisión que ejecuta de los papeles que explica y debolvemos sustancialmente reducidos a un expediente causado en el año 1764 sobre la elección que hizo el Maestro Mayor en dh Don Bentura. A una certificación de el acuerdo de Madrid de 6 de julio de 1768, en que en consideración a las muchas ocupaciones, indisposiciones y frecuentes salidas de éste y fallecimiento ocurrido en aquella sazón de Don José Pérez que servía por nombramiento de Madrid las ausencias y enfermedades de dh empleo, nombró para las mismas en calidad de Teniente a Don Juan Durán; y al que últimamente se principió y formalizó en los años de 1781, 82 y 83 sobre la provisión por muerte de éste de la propia tenencia, que como queda dicho recayó por votación uniforme y acuerdo de 23 de octubre en el expresado Don Mateo, consiguiente del concurso recomendable de circunstancias que en él se adbirtieron y se dejan indicadas: cuyos documentos todos por no ser más extensivos que a los asuntos referidos, nada explican de lo que se buscaba acerca de el origen y pluralidad simultánea de tales tenientes aunque no dejan de conducir completamente para calificación contraria.

En este supuesto pasamos con estas noticias a contraer nuestro dictamen a los puntos deducidos, diziendo sobre el primero que V. S. I. no debió asentir a la solicitud de Don Bentura ni proceder en su consecuencia a el nombramiento de el Don Manuel su sobrino ni otra persona.



Lo primero, porque dirigiéndose como se dirige la pretensión de aquél según lo demuestra clara y expresivamente su propia representación, a tener un sujeto hábil y de la suficiencia que se requiere que por su imposibilidad a servir con puntualidad como dize, supla sus ausencias y enfermedades: muy de antemano con previsión de estas ocurrencias y pleno conocimiento de lo que se hacía, se le tiene dado el Ayuntamiento desde el 23 de octubre ya citado de 1783 en que nombró a dh Guill por sustituto inmediato para tales acontecimientos en los que con toda exactitud como es notorio ha despachado quanto ha ocurrido ya de partes, ya de público en que ha dado pruebas nada equívocas de su pericia, habilidad y lucimiento en el arte de que es buen testimonio la disposición y adorno de las casas consistoriales que con lo demás adyacente corrió a su cuydado y dirección que en obsequio de la verdad fueron aquéllas el objeto de la admiración y aplauso de las gentes.

Lo segundo, porque de diferirse a el intento de dh Maestro Mayor y llevarle adelante; por consecuencia infalible se irrogarían inmediatamente dos perjuicios de suma consideración y de fatales resultas contra el expresado acuerdo de 23 de octubre, uno pues desde luego por aquel echo se le dava por el pie sin el concurso indispensable entre otros requisitos de *aquella causa lejitima* que debe haber para la reformatión de todo acuerdo anterior que en el día falta, y se habría puerta con estos ejemplares para que no hubiese acuerdo seguro, firme y estable como deben serlo, con conocido detrimento y desestimación de el concepto de los que lo acordaron, establecieron y mandaron. Y el otro contra el citado Don Mateo; respecto a que después de haver estado sirviendo desde aquel tiempo sin más interés ni premio que el de la esperanza de ser remuneradas sus fatigas, afanes y desbelos con el regular y debido ascenso a que le proporcionó su mérito y suficiencia: se le vendría a dificultar cuando no a oscurecer del todo su propia obción con el segundo nombramiento mediante a que habiendo dos tenientes como los habría de subsistir lo resuelto en dicho día 7 de junio, se daría suficiente margen a que (sobre los inconvenientes que anuncia Guill en su expuesto en orden a el cometido que hiciesen los tribunales de los diversos asuntos de esta clase que ocurren en sus juzgados con frecuencia)

el amaño, influencia y proporciones de el uno frustrase enteramente la recompensa y conocido derecho adquirido de el otro a su lejítima promoción en el caso de bacante, con lo que se le conciliaría en mucha parte decadencia considerable en el pueblo y fuerza de él, de aquel concepto que gozaba con semejante expectativa y por consiguiente en sus intereses, que en comparación de aquél, es lo menos atendible.

Y lo terzero, porque no habiendo habido nunca más que un Teniente para las obras urbanas según se comprueba del informe absoluto que da el Archivo y documentos remitidos por la Secretaría de que se ha echo mención; sería introducir una novedad contra una práctica seguida y constantemente observada hasta aquí, cuya interrupción no la impulsa nezesidad alguna de consideración en la actualidad, si bien lo contrario, pues se advierte que no habiendo como no hay en el día más negocios públicos de la clase y naturaleza de que se trata, que havía dos años escasos que ha que se nombró a Guill; a todos ha dado y da puntual cumplimiento y despacho como es notorio a los Señores Regidores Quarteleros que con toda propiedad pueden hablar en el asunto de que se infiere concluyentemente haver sido y ser sufizientísimo un solo Teniente, cuyo sistema debe ser adoptado y sostenido como único medio de ebitar la inzidenxia en los insinuados incombenientes y la de otros en que pueda darse aunque al pronto no se descubran ni presenten, con que se finaliza el primer punto de la propuesta dada y se pasa a el segundo manifestando con la posible brevedad.

Que aun quando se hubiese podido proceder a la segunda elección no debió practicarse por el modo que se ejecutó que desde luego la dejó constituida en una notoria nulidad que la destruía, mediante a haberse prozedido a ella en el mismo acto de darse cuenta de el Memorial del interesado, sin la indispensable circunstancia de el llamamiento ante diem que se acostumbra para otras elecciones o provisiones aun de una infeliz tabla de carnizero en que se ocupa a Madrid por cuio medio o falta vino a privarse a varios señores vocales (que tal vez hubieran concurrido y no lo hizieron por carecer de notizia y combocación) del fundado derecho que tienen y les asiste para votar en ésta y en todas las que son peculiares de el Ayuntamiento de que no ha podido ni debido despojárseles, y de que dimana la

nulidad en que se incidió en aquel caso, y se precaucionaba guardando el orden indicado que se halla establecido especialmente para los asuntos poco frecuentes y no del despacho ordinario.

Por cuyas consideraciones somos de sentir que las cosas deben dejarse en el ser y estado que se tenían antes de la novedad. Sobre todo V. S. I. resolverá lo que fuere de su agrado. ANTONIO BENITO DE CARIGA, FRANCISCO GARCIA TAHONA PRATS.”

El 1 de septiembre de 1785 fue comunicada la muerte de Don Ventura por carta de su sobrino dirigida a Don Juan Antonio Armona <sup>6</sup>.

Como se puede muy bien apreciar, la autoridad de Ventura Rodríguez no fue suficiente a la hora de imponer a su sobrino para el cargo de Teniente de Maestro Mayor del Ayuntamiento. Extraña sin duda en él este comportamiento, pues debió ser consciente de que alteraba las normas básicas de tales nombramientos, normas que él mismo había cuidado muy bien de que se respetaran en anteriores propuestas. Quizá no fue muy consciente de las consecuencias que acarrearía su pretensión, de que incluso su propio prestigio podría salir perjudicado ante tan poco habituales procedimientos. Quizá su avanzada enfermedad (moría dos meses más tarde de tal incidente) fue causa de la poca lucidez, del poco acierto pretendiendo que Don Manuel Martín Rodríguez ocupase un cargo oficial por encima de las fórmulas de acceso legítimas. Pudo ser causa de tal decisión también la presión que sobre él pudo ejercer el sobrino, que, aprovechando la fama y respeto de Don Ventura, quiso escalar puestos a los que no había podido acceder antes por méritos personales <sup>7</sup>.

El hecho del nombramiento dejó a ambos, sobrino y tío, en entredicho, encontrando la mayor oposición a tal proceder en miembros destacados del propio Ayuntamiento, los cuales, como hemos podido constatar por los documentos, defendieron el nombramiento de Guill, y valientemente denunciaron las irregularidades habidas en el nombramiento de Manuel Martín Rodríguez.

Más información sobre competencia entre el Arquitecto Mayor y su Teniente <sup>8</sup>.

Hemos querido ampliar la información sobre este particular que ya fue enunciado recientemente sobre todo porque hemos querido dejar constancia de la problemática que rodea en algunos casos los ascensos en el campo de la arquitectura de la segunda mitad del siglo XVIII, a pesar del control de las Academias. También se puede percibir en estos hechos la disminución de poder en figuras de alta categoría, cuando las circunstancias adversas como la enfermedad y con ella el retiro las apartan de la vida profesional activa, desestimándose de manera evidente los méritos acumulados, las obras geniales, la trayectoria impecable de un arquitecto como Ventura Rodríguez que creó brillantes obras apagando el protagonismo de los arquitectos venidos de fuera, por iniciativa de la monarquía borbónica, acostumbrada al gusto francés e italiano. Don Ventura no se equivocaba al dar apoyo a su sobrino, a quien, como él dice, formó personalmente con el rigor teórico y práctico posible. Manuel Martín Rodríguez destacó de manera singular en el último tercio del siglo y creemos que por méritos muy personales, ya que obras como la actual Academia de Jurisprudencia, la Aduana de Málaga, las reformas del Hospital General de Cáceres <sup>9</sup> y del cuartel madrileño de San Gil, las numerosas viviendas trazadas por él en la capital, le sitúan dignamente en la historia arquitectónica de su tiempo. Fue un discípulo aventajado de Don Ventura y por este motivo quiso antes de morir situarlo en los medios oficiales de la ciudad desde cuyo puesto podría tener acceso a obras de mayor relevancia. Ventura Rodríguez, cuando todavía se movía con fuerza en el campo de la arquitectura local, no conocemos que hiciera excepciones con el sobrino en obras a él encomendadas. El gesto de Don Ventura más bien ha de interpretarse desde ese final de sus días guiado por el afecto y consideración familiar. La crítica del Ayuntamiento debió ocasionarle cierto desaliento, desilusión y rebeldía. Pero la lucha para él había terminado; se aguardaba el triste final y el Ayuntamiento, a quien tantas horas de su vida había dedicado, se mostró inflexible en esa última petición, causándole decepción y desencanto. Ma-

nuel Martín Rodríguez seguramente aprendió una gran lección. En lucha con grandes figuras salidas de la Academia, emprendió su carrera en solitario con resultados positivos y en algunos casos hasta brillantes.

\* \* \*

En el año 1769, Ventura Rodríguez intervenía en un hecho de gran significación en la vida madrileña, el traslado del cuerpo de San Isidro y de su esposa, Santa María de la Cabeza, desde su capilla junto a la parroquia de San Andrés a la iglesia del Colegio Imperial en la calle de Toledo. Su intervención estuvo, como es lógico, en la nueva disposición del templo que habría de adaptarse al nuevo culto con la serie de precisiones que serían necesarias al convertir la Iglesia Imperial en un recinto de gran afluencia popular.

La información nos ha llegado a través de un memorial y del plano de la Iglesia y Real Capilla de San Isidro en la iglesia del Colegio de Jesuitas, tras decidir el nuevo recinto de los restos del patrono de Madrid. Ambos documentos proporcionan gran claridad sobre el hecho.

El 20 de enero de 1769 "... en conformidad de lo mandado en la Orden del Real Consejo en el extraordinario de diez y siete de este mes, auto que le subsigue y demás diligencias que comprehende el Testimonio antecedente y para que se verifique la dación de posesión, se congregaron en la Iglesia del Colegio Imperial de esta Corte que fue de los Regulares de la Compañía del nombre de Jesús siendo la ora de las once y quarto de la mañana de este día el Ilmo. Señor Don Pedro Rodríguez Campomanes del Consejo de Su Majestad en el Supremo de Castilla su Fiscal, y de la Cámara; el Señor Don Pedro de Avila y Soto, del Consejo de S. M. en el Supremo de Castilla, Juez Comisionado en la ocupación de temporalidades de dichos Regulares por lo respectivo al mismo Colegio; el dicho Don Juan Francisco de Mena, y Don José Carvo Falcón Presbíteros Capellanes y Apoderados para este asunto de la Real Capilla de San Isidro a consecuencia de poder especial que para este fin les confirieren los Capellanes de ella oy día de la fecha ante Diego Ruiz Melgarejo escribano de Su Majestad y de la citada Comi-

sión, que va inserto en el antecedente Testimonio, Don Ventura Rodríguez Director de la Real Academia de San Fernando de esta Corte, Académico de la de San Lucas de Roma, Arquitecto Maestro Mayor de esta Villa, Don Francisco Moradillo, Arquitecto de Su Majestad y Ayuda de la Furriera de su Real Casa y yo el infrascripto escribano de Cámara honorario de Consejo, con destino y ejercicio en el extraordinario y del número de esta villa, y así estando todos los mencionados se constituyeron en el pórtico de la nominada Iglesia que se halla a los pies de ella y su entrada principal, por la calle que llaman de Toledo y por mí el infrascripto escribano de Cámara, de orden de dicho Señor Don Pedro de Abila y Soto, a presencia de los concurrentes, testigos que abajo se expresaran y otras muchas personas que se congregaron en voz inteligible leí a la letra la Real Cédula de S. M. (Dios le guarde), su fecha veinti quatro de noviembre del año pasado de mil setecientos sesenta y ocho, refrendada de Don Andrés de Otamendi su Secretario de la Cámara, por la que como Patrono de la Real Capilla de San Isidro fue servido conceder su permiso y licencia para trasladarse a la citada Iglesia del Colegio Imperial en la forma que lo tenía resuelto; igual licencia y beneplácito que con fecha de veinte y ocho de setiembre de dicho año de sesenta y ocho concedió así mismo el dh Emo Cardenal Arzobispo de Toledo para que se trasladase dicha Real Capilla con el glorioso cuerpo de San Isidro y reliquia de su esposa Santa María de la Cabeza colocándose en la citada Iglesia Imperial: La orden del Real Consejo en el extraordinario de diez y siete de este mes y lo demás en su virtud mandado, que todo se comprehende en el testimonio que antecede. De que enterados todos los concurrentes por el nominado Illmo. Sr. Don Pedro Rodríguez Campomanes se requirió en forma a dh Don Pedro de Avila como tal Juez comisionado, para que mandase dar la posesión prevenida a la Real Capilla de San Isidro y en su nombre sus Apoderados, lo que así providenció y que ante todas las cosas para que este acto se formalizase como correspondía, los referidos Arquitectos demostrasen el Plan formado del terreno que comprehende la misma Iglesia, pies de sitio, que abraza y lo demás que para su inteligencia tuviesen por conveniente; y con efecto, en su cumplimiento hicieron manifestación del mismo Plan (que

firmado de ambos arquitectos, queda colocado a continuación de esta diligencia y Digeron: Que el sitio demarcado en él comprehende Atrio e Pórtico de la Iglesia, con sus torres y hueco de alto a abajo, Iglesia y Capillas igualmente de alto a bajo e que entran las que llaman de la Buena Muerte: Buen Consejo y San Ignacio, con sus bóvedas subterráneas para entierros a diferencia de que deve condenarse la entrada de la Buenamuerte que está por el claustro del Colegio, Letra A, y deverá dársele por la Iglesia en su misma Capilla. Que también se ha de cerrar o condenar la puerta que desde el crucero o capilla mayor sale al tránsito de la escalera principal, señalada con la letra B, quedando sólo la otra correspondiente al lado del Altar de San Luis Gonzaga para usar de la bóveda de entierros que está bajo del Presbiterio y Capilla de San Ignacio, a cuyo fin se dividirá el Tránsito con el tabique que demuestra la letra C, y en el piso de la Bóveda, como se baja por la escalera Letra D, cortándose la comunicación con la que tenía el Colegio de Abogados, quedando sólo el uso de las bóvedas referidas de entierros por dicha escalera, y la que está inmediata al aguamanil Letra C: Igualmente comprehende dicho plano la antesacristía y Trastera del Aceite, cuarto de los acólitos, Pieza de la plata y la que llaman de la Cera que se usan por la escapelrita Letra G, condenándose la Puerta que sale al tránsito del Cuarto del Medio día, letra H, y todo lo demás que queda en dicho Plano de Sacristía y pieza que está detrás de ella que recibe luz por la compañía todo de alto a bajo; sacristía de San Ignacio y su capilla, hueco que queda entre el altar Mayor y la sacristía de alto a bajo, con sus dos escaleras, condenándose una tronera alta, que da a la Librería superior contra un estante, deve quedar incluido en la posesión, con la prevención, que todo lo alto, que incluye la Sacristía, Antesacristía, Aguamanil, Cuarto de Acólitos y de la Plata, no ha de entrar en ella por estar colocada en todo esto la principal Librería o Biblioteca alta y baja del Colegio, quedando sólo el uso de lo bajo al piso del Presbiterio, para la Iglesia; pues lo alto que toma las Librerías, se maneja, y le queda su uso y comunicación por el Colegio; y de esta forma, habiendo medido el terreno, que incluye todo lo referido como demuestra dicho Plano, asciende a treinta y nueve mil setecientos noventa y siete pies, de que debe darse la

posesión con arreglo a lo providenciado, lo que así mandó dicho Señor Juez comisionado nuevamente se llevase a debida egecución y en su conformidad, inteligenciados todos los concurrentes y Apoderados de la Real Capilla, por su Señoría se tomó a éstos de las manos, y les mandó que en señal de posesión abriesen y cerrasen las puertas que salen a dicha calle de Toledo y se hallan en el Atrio o Pórtico a los pies de la Iglesia, que son las principales, lo que así egecutaron y consiguientemente, con asistencia de todos los concurrentes, se introdugeron en la Iglesia, capillas, Sacristía y demás oficinas, abriendo y cerrando igualmente sus puertas; a cuyo tiempo por los maestros Arquitectos se fue enterando a los Apoderados de lo que queda explicado, relativo al Plan del terreno y oficinas que quedaron instruidos; se tocaron las campanas que se hallan en las torres, e hicieron otros actos en señal de verdadera posesión que tomaron quieta y pacíficamente, sin contradicción alguna; y el nominado Sr. Juez Comisionado se la dio real, corporal, civil, natural, vel quasi, y en forma a voz, y en nombre de los actuales capellanes, que en el día componen la referida real capilla, y de los que en adelante perpetuamente la representaren; y mandó que para que les conste y sirva en lo sucesivo de legítimo Título, se les dé testimonio con inserción literal de quanto conduzca y esta diligencia en la que se hallaron presentes por testigos, el Ilustrísimo Obispo de Botra Auxiliar de este Arzobispado, el Sr. Conde de la Vega de Sella, el Sr. Don Luis de Carvajal y Vargas Caballero de la Orden de Santiago, Alférez de las Reales Guardias Españolas, Don Fhelipe García de Samaniego y Don Agustín Ramón de Zabalza, ambos Caballeros de la Orden de Santhiago; los Licenciados Don José Valdés y Don Antonio Alarcón Relatores en los Reales Consejos de Hacienda y Castilla; Don Francisco Rivera Contador General de la Real Casa de la Moneda de esta Corte, Don Manuel de la Fuente y Caro, Presbítero. Don Juan Antonio Archimbauro Contador General de las Temporalidades ocupadas a los Regulares de la Compañía y, otras muchas Personas vecinos y residentes en esta Corte. Y lo firmaron dh Ilmo. Señor Fiscal Sr. Juez Comisionado, Apoderados de la Real Capilla. Arquitectos, escribano de la Comisión y yo el infrascripto de Cámara del Consejo, de que certifico. DON PEDRO ABILA DON PEDRO RODRIGUEZ CAMPO-



MANES DON JUAN FRANCISCO DE MENA DON JOSEPH CALVO  
FALCON VENTURA RODRIGUEZ FRANCISCO MORADILLO PEDRO  
RUIZ MELVAREJO”<sup>10</sup>.

Con este título, el templo del Colegio Imperial de la Orden de Jesuitas, obra de gran prestigio en el desarrollo arquitectónico madrileño del primer barroco, pasaba a desempeñar una nueva función dentro de la vida religiosa de la villa, ya que a partir de la decisión de trasladar los restos del Patrono de la ciudad a la citada iglesia, abandonando la primitiva capilla ubicada junto a la antigua parroquia de San Andrés, la afluencia popular dio un nuevo sentido al recinto jesuítico, transformación que afectó también a los elementos artísticos heredados del siglo XVII, ya que Ventura Rodríguez eliminó gran parte de ellos para implantar un tipo de ornamentación más austera a tono con el incipiente movimiento neoclásico. El 4 de febrero de 1769 fueron trasladados al templo del Colegio Imperial los cuerpos de San Isidro y Santa María de la Cabeza; el de San Isidro depositado en el arca de plata que fue regalo de la Reina Doña Mariana de Neoburgo, arca metida en otra de oro y plata que dedicó al Patrono de Madrid el Gremio de Plateros de la villa hacia el año 1619<sup>11</sup>. A partir de entonces la iglesia, con autonomía respecto al Colegio, se llamó de San Isidro el Real y en 1885 se convirtió en catedral de Madrid, tras ser creada la diócesis de Madrid-Alcalá. En 1936 la iglesia sufrió grandes desperfectos, procediéndose a su reconstrucción posteriormente, la cual no ha devuelto al templo su ornamentación original de los siglos XVII y XVIII. Afortunadamente, se conservaron algunas capillas y sobre todo parte de las numerosas pinturas que enriquecieron su interior<sup>12</sup>.

También queremos incorporar a esta breve aportación a la obra de Ventura Rodríguez los tres planos para la iglesia de Santa Ana de Elda, bellísima composición de sección longitudinal y transversal y planta del edificio que corresponden a su estilo más personal dentro de su constante investigación por formas y ornamentos barrocos. Los planos se encuentran en el oratorio de San Ignacio de Madrid y no hemos hallado ninguna documentación complementaria que pueda ofrecer mayor información sobre la obra. Me-

rece la pena seguir investigando sobre tales proyectos, ya que constituyen un repertorio de gran calidad dentro de la trayectoria artística del arquitecto. En el mismo lugar también se hallan otra serie de proyectos con destino al nuevo oratorio de San Ignacio en la calle de Barquillo que complementan los dados a conocer por Chueca Goitia. Sobre todo son de extraordinario interés los que están firmados por Juan Bautista Sachetti con destino al mismo edificio en el que el famoso arquitecto piamontés hace uso de una distribución en la línea más pura de su antecesor Guarino Guarini, apartándose de su habitual barroco clasicista. Se trata de una planta con una solución de elipses interceptadas entre sí, de muros cóncavo-convexos y órdenes siguiendo el mismo movimiento escorzado producido por las flexiones murales. En la distribución de otras dependencias para el citado oratorio también tiene una importante aportación Domingo de Oleaga. Los planos de 1759 todavía muestran en su conjunto una gran afinidad a la corriente barroca, en planta, en alzado y en elementos adicionales decorativos.

Los planos de Ventura Rodríguez para la iglesia de Santa Ana de Elda son tres y se encuentran en excelente estado de conservación. No sabemos su procedencia y la fecha de su realización tampoco ha sido consignada en ellos. Se trata de una obra muy característica del estilo del arquitecto en dependencia de las formas del barroco romano, forzado siempre a una extrema delicadeza en los detalles ornamentales. La planta (Fig. 2) aparentemente es convencional, de una sola nave, crucero, presbiterio, pero se observa la extrema movilidad de su contorno, la forma quebrada e inquieta de perfilar sus muros internos perimetrales. En el testero mayor formula una acentuada convergencia que subraya al modo barrominiano, con case-tones en el tramo inclinado de los absidiolos que enmarcan el retablo mayor, a su vez integrado en un panel ligeramente cóncavo. La nave se perfora en el lado de la epístola para una capilla en cruz griega precedida de un tramo transversal de cañón y de una gran abertura a la calle. La entrada preferente se sitúa a los pies. Sacristía, escalera y otra estancia rectangular quedan integradas en el testero de la epístola.

Un alzado longitudinal nos muestra el orden gigante que recorre el pe-

rímetro interno, el tratamiento de la cúpula ligeramente peraltada sobre el crucero y el testero principal de la capilla adyacente a la nave. El alzado transversal ofrece el acabado del altar mayor, pechinas, cúpula y cajeamiento de las bóvedas e intercolumnios. La obra en su conjunto es una bella muestra de la pervivencia del barroco clásico en el legado fundamental de Ventura Rodríguez (Figs. 3 y 4).

## N O T A S

<sup>1</sup> ASA 1-199-11. Sobre la cuestión que vamos a tratar en primer lugar han aportado datos L. CERVERA en su trabajo «Ventura Rodríguez, Maestro Mayor de Obras de Madrid y de sus fuentes y viajes de aguas» (*Academia*, núm. 54, 1982, p. 33) y M. ACULLÓ en «Ventura Rodríguez: Noticias biográficas» (Catálogo Exposición «Ventura Rodríguez», Museo Municipal de Madrid, 1983, p. 89). Por su interés ampliamos el tema aportando nuevos datos y revisión de los ya conocidos.

<sup>2</sup> ASA 2-186-45. El informe se complementa con una información sobre la entrada de Carlota Joaquina, hija de Juan de Portugal. Guill realizó los dibujos y planos creados por Ventura Rodríguez para dicha celebración.

<sup>3</sup> Recordemos la participación importante de Machuca y Vargas, por ejemplo, en la reforma del Colegio de Jesuitas de Alcalá de Henares para sede de un nuevo recinto universitario (V. TOVAR, «Ventura Rodríguez y su proyecto de nueva Universidad en Alcalá de Henares», *Academia*, núm. 54, 1982, p. 185).

<sup>4</sup> ASA 2-186-45. Se recoge el nombramiento en 1785 en el cargo de Maestro Mayor a D. Juan de Villanueva y Tenientes a D. Francisco Sánchez y D. Mateo Guill.

<sup>5</sup> ASA 2-186-45. 26 de agosto de 1785.

<sup>6</sup> El informe de Ventura Rodríguez para promover a su sobrino en el cargo se recoge en el Libro de Acuerdos núm. 215, fol. 148; las contestaciones del Ayuntamiento, en núm. 153 y 220 v.

<sup>7</sup> ASA 1-199-20.

<sup>8</sup> ASA 1-188-11.

<sup>9</sup> V. TOVAR, «Una obra funcional de Ventura Rodríguez y otra de carácter monumental de su sobrino Manuel Martín Rodríguez» (Catálogo Exposición, *ob. cit.*, p. 247).

<sup>10</sup> Archivo de Protocolos de Madrid, P.º núm. 19160. 20 enero 1769. «Plano de la posesión dada a la Real Capilla de San Isidro de Madrid en la Iglesia del Colegio Imperial que fue de los Regulares de la Compañía de Jesús. Ventura Rodríguez y Francisco Moradillo.»

2 tintas a la aguada en papel de barba.

Escala, 103 mm. - 100 pies castellanos.

Medida, 50 × 39 cms. Original plegado.

Incluido en escritura por la que el Sr. D. Pedro de Avila y Soto, del Consejo de S. M., y a petición de S. M., concede a la Real Capilla de San Isidro la Iglesia, Sacristía y demás Oficinas del Colegio Imperial para que se traslade a la misma los cuerpos de San Isidro y Santa María de la Cabeza. Ambos arquitectos demostraron según planos el plan formado del terreno y las obras y reestructuraciones que allí debían realizarse, y que están descritas en los folios 152 y siguientes.

<sup>11</sup> F. C. SAINZ DE ROBLES, *Madrid, crónica y guía de una ciudad impar*. Madrid, 1962, p. 487.

<sup>12</sup> Tras la expulsión de los jesuitas, Carlos III dividió el edificio en tres partes: la primera para viviendas, la segunda (conventual) para los estudios reales de San Isidro (más tarde Instituto de Segunda Enseñanza y Escuela de Arquitectura) y la tercera para Iglesia de San Isidro. En los tiempos actuales ha sido restaurada dos veces: la primera por Javier Barroso y la segunda en 1970.



